

Christian Sanz

POLI ARMENTANO

UN CRIMEN IMPERFECTO

**Entretelones de la muerte que fue símbolo
de una década de mafias y drogas**

Editorial C.I.E.N.

Sanz, Christian
Poli Armentano, un crimen imperfecto - 1º edición
Buenos Aires
Editorial CIEN, 2003; 210 p. 21 x 13,5 cm

ISBN 987-1009-45-3
1. Investigación y denuncia

© Christian Sanz
© Editorial CIEN
Lavalle 1578
Capital Federal
Argentina

Email: christiansanz@hotmail.com

Impreso en Argentina / Printed in Argentine

Diseño de tapa: Edwin Gonzáles

Primera edición: Noviembre de 2003
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

GRACIAS Y MÁS GRACIAS...

Cuando comencé a investigar el tema Armentano lo hice a sabiendas de que iba a ser un tema bien complicado y consciente de que mucha gente no iba a querer colaborar conmigo.

En este largo camino a través de tantos meses de rastreo y chequeo de información me he encontrado con personas de todo tipo: gente que quería colaborar, gente que no y otros que sólo han querido desviarme de la verdad. Estos últimos no merecen ser catalogados como “gente”, por lo cual no me detendré en ellos.

En este tiempo he entrevistado -tanto telefónicamente como en persona- a más de 50 testigos de la vida y muerte de Armentano: periodistas, amigos, policías, “servicios”, etc. Gente que en muchos casos no parecía gente.

Gente que sabe guardar su pedacito de un rompecabezas que tuve que ocuparme de armar con gran paciencia.

La mayoría de ellos odiaría que yo los citara en este libro, por lo cual no puedo ni debo nombrarlos.

Son muy pocos los que me permiten dar nominación a su testimonio y a ellos agradezco la valentía de semejante gesto.

Destaco en tal sentido la buena voluntad del ex Subcomisario Luis Augusto Weckesser, que no se cansó de brindarme su desinteresada mano.

Agradezco también al suboficial Marcos Sánchez, que me apuntó pautas de investigación que desconocía.

Adrián Santucho y Federico Vitale merecen un párrafo aparte ya que, desde sus desiguales profesiones, me ayudaron a ubicar gente clave del tema Armentano.

Doy gracias a mi querida amiga Viviana Gorbato que me sugirió varias líneas de investigación.

Asimismo agradezco a Roberto Polito que, aunque limitadamente, se animó a dar su testimonio en primera persona.

En el mismo sentido, no dejo de dar mérito a aquellos que me pidieron reserva de su nombre para hablar; aún así su testimonio ha sido muy valioso para este libro.

Lamento la negativa de todos los que no me han concedido entrevista: merecen saber que su actitud no ayuda en absoluto a avanzar en el esclarecimiento de la muerte de *Poli*.

Lo más triste es que a muchos de ellos los he visto más de una vez dando vueltas por diferentes sets de televisión lamentándose por el no esclarecimiento del crimen.

He redescubierto, como en cada una de mis otras investigaciones, los dilatados límites de la palabra hipocresía. Volví a asombrarme, también, por la falta de valores de muchísima gente por la que sentía respeto, aunque debo admitir que, por suerte, son los menos.

Me tranquiliza saber que la mayoría de la gente es honesta. Que muy pocos son deshonestos. La mayoría se levanta a las seis de la mañana para ir a trabajar y gana 400 pesos por mes. Y algunos hasta tienen que tener más de un trabajo para poder vivir.

En el marco de toda esta situación no puedo evitar pensar en una frase que me ha acompañado durante largos años: *“Tal vez el día de mañana tenga que sentarme frente a mis hijos y decirles que fuimos vencidos. Pero no podría mirarlos a los ojos y decirles que hoy estamos así porque yo no me animé a pelear”*.

No me acuerdo quién es el autor de esas palabras ni me importa. Sólo sé que son tremendamente ciertas. Tan ciertas como que si queremos que las cosas cambien, la opción es solo nuestra.

No olvidemos que hay un largo camino por andar... y es un camino que debe quedar impecable para que lo transiten nuestros propios hijos y nietos.

Así sea... EL AUTOR

PRÓLOGO

El nombre del juego

Esta historia comienza hace un par de años. O tal vez ayer. O tal vez nunca empezó. Es una historia de imbecilidad humana. Una historia cíclica de nuestro país. Una historia imposible.

El caso “*Poli Armentano*” sea quizás la perfecta excusa para contar mil anécdotas mafiosas tremendas que vienen sucediendo desde hace más de una década en nuestro decadente país.

También es una excusa para poder mostrar la cantidad de temas irresueltos con que nos bombardean los medios de comunicación desde hace largo tiempo y a los que -lamentablemente- nos vamos acostumbrando.

Es increíble cómo cada tema va superando al anterior sin darnos tiempo a analizar lo sucedido apenas ayer. Y hasta pareciera que dicho fenómeno fuera “in crescendo”, haciéndose cada vez más evidente y patéticamente normal. A veces, cuando me pongo a meditar sobre ciertos temas político-policiales, no puedo evitar preguntarme cómo llegamos a estar como estamos. A pasos de terminar como Colombia. En inequívoco camino hacia la libanización del país

La muerte de Armentano es quizás el caso testigo de todo eso que empezamos a percibir extrañamente en el aire cotidiano. Tal vez sea el camino para explicar tantas otras muertes inexplicables. Esas que son tan nacionales como el dulce de leche o el colectivo. Esas que sabemos profundamente y tal vez por intuición que no son accidentes ni suicidios.

La muerte de Armentano, dicho sea de paso, nos exige profundizar en varios temas: los aportes a la campaña de Carlos Menem en la interna de 1988, la relación de varios dirigentes políticos con las drogas, los vínculos de la mafia italiana con ciertos “empresarios” argentinos y la manera en que se sostienen económicamente la mayoría de las grandes discotecas.

No existe caso más emblemático que el de Armentano para entender los vínculos del poder político con negocios tan sucios como la droga.

Es un largo camino para tratar de entender la cantidad de interrogantes que se suman: cuentas que no cierran, personajes vinculados a importantes discos que han recibido amenazas telefónicas, locales bailables donde aparecen accionistas sin rostro y se habla de pérdidas millonarias, etc.

Mil etcéteras.

No pretendo que sea este el mejor libro acerca de nada. Sólo quisiera que se conozca la verdad tal cual es, sin testigos truchos ni versiones preparadas.

Espero, sencillamente, poder ayudar a pensar a parte de esa gran masa confundida de gente que busca una bocanada de aire fresco en el marco de un país que se acerca a un abismo –aparentemente- inevitable. Abismo del que sólo podremos salir con la unión y el esfuerzo de todos.

Yo suelo decir que un Gobierno es como una administración de consorcios. Cuando no controlamos las acciones y gastos del administrador de turno, somos generalmente estafados. Es lógico que el hecho de no prestar atención sobre su conducta lo haga sentir con cierta impunidad. Lo mismo pasa con un gobernante.

Sé que el ejemplo puede llegar a parecer reduccionista y, de hecho, lo es, pero a grandes rasgos entiendo que nos puede ayudar a acercarnos a lo que quiero explicar.

Dos preguntas en ese sentido:

¿Qué pasa cuando un Estado sólo muestra inacción a la hora de combatir cierto tipo de conductas?

¿Cuál es la mejor manera que tenemos los ciudadanos para hacernos entender cuando nuestros representantes no le dan importancia a nuestros reclamos?

Desconozco la respuesta a las preguntas que acabo de formular. Si realmente supiera qué debe hacerse en ese tipo de ejemplos, escribiría un libro llamado *“Como cambiar el país siendo un simple ciudadano”*, en vez de gastar un millón de horas disertando sobre el tema Armentano.

Y ojo... no es que no me interese contar los entretelones de este caso tan representativo de los tiempos que corren. Es sólo que siento que las pruebas e indicios aquí presentados no van a ayudar mucho a que la causa avance. Lo único que puede ayudar es la voluntad conjunta de todos los ciudadanos. No hay dudas acerca de eso.

El presente es el cuarto libro que escribo y espero que sea mejor que los anteriores. También espero que no sea el último.

Y lo más importante, deseo que sirva para que algunos delincuentes sientan que la impunidad es un poco más costosa que a lo que están acostumbrados.

Justicia mediante, espero que ellos mismos terminen de leer este libro tras las rejas.

CHRISTIAN SANZ

Noviembre de 2003

EPISODIO 1

Armentano: Traición al amanecer

“La muerte es dulce; pero su antesala, cruel”.

Camilo José Cela

ARRÁNCAME LA VIDA

Era húmeda y muy calurosa la madrugada del 25 de febrero de 1976... y excesivamente oscura.

A las 3:40 hs, las calles de Mar del Plata iban a ser testigo de cómo un par de sujetos interceptaban el paso de un automóvil *Chevy* –patente 1.209.526- que se desplazaba por la avenida Constitución a la altura de Artigas.

El movimiento fue inmediato: los hombres salieron del coche, le dieron un culatazo al agredido y lo remataron en el piso con un certero disparo.

Según la policía local, la muerte de Enrique Fiorentini, empresario de las más destacadas discos marplatenses de aquella época –*Enterprise* y *2001*-, había estado relacionada con un intento de secuestro.

Florentini, integrante de una familia tradicional de la zona, ya había sido secuestrado en junio de 1974 y posteriormente liberado en Buenos Aires luego de abonar una importante suma de dinero. Pero había algo más en esa extraña muerte. Por entonces Fiorentini trabajaba en la creación de la *Federación Argentina de Empresarios de Confiterías Bailables*, entidad que reclamaba la reglamentación de las discos y, por ende, el cierre de todos aquellos locales que estuvieran en infracción.

Dieciocho años después la historia se repetiría.

A principios de abril de 1994, en la Inspección General de Justicia, quedó anotada la *Cámara Argentina Empresarial de Discotecas*, cuyo presidente era Leopoldo “Poli” Armentano, junto a otros dueños de boliches bailables.

Guillermo Visiglia, dueño de la disco *5ta. Avenida* y uno de los socios del emprendimiento de Armentano, cuenta que “Poli estaba muy metido en el tema y quería llevar adelante todas las disposiciones vigentes porque, como él siempre decía, ‘los boliches de la Provincia nos están robando unas 30.000 personas a los de Capital’”.

La intención de Armentano era movilizar a sus contactos de la prensa y poner los reclamos de la Cámara en primer plano explotando el tema de la seguridad y la evasión fiscal de una gran cantidad de discos y pubs.

Una buena idea, pero que quedaría truncada. Simplemente porque el *alma mater* del proyecto iba a perecer en medio del intento.

Y de la peor manera...

Ese fatídico 20 de abril de 1994, entre las cuatro y cinco de la mañana, *Poli* era víctima de un certero disparo en la cabeza a pocos metros de su casa en la esquina de Demaría y Sinclair. Horas antes había compartido una cena en el restaurante *El Mirasol* con Guillermo Cópola y

Ramón Hernández. El propio ex presidente Menem estuvo a punto de participar de la reunión. Venía con Hernández de un día de fútbol en la quinta de Alejandro Granados en Ezeiza y llegó a entrar al restaurante, pero se retiró cuando vio que había demasiada gente.

Además de los nombrados, en la mesa se encontraban Juan Carlos Guglietti, ex directivo del *Club San Lorenzo*, y Guillermo Armentano, jefe de la custodia presidencial.

El mozo que los atendió declararía tiempo después -en sede judicial- que los comensales habían discutido y que Armentano respondía negativamente a algo que él no llegó a escuchar bien. Aparentemente se trataba del pacto de un negocio que se desarrollaría en los boliches de la Costanera porteña.

Según declaraciones de la ex novia de *Poli*, María Fernanda Villar, le estaban proponiendo un negocio “negro” con el objetivo de unificar la noche y en el cual “*estaría involucrada la droga*”, a lo cual Armentano -según afirma Villar- se oponía rotundamente.

En el mismo sentido, algunas versiones señalaron al autor de este libro que Cóppola había intentado presionar a *Poli* para realizar tráfico de drogas con destino a España y Japón.

Lo cierto es que la muerte de Armentano fue lenta. Demasiado lenta.

Poli se había despedido de Cóppola en la puerta de *Trumps* poco después de las cuatro de la madrugada y desde allí manejó hasta la estación de servicio del *Automóvil Club Argentino*, ubicado en Demaría y Godoy Cruz, donde guardaba su *BMW* color bordó.

Luego de estacionar su automóvil en el cuarto piso del *ACA*, Armentano caminó hacia el dúplex que habitaba en Demaría 4719, casi esquina Sinclair.

Esa cuadra de distancia hasta su casa fue fatal: un disparo descerrajado entre su oído y su pómulo izquierdo le dificultó la marcha.

Poli, pese a la gravedad de la herida sufrida, lograría caminar hasta el edificio que habitaba.

La detonación del arma fue escuchada por Victoria Olivari - una vecina- a las 4:30 de la madrugada. Una hora después Claudio Dalesio -empleado del puesto de diarios de la cuadra- vio a un hombre tambaleándose como borracho.

Más tarde, a las 6:15 el portero del edificio, Luis Vizcarra, salió de su departamento a buscar el diario y vio a Armentano empujando la puerta de entrada.

“Vi a un hombre vestido de jeans negros y pullover beige ensangrentado, que intentaba –sin suerte- empujar la puerta de entrada. No me daba cuenta de quién era. Tenía la cabeza deformada y las ropas manchadas de sangre. No quería dejarlo entrar. Estaba medio atontado y con la espalda apoyada en el portero eléctrico. Hasta que me di cuenta de que era Poli, le abrí la puerta y entró como loco. No decía una palabra. Fue hasta el ascensor, cerró la puerta de adentro y yo la de afuera, pero no subió hasta el noveno. Se ve que no podía reaccionar. Se quedó encerrado en el ascensor”, asegura el encargado.

Poli -quien según declaró su psicólogo sufría de *neurosis fóbica* (problemas para manejar sus miedos)- había intentado entrar al edificio durante casi dos horas.

Cuando lo logró, se quedó en el palier. Estaba descontrolado. El portero y un vecino de la planta baja intentaron ayudarlo pero *Poli* se había metido en el ascensor y no quería que se le acercaran.

Cuando llegó la Policía -junto a la ambulancia-, Armentano subió cinco pisos por la escalera. Lo controlaron, pero tuvieron que esposarlo a la camilla.

José Luis Pozzuto, que vivió en la planta baja del mismo edificio que habitaba Armentano, cuenta que este último *“se quedó en el ascensor pero los médicos no pudieron*

subirlo a una camilla, se resistía. Después vino un patrullero y Poli corrió hasta el 5º piso por la escalera. Los policías lo bajaron a la fuerza y lo acostaron en la camilla”.

Su estado de salud empeoró con el correr de las horas hasta quedar en estado vegetativo, lo que derivó en su muerte dos días después, el 22 de abril de 1994 a las 16:15 hs.

Sumado a lo terrible por la propia desaparición, la muerte de *Poli* Armentano ha pasado a formar parte de la larga lista de muertes “extrañas” que engrosan la historia nacional de los últimos años, las cuales repasaremos en el *Capítulo 4* de este libro sólo para tratar de entender parte de la trama de tan incomprensible submundo: el de la mafia y las drogas.

EL PRINCIPIO DEL FIN: EL FIN DE LOS PRINCIPIOS

Poli no se encontraba muy bien ese día. Estaba seguro de que alguien lo estaba acechando. Saber quién no era algo difícil de averiguar, lo que le era realmente difícil era aceptarlo.

Armentano se había criado en la calle y conocía códigos de la vida que lo habían ido penetrando a través del tiempo. Sabía la verdadera importancia de tener ética y códigos y le fastidiaba descubrir que personas allegadas a él no tuvieran esos mismos valores.

Justamente, quien lo estaba jodiendo era uno de los que consideraba como su mejor amigo: Guillermo Cóppola. *Poli* no tenía evidencia concreta de eso, pero algo dentro de él le confirmaba que era tan cierto como que el cielo era celeste.

Fue entonces que recordó mil y una anécdotas vividas con “Guillote”, entre las que se destacaba una curiosa fiesta en la que Cóppola se había disfrazado de mujer en medio de cientos de otros curiosos disfraces.

Como eso, mil anécdotas. La cantidad de cosas que habían compartido juntos eran interminables. Incontables algunas de ellas.

Y es por eso que *Poli* intuía que tal vez había pasado una puerta que nunca debió haber traspasado. Bien sabía que, involuntariamente, había dado un paso al vacío.

El tema era saber cuál había sido ese maldito paso.

...

Poli estaba acostumbrado a tratar de manera informal con toda la gente que conocía. Tal vez por eso le parecía

demasiado acartonado el trato que le tocaba en suerte con la gente de la *DEA*, organismo dedicado al combate del narcotráfico y ubicado en plena embajada de EEUU.

Mientras ingresaba por la gran puerta de la calle Colombia, Armentano no podía dejar de preguntarse por qué lo habrían convocado. Aunque teniendo en cuenta que se trataba de una entidad dedicada al tema de las drogas, algo podía intuir.

Antes de que pudiera seguir especulando, *Poli* escuchó el escueto saludo: “¿Sr. Armentano...?”.

El hombre que lo saludaba vestía un impecable traje que podía deducirse importado y su castellano asomaba imperfecto.

Leopoldo Armentano sólo atinó a asentir con la cabeza, mientras el funcionario norteamericano le indicaba el camino a seguir con un elocuente gesto realizado con el brazo.

En la oficina de la *DEA* se encontraban otros agentes que lo saludaron con un apretón de manos y sin mediar palabra alguna.

No hubo mucho preámbulo antes de que preguntaran a *Poli* acerca de un cercano amigo de suyo: Guillermo Cóppola.

La gente de la embajada tenía serias sospechas de que el manager de Maradona tenía fuertes lazos con la droga y querían recabar toda la información posible sobre el tema. Fue entonces que toda la diplomacia de los agentes se desvaneció por completo. Uno de ellos le aseguró a Armentano que tenían información comprometedor sobre él mismo y que podían llegar a perjudicarlo si no colaboraba con ellos.

Armentano entendió el mensaje. Y obró en consecuencia: contó algunas travesuras de su amigo, el histórico “*Guillote*”.

Poli daba datos precisos mientras trataba de percibir si sus palabras satisfacían o no a los extranjeros agentes, ya que los tipos no daban el menor signo de aprobación o desaprobación. *Poli* se hubiera conformado con la simple mueca que nunca salió del rostro de los funcionarios.

Lo único que hacían los agentes era tomar nota de lo que *Poli* decía, mientras este último intentaba anticipar cuál sería el destino de la información que estaba dejando en esa oficina.

Fue una extensa tarde en la que se habló, entre otras cosas, de la conexión de las drogas con los boliches bailables.

La conciencia de *Poli* estaba convulsionada y se sentía el peor de los seres humanos. Igualmente lo tranquilizaba el hecho de no haber dicho todo lo que sabía: había presentado a Cópola como un simple *dealer*, bien lejos de la temida figura del arquetípico narcotraficante que todos tenían de Guillote.

Él sabía que si los agentes de la *DEA* se convencían de esto último, no se meterían con su sospechado amigo. Con lo que no contaba *Poli* era con que los funcionarios ya manejaban información de antemano que no era muy aliviadora.

Esa información colocaba a Guillote en un escalón superior al que había contado *Poli*, poniéndolo en una situación comprometedora.

Mientras caminaba sin rumbo específico, Armentano masticaba la amargura de la incertidumbre de lo que estaba por venir. Sabía que lo que había hecho tarde o temprano le traería consecuencias.

Lo que desconocía era el nivel específico de esas consecuencias. No sabía que acababa de ingresar a un callejón sin salida. Sus días ya estaban contados.

QUO VADIS?

Poli se sentía extremadamente susceptible. Tenía la sensación de que Cópola lo miraba de manera extraña, diferente a como lo observaba siempre. Como si sospechara de la traición. Sumado a esto, se había generado entre ellos una disputa por un dinero que Armentano le debía a su “amigo”: eran aproximadamente U\$S 125.000, que luego de la muerte del empresario se acrecentarían inexplicablemente.

Lo cierto es que las sospechas se le hacían carne a *Poli*. No podía dejar de recordar las palabras de Blanca, su madre, quien siempre le decía que hiciera caso a su intuición.

No era casual que a los padres de *Poli* no les cayera del todo bien la figura de Cópola. Y el tiempo les iba a dar la razón.

La controversia que posteriormente se generó en torno al dinero que Armentano le debía a Cópola, fue algo novelesco.

Los padres de *Poli* han llegado a solicitar a la Justicia que por dicho tema se investigue a Cópola por "falsificación de instrumento privado", tramitando las actuaciones ante el juez de instrucción Pablo Bruno. Blanca y Leopoldo -padres de Armentano- habían pedido al magistrado que investigue

la autenticidad del documento presentado por Cópola, según el cual el “rey de la noche” le adeudaba la suma de 175.000 dólares. Ambos tenían la leve sospecha de que algo raro estaba pasando. No se equivocaban.

“Yo prefiero creerle a la mamá de Poli cuando dice que el monto era mucho menor”, asegura un conocido letrado que conoce bien el expediente, agregando que *“el pagaré presentado por Cópola tenía la cifra de la deuda puesta a mano con posterioridad a la muerte de Poli (...) Armentano había firmado en blanco”.*

Cópola, por su parte, se defiende: *“Poli me debía mucho más (que los 175.000 dólares). Esos documentos que presenté son sólo una parte de la deuda. Además no fui el primero en presentarme. Soy el sexto o séptimo en la lista de acreedores”.*

Más allá de la disputa, Cópola fue finalmente absuelto en la causa iniciada por la supuesta falsificación.

POLLERAS ASESINAS

Las hipótesis sobre la muerte de Armentano han sido bien divergentes y, en ese sentido, desde un principio se han barajado diversas conjeturas a efectos de llegar a la verdad

sobre el motivo por el cual el empresario de la noche habría sido asesinado.

Una de las sospechas más destacadas en los primeros días fue la que apuntaba al ajuste sentimental y que aseguraba que el asesinato de Armentano había sido una operación por encargo, no por sus deudas comerciales ni sus contactos con el narcotráfico, sino por haberse jactado de algunas de sus relaciones sentimentales.

En los primeros días de mayo de 1994 un músico llamado Luis Alberto Olmos -conocido habitué de las discotecas porteñas- fue mencionado como uno de los posibles instigadores del crimen.

Se dijo entonces que su hija, Déborah Georgina de 16 años, había sido una de las conquistas de Armentano, lo cual habría provocado la ira del músico.

Los hábitos de *Poli* -sumado a su indudable éxito con las mujeres- hicieron creíble en un primer momento la versión ya que, al parecer, Armentano solía alardear de sus conquistas.

Lo cierto es que, a pesar de que Olmos logró salir airoso de la acusación, la idea de un crimen generado por razones sentimentales y no comerciales comenzó a tomar forma esos días.

Roberto Abalo, psiquiatra de Cóppola y Armentano, declaró en la foja 212 de la causa que *“a Poli le gustaban mucho las mujeres y no le importaba si se trataba de solteras, casadas o viudas. Es decir, le gustaban todas”*.

El testimonio de Abalo coincidía con el de Sonia Beatriz Ferreira, quien trabajó para Armentano durante cinco años: *“Poli traía a su casa una chica distinta prácticamente todas las noches. Todo esto me consta porque era mi costumbre llevarle el desayuno a la cama. Una mañana estaba desayunando con Monique, a quien yo conocía como ex novia de Cóppola. Ella estaba vestida únicamente con una de las camisas de Armentano”*.

Cóppola, por su parte, en una entrevista realizada por revista *Caras* el 1º de diciembre de 1994, confesó que *Poli “era encarador. El se ponía anteojeras y le daba (...) Era muy simpático y ganador. Que yo sepa Poli nunca violó a una mujer y todas salían sonriendo. Le gustaban todas porque él era así: anteojeras y adelante”*.

Profundizando esta línea, a poco de cometido el atentado contra su vida, comenzó a rumorearse que *Poli* había cometido la imprudencia de extender el ámbito de sus conquistas hacia parcelas excesivamente cercanas al más alto nivel político de la Argentina. Los servicios de

inteligencia, obviamente iban a aportar su cuota de desinformación en el mismo sentido.

FALSAS PISTAS

Uno de los trascendidos que más insistentemente se ha escuchado en relación con la muerte de Armentano y el que más se ha diseminado en el imaginario popular asegura que Carlos Menem hijo habría mandado a matar a *Poli* por cuestiones personales.

Tal cual puede leerse en la foja 214 del expediente labrado por el suspendido Juez Francisco Trovato, habría existido una antigua enemistad entre Armentano y Carlitos Menem. Aparentemente los roces habían comenzado por los desplantes de la custodia que no se separaba un instante del lado de Junior pese a los pedidos de *Poli* de que la hiciera aguardar afuera de sus locales.

Según una versión, una noche Menem hijo exigió a gritos a Armentano que expulsara a una modelo que ocupaba una punta de la gran mesa vacía en el reservado de Cóppola y su séquito. *“Al que voy a sacar es a vos y no entrás nunca más si no le pedís disculpas ya mismo a la señora”*, respondió un enojado *Poli* Armentano.

Junior no se quedó atrás: *“Te vas a acordar de mí”*, le dijo a Armentano según aseguran testigos de la trifulca.

Poco tiempo después Zulema Yoma apareció en *El Cielo* para recriminar a *Poli* por una nunca confirmada relación con la hija presidencial: *“Carlitos está que lo quiere matar”*. Ninguna diligencia judicial tendió a esclarecer quiénes eran los guardaespaldas que seguían de cerca cada paso de Carlitos y su hermana.

De todos modos, de la investigación exhaustiva del expediente de la causa Armentano no surge elemento alguno que pueda dar sustento a tamaña acusación.

“No hay ninguna constancia en ningún lugar del expediente que tenga alguna relación con los hijos del ex presidente”, asegura Elisa Carrió quien, como legisladora, fue una de las encargadas de reunir pruebas para destituir al ex Juez Trovato por mal desempeño de sus funciones.

“Me parece que hay demasiados elementos en la causa para involucrar a los verdaderos responsables como para que digamos... por una especulación política del espectáculo, se quiera involucrar a los hijos del Presidente. Yo ratifico que no hay nada absolutamente en esa causa... lo que está muy claro en el expediente es que toda la investigación va conduciendo a Cóppola y creo que el juez

va investigando hacia Cóppola hasta diciembre del noventa y cuatro”, ha insistido Carrió.

En la misma línea opina María Fernanda Villar, ex novia de Armentano y testigo en la causa, quien asegura que *Poli* no mantenía ninguna relación con Zulemita Menem: *“esa relación creo que es una gran mentira, porque yo me hubiese enterado. Yo no he visto nunca a Zulemita seguirlo a Poli y, si bien la he cruzado un par de veces en El cielo, no he visto que Zulemita estuviera detrás de él ni ninguna cosa rara”.*

Finalmente, la propia Zulemita ha desmentido en persona –y como era de esperar- los insistentes comentarios: *“Este invento de que yo salía con Poli, te imaginás, el tema ese lo dijeron cuando yo tenía 18 años, y él como 50, fue una guasada, inventaron cualquier cosa. ¿Te parece que puedo haber tenido una relación con Poli?... Te juro por la memoria de mi hermano que nada que ver. Eso lo inventaron por una cuestión política, de conveniencia, para la gente que quiere inventar. Nada que ver, nada que ver”.*

Si bien esta vez Zulemita no estaba equivocada, había un par de factores que llamaban la atención. Por ejemplo, la presión que hubo desde un primer momento desde el propio ámbito de la *SIDE* para que la causa no se esclareciera.

Un conocido y mediático abogado trata de acercarme al porqué: “Uno de los supuestos asesinos de Poli era el amante de Zulemita (...) el otro era guardaespaldas de Carlitos. Imagínate que esto llega arriba seguro y aunque los Menem no tengan nada que ver tienen que salir a tapar todo”... “Eso sin hablar del factor Hernández”, agrega refiriéndose a quien fue secretario privado de Carlos Menem durante su interminable mandato: Ramón Hernández.

Hernández estaba estrechamente vinculado a Guillermo Cópola y éste a su vez aparecía como el principal sospechoso de la muerte de Armentano.

De hecho, el ex presidente Menem, poco después de la muerte de *Poli* intentó desligar a su hijo de la influencia de Cópola. Menem padre sabía que la relación entre discoteque y drogas excedía el círculo secreto y decidió poner a *Junior* a trabajar a su lado en la Casa Rosada, de saco y corbata.

Iban a ser los últimos meses de vida de Carlitos Menem.

DIME CON QUIÉN ANDAS...

Teniendo en cuenta que fueron las últimas personas que vieron a *Poli* Armentano con vida y quienes compartieron su

última cena, sería conveniente conocer en detalle a algunos de los que estuvieron esa noche en el restaurante *Mirasol*: Ramón Hernández, Guillermo Armentano y Guillermo Cóppola.

Se hace la salvedad de la persona de Cóppola, cuya radiografía es trazada en el capítulo 3 de este mismo libro.

"Si algo me llega a suceder, vieja, el primero que me va a entregar va a ser Ramón", había dicho Carlitos Menem a Zulema Yoma poco antes de fallecer en el atentado sufrido a bordo de su helicóptero.

No le fue difícil a la ex primera dama adivinar que el Ramón al que se refería su hijo era el mismo que se desempeñaba como secretario privado de su ex marido, Carlos Menem. Ni más ni menos que Ramón Hernández.

"Estoy viendo cosas muy raras, muy sucias, están traicionando a mi padre y me hacen la vida imposible en la Casa de Gobierno", había agregado Carlitos, haciendo que su madre pase en el acto del asombro al miedo.

Ramón Rosa Hernández, alias *"El negro"*, es el hombre que más confianza le ha inspirado al ex presidente Carlos Menem. Un ser rodeado de misterios: pasó gran parte de su juventud como suboficial de la policía de La Rioja aunque nunca hizo ningún curso y no tocó nunca un arma.

En el año 1978 se trasladó a Buenos Aires. Tenía 26 años y su metro noventa de altura lo convencieron de que podía confiar su futuro al basquet. Con esa convicción a cuestas comenzó a jugar en el club San Lorenzo, cuya subcomisión dirigía alguien que se iba a convertir en uno de sus mejores amigos: Juan Carlos Guglietti. Ramón no era una gran estrella, pero detrás de la decisión de que pudiera jugar, estaba el pedido de un amigo de “*el gordo*” Guglietti: Carlos Menem, quien pedía que lo hicieran jugar “*aunque sea un ratito*”.

Más tarde fue el mismo Guglietti quien alojó a Hernández en una pensión para luego ubicarlo en un departamento.

Una vez que el basquet dejó de ser una profesión, “*el negro*” consiguió un cargo como chofer en la sucursal porteña del *Banco de La Rioja*, donde estuvo desde 1981 hasta que Menem llegó a la presidencia en 1989.

Siguiendo de cerca su evolución económica, se pueden ver los progresos que hizo a medida que estrechaba sus vínculos con Carlos Menem. Su primera vivienda fue alquilada en 1978 por \$300 al mes, en el sur del Gran Buenos Aires. En esos dos ambientes ubicados en la localidad de Quilmes vivió con su esposa, Margarita Luna y sus hijos. Manejaba un Fiat 600.

Nueve años más tarde, pudo finalmente dejar de alquilar y compró la propiedad. Según él mismo, gracias a un préstamo del *Banco Hipotecario*.

No esperó mucho más y se decidió a demoler la antigua casa para construir un chalet más moderno que hoy en día se puede apreciar al 300 de la calle Agustín Bardi de la misma localidad. “Ahí tenía dos dormitorios y le puse uno más”, afirma Hernández, minimizando el hecho, mientras que sus vecinos afirman que en realidad lo que hubo allí fue una demolición y puesta a nuevo de una residencia con quincho, jardín, balcones con césped artificial y cochera, en la que la familia guarda una Break *Peugeot 405* azul. Los arreglos concluyeron en 1992 y revaluaron la propiedad en U\$S 200.000.

Un año antes, Hernández había vendido su antigua casa en La Rioja y se compró otra en el kilómetro 5 del llamado camino a “La Quebrada” sobre la ruta que va a Sanagasta. Según el secretario privado de Menem, nunca habitó la vivienda sino que la alquiló a un hombre llamado Jorge León, quien habría comenzado por su cuenta a realizar algunas “pequeñas refacciones” en la casa.

Sin embargo, las personas que trabajaron en la mejora de la vivienda, aseguraron que León era sólo el encargado de

recibir los materiales que Hernández fue adquiriendo para completar la construcción.

La mayor curiosidad de todo esto se da en la compra de dichos materiales. Según una investigación de la revista *Noticias*, algunas de esas facturas, fueron emitidas a nombre del “señor Carlos Saúl Menem” y del “señor Walter Silva”. En todos los casos, el lugar indicado para cobrar era Balcarce 24, es decir, Casa de Gobierno.

Cuando la gente de *Noticias* preguntó acerca de esta irregularidad, Hernández solo atinó a decir que *“No sabía absolutamente nada. Yo no estoy al tanto de las cosas...”*.

Este Ramón Hernández ya no era el mismo que en un principio alquilaba su humilde casa en La Rioja. A esta altura era el secretario privado del ex presidente Menem, a quien había conocido jugando al basquet cuando ambos eran mucho más jóvenes. Su sueldo ahora ascendía a \$ 3.800 y todo su poder estaba basado en algo tan simple como un teléfono celular: el de Carlos Saúl Menem.

“Todos pasamos por Hernández”, afirma un ex integrante del Gabinete. Y no miente, ya que el ex secretario privado solía filtrar todas las llamadas que recibía Menem. Salvo Zulema, Zulemita y su cuñado, Emir Yoma, los demás debían respetar el tiempo de espera que solía digitar Hernández antes de comunicarlos. Poco importaba que

fuera el Jefe de Gabinete o empresarios de la talla de Macri, Santiago Soldati o Amalia Fortabat.

“Es el López Rega de Menem”, solían afirmar en el entorno del propio Gobierno.

En evidente crecimiento económico, ha sido vinculado con el *Bingo Lavalle* cuyo presunto testaferro era Juan Carlos Guglietti, otro de los que compartió la última cena de *Poli Armentano*.

Asimismo, en el libro *El gran botín* del periodista Ceferino Reato se menciona a Ramón Hernández como quien habría procurado que en el ex Concejo Deliberante “apuraran” la habilitación del Bingo.

Posteriormente, en grabaciones telefónicas dadas a conocer por el periodismo, Hernández aparece en un confuso caso de coimas entre YPF y Daniel Scioli. *“Yo le pagué a Ramón... Un año pagué una cometa de ciento y pico de lucas y el otro pagué cien lucas”*, asegura Scioli a su interlocutor, refiriéndose a los dos millones de pesos que habían salido de YPF en 1995 y 1996 para sponsorar al entonces ‘motonauta’.

No era novedad que Hernández traficaba influencias, la novedad era que cobraba por sus gestiones.

Tanto creció el ex secretario a nivel económico que Lourdes Di Natale, ex secretaria de Emir Yoma, confesó el 26 de

septiembre de 1998 a la Revista *Noticias* que: *“Ramón Hernández fue la primera persona con la que trabajé en Presidencia. A fines del '89 me dijo que con la plata que ya había hecho podía dejar de trabajar”*.

Finalmente, la historia de Hernández es la de un hombre que de la nada se ganó un presente y un futuro con solidez económica. Solidez que alcanza también a su familia, a sus amigos y sus empleados más fieles. Todo con un salario “oficial” de \$ 3.800. Ver para creer.

EL OTRO ARMENTANO

A pesar de compartir su mismo apellido, Guillermo Héctor Armentano nada tiene que ver con *Poli*. No hay parentesco, amistad ni nada por el estilo.

Su nombre ha sonado en algún momento como gran candidato a ser el jefe de la Policía Federal, pese a las reiteradas denuncias que poseía en su contra. Los elocuentes escándalos en los que se ha visto envuelto no parecen afectar su formidable avance y su no menos portentosa fortuna. En el entonces entorno presidencial menemista siempre se aseguró que, como jefe de la custodia presidencial y empresario de una agencia de

seguridad –actividades legalmente incompatibles-, Armentano ha crecido al amparo de Ramón Hernández.

Dentro de la Policía Federal en 1988 era un típico oficial "planchado", es decir que por la gran cantidad de días de arresto causados por desobediencia, falta de respeto, etc, estaba marginado dentro de la fuerza. Por entonces, para quitárselo de encima, la conducción de la Federal -ligada al radicalismo- lo destinó a custodiar al seguro perdedor de la interna justicialista, Carlos Saúl Menem que en aquella época competía con Antonio Cafiero por la candidatura presidencial.

El cargo exacto era “delegado de Policía Federal” con sede en la provincia de La Rioja. Lo cierto es que Menem ganó y Armentano sobrevivió a un accidente de avión de la campaña del riojano en el que murieron otros dos colaboradores. Ambos hechos lo convirtieron en un hombre de confianza del ex presidente y de su secretario privado.

El policía no perdió tiempo. El 28 de diciembre de 1990 fundó *Guns S.A.*, empresa de seguridad en la que su esposa Alicia Andrea Lepera de Armentano llegó a ostentar más del 33 por ciento.

Lo insólito es que Armentano y *Guns* fueron acusados de proporcionar seguridad al Ministerio del Interior e incluso a la Secretaría de Seguridad. Es decir que los organismos del

Estado, cuya función por excelencia debe ser la de brindar custodia, contrataban servicios privados. Casualmente esos contratos eran realizados con una empresa vinculada al guardaespaldas presidencial.

Más insólito aún resultó ser que los servicios de *Guns* fueron concedidos al Estado a través de una adjudicación directa sin que se hiciera licitación alguna. Un escándalo similar estalló cuando trascendió que dicha empresa monopolizaba los servicios de seguridad de la Jefatura de Gabinete y de la Secretaría de Recursos Naturales, a cargo entonces de María Julia Alsogaray. Otro cliente cantado fue *ATC* en la época de Gerardo Sofovich.

Armentano ha sido un hombre temido, "un pesado", según definen personas de su propio entorno. Tan impune que, a pesar del cargo que ostentaba, nadie lo llamó para preguntarle por qué ninguno de los móviles de la custodia de Menem Junior estaba en el lugar de la caída del helicóptero el día en que este último falleció, ni por qué llegaron media hora más tarde.

En esa misma causa -la muerte de Menem hijo-, Armentano tendría que haber sido imputado, por lo menos, de encubrimiento, falso testimonio o incumplimiento de los deberes de funcionario público.

EPISODIO 2

Drogas: Zona liberada

“El narcotráfico es la Tercera Guerra Mundial... desatada por la mafia internacional de la droga (...) Mueve más dinero que todas las deudas externas del Mundo”

Comisario (RE) Luis A. Weckesser

SIGUIENDO LA LÍNEA BLANCA

“(Poli) Armentano no era un desconocido para los servicios de inteligencia, mucho menos para los organismos antidroga... En sus discotecas -Trumps y El Cielo- compartían noches de jolgorio una tribu entremezclada de artistas, modelos, prostitutas de alto vuelo y vendedores de droga”, cuenta sin medias tintas Jorge Boimvaser en su libro Los sospechosos de siempre, agregando que “cada velada, en cualquiera de las dos boites, entremezclados con el público, agentes de inteligencia de la SIDE, Policía Federal, Interpol y de la Secretaría de Lucha contra el narcotráfico de Alberto Lestelle oteaban el panorama en busca de novedades... Lestelle anhelaba destruir el imperio nocturno creado por la tenacidad empresarial de Armentano; allí la droga abundaba sin disimulo y quienes la comercializaban aseguraban que estaban amparados por un sutil velo de impunidad territorial, donde a nadie comprendían las generales de la ley. La división antinarcóticos de la Policía Federal esporádicamente allanó -sin mayores resultados- Trumps, la disco que al mismo Armentano se le escapaba de las manos”.

Boimvaser, un inentendible periodista siempre asociado a los servicios de inteligencia, cuenta que en octubre de

1994 –año en que mataron a Armentano- un informante de la SIDE le entregó al funcionario a quien se reportaba, un informe de inteligencia producido después de trazar un itinerario donde abundaban entrevistas, averiguaciones y seguimientos a personas cercanas al territorio cabalgado por Poli antes de su muerte.

“El documento expresaba varios items que la SIDE conocía a la perfección, aunque otros aspectos resultaron inéditos para el organismo oficial.

Sostuvo el espía que Poli Armentano –apremiado económicamente y bajo constante presión de las dependencias antinarcóticos del país- accedió a colaborar con la DEA, siendo desconocidos los términos del acuerdo y la fecha probable en que formalizó el trato.

En Trumps el empresario habría concedido a un pequeño ‘cartel’ local la exclusividad en la comercialización de estupefacientes a cambio de un presunto canon que esa organización abonaba por el uso de tal licencia. El local creció en popularidad hasta convertirse en el sitio de concurrencia casi obligada para el ‘jet set’ de la política y la farándula, pero como un boomerang, Trumps, se disparó contra Armentano. Perdió el control cuando otros grupos

ingresaron por la fuerza y amenazas que Armentano no desoyó a transar drogas en sus mismas narices.

Tras describir el modo en que Poli edificó en la Costanera El Cielo, el parte elaborado por el espía referido, sostenía que Armentano advirtió que el nuevo dancing llegó a convertirse en la cabeza de playa de otra banda, decididos a introducir el llamado “éxtasis”.

El éxtasis debutó en la noche porteña en El Cielo, hasta desplazar en preferencia a la cocaína. Pero la cabeza de playa presentaba otro objetivo para los vendedores de esa droga. Desde El Cielo se organizaban envíos por lanchas y pequeñas embarcaciones a la costa uruguaya, que levaban anclas desde un amarradero náutico próximo al local de Poli, en viajes habitualmente nocturnos.

Tras seis meses de pesquisas el confidente concluyó en que el asesinato de Armentano difícilmente fuera por consecuencia de las abultadas deudas comerciales contraídas con voluntariosos prestamistas, ni tampoco motivado por disputas de amoríos o por su reiterada predisposición a seducir mujeres comprometidas, los cuales, ocasionalmente derivaron en episodios violentos y amenazas contra su persona”.

EL PAÍS QUE NO MIRAMOS

No hay que ser muy experto para darse cuenta de que en la Argentina, el tráfico de drogas ha venido creciendo como nunca a partir de los últimos años. Ese dato, que se ha visto exponencialmente marcado a partir de principios de los `90, hace que nuestro país tenga una tendencia clara e irrefrenable a seguir los pasos de países como Colombia.

¿Cuánto dinero mueve realmente el negocio de la droga en Argentina?

Según una investigación de la revista *Noticias*, publicada en el año 1998, el consumo interno de droga supera los U\$S 160 millones al año y otros U\$S 2.400 millones en estupefacientes pasan a través del territorio nacional a otros países. La base para el cálculo es el precio por kilo al consumidor final que oscila entre U\$S 30.000 y U\$S 40.000 en Estados Unidos, entre U\$S 50.000 y U\$S 60.000 en Europa y entre U\$S 70.000 y U\$S 90.000 en Asia.

El negocio de las drogas ha crecido de tal manera que si se lo ubicara en el ranking de las empresas argentinas que más ganan, el narcotráfico se instalaría sin problemas en el séptimo lugar. Arriba quedarían empresas de la talla de *Repsol-YPF*, *Telefónica de Argentina* y otras. La altísima rentabilidad de las drogas se explica de manera sencilla:

requiere una inversión mínima, pero el riesgo es tan alto que la intermediación eleva el precio hasta el punto de que un kilo de cocaína puede multiplicar por siete el valor original.

En nuestro país, por ahora, este negocio no es manejado por las multinacionales del narcotráfico. Los carteles internacionales se caracterizan por ser estructuras formadas en escala económica: producen la hoja de coca, refinan y extraen el clorhidrato de cocaína, distribuyen, venden en los mercados, lavan los narcodólares y después los reinvierten en la economía formal.

Los grupos que venden en el mercado local se dedican sólo a comprar y vender o a intermediar en la salida de la droga hacia el exterior. En nuestro país no existen aparentes estructuras del narcotráfico que se dediquen exclusivamente a producir y refinar para el mercado local. Lo que sí está creciendo es el número de pequeños laboratorios clandestinos que fraccionan cantidades limitadas, muchos de ellos detectados en el Gran Buenos Aires.

Investigadores de las fuerzas de seguridad que conocen del tema, coinciden en que *“el país es una suerte de gran portaaviones al que llegan y del que salen aeronaves transportando drogas sin ningún control”* y no dudan en poner énfasis sobre la importancia del combate al lavado de

dinero, no sólo proveniente del narcotráfico, sino también del tráfico de armas, coimas y cuanto negocio sucio pueda existir.

En general los distintos gobiernos en nuestro país no han hecho gran cosa al respecto y hasta la fecha el panorama va empeorando en cuanto a lavado de dinero respecta.

En dicho esquema, la provincia de Buenos Aires sea quizás la que ocupa el lugar más importante respecto a los blanqueadores de dinero. Para darse cuenta, basta recorrer la zona céntrica de cualquiera de las ciudades más importantes de la provincia. Curiosamente se pueden encontrar inmensos locales -cuyo precio en ningún caso es menor a los varios millones de dólares-, que venden artículos de muy bajo valor unitario. La finalidad de estos comercios es acusar ventas muy superiores a las que verdaderamente tienen. Otra forma similar de operar es instalar varias sucursales de la misma empresa, también en locales de alto valor y lujosamente decorados, llegando a veces estas sucursales al número de diez o más negocios en algunas ciudades. En dichos locales, los artículos tampoco son de gran valor, no superan, los más caros, los cien pesos. Igual que en los comercios anteriormente mencionados, declaran el múltiple de las ventas realizadas. Aunque los gastos son altos, abonan los impuestos por las ventas

“dibujadas”, logrando blanquear importantes sumas. Llamativamente, en estas ciudades, la *AFIP* efectúa permanentes controles, clausurando centenares de negocios -sobre todo pequeños- sin que hasta la fecha haya noticias de que uno solo de estos probables blanqueadores sea puesto bajo la lupa.

Otro negocio que en la provincia goza de muy buena salud es el juego que, en gran parte, está en manos privadas desde la época en que Duhalde era gobernador.

El negocio del juego ofrece inmejorables condiciones de lavado ya que, más allá de que es casi imposible controlar las declaraciones sobre las ganancias, no abona casi ningún impuesto, con lo que se abarata el costo de la maniobra.

Lo cierto es que siempre ha habido sospechas de la existencia de un “combo” de *droga y poder*, lo cual se ha tornado más que elocuente en estos últimos años.

Un par de casos emblemáticos, tomados al azar, demuestran lo antedicho:

-Abril de 1991: el entonces Embajador de Estados Unidos, Terence Todman señalaba a Salta y Catamarca como ruta de los narcos, mientras que Ramón Saadi -Gobernador de la última provincia- proponía que todos los funcionarios políticos se sometieran a una “*rinoscopia*”.

-Mayo de 1992: Eduardo Duhalde admite que conoce funcionarios que se drogan.

-Octubre de 1992: El sindicalista Luis Barrionuevo defiende a Maradona: *“No lo molesten, conozco a cada personaje que se droga...”*.

-Enero de 1993: El entonces diputado Miguel Angel Toma asegura que Manzano había renunciado al ministerio del Interior por peleas con Yabrán, a quien vincula con el narcotráfico.

-Junio de 1994: El embajador James Cheek opina que la propuesta de Menem de construir casinos *“es una tentación para el lavado de dinero”*.

-Agosto de 1995: Domingo Cavallo, entonces ministro de Economía, denuncia que Argentina puede *“convertirse en Colombia”*.

-Octubre de 1995: Alberto Lestelle, secretario de lucha contra el narcotráfico, sostiene que hay legisladores que *“se dan nariguetazos de cocaína”*.

NO HAY NADA MÁS LINDO QUE LA FAMILIA UNIDA

Era una gris mañana de abril del año 1.991 y el juez Alberto Piotti buscaba en Ezeiza un cargamento de droga que no aparecía. Fue cuando se encontró con solicitudes fraguadas de particulares del año 1.988 para retirar bultos que llegaban de Miami.

Los nombres que aparecían en las solicitudes no dejaban de llamar la atención del juez, quien comprobó la total impunidad con la que se operaba. No sólo *Onassis* o *Baker* eran los apellidos escritos en los comprobantes de los bultos sospechosos, sino que también aparecían, entre otros nombres, *Pablo Prepuccio*, *Carlos Baginna*, *Pablo Cullo*, *Santiago Testiculli* y *Juan Pedorro*, lo cual demostraba además del perfil de los responsables, la absoluta falta de control en sus movimientos. Piotti no podía entender cómo en más de dos años ningún inspector había podido descubrir que semejantes nombres eran fraguados y que podían esconder algo sospechoso.

En el mismo sentido, el fiscal Plee reconoció en esos días que en el último cuatrimestre de 1.988 habían ingresado al país más de mil toneladas de mercadería a través de esos papeles “truchos”.

Por su lado, Piotti contaba a un cronista de *Somos* que: "*Puede ser que así hayan entrado dólares, armas, pero esto es sólo una presunción*", mientras vinculaba con este hecho al entonces administrador nacional de Aduanas, Juan Carlos Delconte.

El comienzo de la investigación en Ezeiza tiene como fecha original el 9 de febrero de 1.991. En la localidad de Morón y en plena tarde -casi noche- una avioneta bimotor que tenía como plan de vuelo, Santa Cruz de la Sierra-Bragado, había rebotado contra el piso, permitiendo encontrar bajo el piso de la máquina 120 kilos de cocaína pura, en la operación que luego se conoció como "*Viento Norte*" y que culminó con la detención de nueve personas.

Para entonces Raúl Plee y Alberto Piotti estaban alertadísimos, ya que cuatro meses antes, Policía y Prefectura habían cortado parte de una red Bolivia-Argentina-Francia-Alemania que pasaba cocaína oculta en bolsas de carbón -Operación *Carbón Blanco*- y que dejaba al descubierto la vinculación entre un tal Roberto Fernández, alias "*oreja*", con Carlos Segura, dueño del Circo *Rodas* quien había sido procesado por la causa "*Viento Norte*".

A "*oreja*" se lo tildaba como "capo de la mafia aduanera" con funciones imprecisas, con credencial de asesor de Delconte y con poder suficiente como para ubicar

empleados y funcionarios en puntos claves. Prófugo de la justicia, Fernández confesó que había trabajado a sueldo para Yabrán, a quien le había formulado el proyecto de la empresa *EDCADASSA* la que reemplazó a *LADE* en la gestión de la bodega fiscal. Un hombre muy cercano al entonces fiscal Carlos Villafuerte reveló que el "*oreja es un pesado en serio*" e informó que tiene antecedentes tales como "*robo a mano armada*".

El epicentro de la maniobra se encontraría en una dependencia que se llama "*Departamento Operacional de Ezeiza*", intervenida por el sucesor de Delconte en la Aduana, Rolando Peppi, quien luego declaró más de cuatro horas ante Piotti, Plee y Villafuerte.

Fue entonces que Piotti puso a Juan Carlos Delconte en prisión.

...

La sociedad dedicada al narcotráfico entre Ramón Puentes y Mario Anello se concretó en 1.985 en Miami y estaba vinculada al cártel de Medellín. Uno de sus segundos, Andrés Ignacio Cruz de Iglesias, alias *Andy*, fue detenido en Madrid con un pasaporte argentino y tras esperar en vano colaboración financiera por parte de Puentes, aceptó colaborar con el juez español Baltazar Garzón a cambio de

una reducción de pena, contando todo cuanto sabía acerca de la red que funcionaba en Buenos Aires.

El escándalo se tituló *Yomagate* y se desató el 11 de marzo de 1.991 cuando la revista española *Cambio16* publicó que Garzón investigaba a parientes y funcionarios del entonces presidente Carlos Menem. Los principales implicados eran: Amira Yoma, cuñada de Menem; Ibrahim Al Ibrahim, sirio y ex esposo de Amira y Mario Caserta, entonces subsecretario de servicios públicos.

Según el arrepentido *Andy*, el trabajo de la pareja (Yoma-Ibrahim) consistía en cargar valijas repletas con dinero en Nueva York y transportarlas en avión a Buenos Aires como equipaje sellado. Después pasaban por Ezeiza sin revisión y eran llevadas a la casa de Puentes, donde se contaba el dinero que luego era trasladado a Uruguay por diferentes vías.

La relación de Caserta con Mario Anello se había iniciado en Miami, en momentos en que el dirigente peronista comenzaba sus primeras armas en el tráfico de cocaína que compraba en Bolivia y transportaba hasta *La Florida* por medio de Anello como distribuidor.

El mismo Caserta le había gestionado los documentos argentinos al cubano en la provincia del Chaco a través del

abogado Antonio Vega Fernández, yerno de Juan Carlos Rousselot, ex intendente de Morón.

También fue Caserta quien convocó a la entonces secretaria de audiencias y cuñada de Menem, Amira Yoma y a su ex esposo Ibrahim como correos de Puentes y Anello.

Para sus fines habían conseguido que Eduardo Duhalde, en ese momento vicepresidente, firmara el decreto 642 del 4/9/89 que nombraba a Ibrahim Al Ibrahim como asesor de la *Administración Nacional de Aduanas* en el aeropuerto de Ezeiza, a pesar de su precario manejo del idioma castellano. Luego del escándalo político que significó la aparición de tamaña información en la revista española, algunos fiscales comenzaron a tomar cartas en el asunto y se inició una causa judicial.

En medio del avance de la investigación, en un gesto político sin precedentes, esos mismos fiscales fueron ascendidos a otros puestos para poder colocar a otros funcionarios que atendieran de mejor manera las necesidades políticas del gobierno. Incluso se llegó a poner como jueza de la causa a una amiga del presidente, María Romilda Servini de Cubría, quien luego se probó que informaba a Menem de todo lo acontecido en el expediente.

Fue de tal importancia la jueza que diputados oficialistas impidieron que Servini de Cubría fuera sometida a juicio

político a pesar de la gran cantidad de irregularidades que la magistrada cometió. Luego de lo antedicho, anticipar la inocencia de Amira era algo previsible.

De hecho, sucedió.

HOMBRE DE SUERTE

Eduardo Duhalde llegó a la Presidencia de manera casual: esa es su característica más notoria desde que en 1974 se encontró con la intendencia de la ciudad de Lomas de Zamora en sus manos. Su buena estrella es tan notoria como su relación con el mundo de las drogas al que siempre le destinó recursos y planes para combatirla desde la Vicepresidencia, durante la gestión de Carlos Menem, o desde la gobernación de Buenos Aires. Pero eso no le impidió ser, junto al propio Menem, uno de los políticos señalados por sus presuntos vínculos con el narcotráfico.

Ex guardavidas, abogado y notario devenido en líder político gracias a sus buenas relaciones con miembros de la derecha peronista, Duhalde llegó a la intendencia de la ciudad por obra y gracias del destino.

Si bien durante algunos años –en la época de la dictadura militar– Duhalde se encontró lejos del poder, en 1983 la

llegada de la democracia lo devolvió al cargo en medio de una crisis del Partido Justicialista que lo dejó en los primeros planos. Ya por entonces en la periferia de Lomas solían apodarlo *papá porro*, pero pocos conocían el origen y el porqué de ese mote. Con los años y las denuncias los vecinos irían atando cabos.

Cuando en 1999 intentó llegar a la Presidencia de la Nación puso como compañero de fórmula al ex cantante Ramón Palito Ortega, quien de un solo golpe consiguió un millón de dólares para los gastos de campaña. ¿Quién los depositaba? "*Un grupo de mexicanos con ganas de hacer negocios en Argentina que fueron contactados por mi asesor Aldo Ducler*", fue la respuesta de Palito. Esos mexicanos no serían otros que los lugartenientes de Amado Carrillo Fuentes –el *Señor de los cielos*, capo del *cartel de Juárez*–, hombre que logró lavar más de 20 millones de dólares a través de la financiera *Mercado Abierto*, propiedad de Ducler, ex secretario de Hacienda de la dictadura y administrador de los fondos de la campaña de Palito Ortega.

Cada vez que lo acusaron de tener vínculos con el narcotráfico, Duhalde dijo que se trataba de una campaña de desprestigio.

Así quedó especificado en el informe que la *Comisión Anti lavado* del Congreso estadounidense, presidido por el

senador Carl Levin, y en las investigaciones que realizaron en Argentina el ex jefe de la Interpol México, José Miguel Ponce Edmonson. En diálogo con *CAMBIO*, Ponce recordó: *"Esos fondos ingresaron por parte de Palito Ortega, a quien Duhalde, enseguida lo raleó de la campaña. Fui testigo del profundo enojo del ahora presidente quien se vio muy afectado por ese episodio"*.

Nuevamente Duahlde esgrimió su argumento de que se trataba *"de una campaña de desprestigio"* cuando las acusaciones contra las mafias enquistadas en la policía bonaerense –a la que calificó como *"la mejor del mundo"*–, señalaban a su jefe, el comisario Pedro Klodczyk, como un hombre permisivo en la distribución de drogas cuando estuvo a cargo de la unidad regional de la ciudad de Quilmes. Utilizó la misma defensa en 1992, cuando el juez español Baltasar Garzón tuvo su primera aproximación a Argentina y acusó a la ex cuñada de Menem, Amira Yoma, y al ex secretario de Recursos Hídricos, Mario Caserta -amigo de Duhalde-, de integrar una organización de lavado de dinero vinculada al traficante de armas sirio, nacionalizado argentino, Monzer Al Kassar.

En septiembre del 1989, durante un viaje de Menem a Yugoslavia, Duhalde quedó a cargo de la Presidencia. En esos días estampó la firma, junto al ministro de Economía de

la época, Néstor Rapanelli, en el decreto que designaba a Ibrahim Al Ibrahim como asesor especial de la aduana en el aeropuerto de Ezeiza.

Al Ibrahim era ya el ex esposo de Amira Yoma y en español sólo sabía decir "*muchas gracias*". Durante una entrevista con medios argentinos y españoles, Al Ibrahim –quien vive refugiado en Damasco desde que se convirtió en prófugo de la justicia–, aseguró que "*Duhalde era uno de los funcionarios de gobierno que más favores me pedía en la aduana*".

Eran los días en que Duhalde le encargaba a su lugarteniente Alberto "*el negro*" Bujía retirar maletas o bultos que pasaban sin abrir por los controles de la aduana en el aeropuerto.

Las irregularidades en la aduana fueron denunciadas por el semanario español *Cambio 16* y las pruebas contundentes que aportaba el semanario llevaron a que Garzón tomara la causa que involucraba a Al Kassar, radicado en Marbella.

Con el escándalo en todos los medios, Duhalde se comunicó rápidamente con el juez "*para saber cuál era su situación en el expediente*", según cuenta el periodista Hernán López Echagüe en *El otro*.

Ante la consulta desesperada la respuesta del magistrado español fue corta y tajante: "*Duhalde, yo sé qué clase de*

político es usted...". Sobre el escritorio del Juez descansaba el *dossier* confeccionado por la *DEA* sobre los vínculos de Duhalde con las drogas.

Diez días antes de que la jueza María Romilda Servini de Cubría iniciara las indagatorias por esa causa, conocida como el narcogate, Alberto Bujía, uno de los hombres de confianza de Duhalde –el emisario ante Al Ibrahim– moría en extrañas circunstancias.

El *negro* Bujía, era considerado un peso pesado. Desde sus comienzos de trabajo para Duhalde, era el enviado que llevaba extraños paquetes a las familias Romero y Saadi, en las provincias de Salta y Catamarca, respectivamente. Roberto Romero y Vicente Leonides Saadi fueron los fundadores de dos dinastías políticas que hicieron historia en sus provincias.

Bujía solía frecuentar la finca *Don Alejo*, propiedad de los Romeros en Salta donde en 1984 fue descubierta una pista de aterrizaje a la que llegaban aviones desde Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, que estuvo en la mira de la *DEA*.

Con Al Ibrahim en la aduana, Bujía no sólo visitaba al extraño asesor con el que se comunicaba por señas, sino que requería los servicios del funcionario en cada uno de sus viajes al extranjero con bultos que en los controles gozaban

del mismo estatus que todos los encargos del Vicepresidente.

El día 16 de marzo de 1991, el destino quiso que muriera cuando su moto hizo colisión contra una camioneta, a metros de la intendencia de Lomas de Zamora. Según algunos amigos de "el negro", éste estaba desbordado por el alcohol y enfiló en contramano por la citada calle. Según testigos del hecho, fue la camioneta la que se abalanzó sobre él.

Al día siguiente de tan absurda muerte, el 17 de marzo de 1991, en el marco del *Yomagate*, se iba a quebrar uno de los máximos imputados. Mario Caserta prestó declaración ante Servini de Cubría y, sin saber aún que iba a quedar como único procesado en la causa, manifestó que Duhalde era un poderoso narcotraficante de la provincia de Buenos Aires. Pocos meses después, la conductora televisiva Mirtha Legrand se lo iba a preguntar en persona y con gran naturalidad: *-“Dígame gobernador ¿Usted es narcotraficante?”*

HONESTIDAD BRUTAL

"La ventaja del correo para los traficantes no está en la cantidad de droga que pueden mover, sino en la facilidad

*que tienen para hacerla llegar a los destinatarios", declaraba hace ocho años Michael Levine, hombre de 55 años y jefe de la DEA en Buenos Aires durante un lustro, en un extenso reportaje donde agregó que "la CIA no sólo protege a algunos narcotraficantes, sino que muchas veces entra en las operaciones ilícitas. La CIA determina qué y cómo hacer las cosas, en tanto que **la DEA debe aparentar que lucha contra la droga**".*

Este hombre que trabajó para la DEA durante 23 años, conoce muchos usos y costumbres que la agencia maneja internamente, y eso lo demuestra en cada una de sus afirmaciones. *"Si un gobernante tiene buenas conexiones con la CIA, puede hacer lo que quiera. Si él mismo saliera a vender cocaína en la calle, la DEA no podría hacer nada al respecto",* denunció en una de sus aseveraciones más polémicas, agregando que *"en la Argentina me di cuenta de que la CIA protegía a ciertos narcotraficantes".*

Por otro lado, se sabe que la DEA utiliza la información recogida acerca de narcotráfico que involucra a funcionarios como arma de presión de su política exterior. Sin ir más lejos, dicha entidad sospechó en algún momento de hombres del entorno de Carlos Menem, y también investigó al propio ex presidente. Los motivos de especulación del organismo norteamericano eran muy fuertes: si la cocaína ingresaba por

las provincias del noroeste del país y la marihuana por las del noreste, era muy difícil creer que los caudillos locales no tuvieran alguna relación con el "negocio". El resultado de la investigación sobre Menem está archivado en computadoras del departamento de Estado y en Texas. En ese preciso lugar, en medio del desierto, se levanta *El Paso Intelligence Center* (EPIC), una fortaleza informática donde convergen todos los archivos de las oficinas del citado organismo esparcidas por todo el mundo.

Desde el año 1.983 la cantidad de decomisos de cargamentos de drogas no lícitas ha ido en ascenso ininterrumpidamente, no sólo han sido secuestradas drogas como cocaína y marihuana, sino también LSD, psicotrópicos, etc. A partir del año 1.989, según cifras proporcionadas por la *Secretaría de Programación para la prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico*, este ascenso en cuestión de procedimientos se ha cortado sospechosamente, reduciéndose todos los operativos -de la Policía, Gendarmería y Prefectura- a la captura de personajes de poca monta y dejando a los grandes traficantes moverse holgadamente en el marco de la Argentina del '89, inclusive a sabiendas de la *DEA* y la *CIA*.

El tema del combate al narcotráfico por parte de ambas agencias, *DEA* y *CIA*, es bastante sospechoso y deja algunas dudas al respecto. Entre algunas de las ambivalentes conductas que presentan sendos organismos se destaca, por ejemplo, la actuación de la propia *CIA* a fin de evitar la captura de los jefes del "cártel de Medellín" en julio de 1.984 y el respaldo prestado para lograr la llegada de embarques con droga a su país de origen.

“La DEA sólo maneja información, no realiza operativos ni escuchas telefónicas”, esgrime la gente de la Embajada de Estados Unidos en Argentina para tratar de evitar todas las miradas curiosas. Lo cierto es que en sus archivos ellos registran todos los datos que consideran que guardan relación con narcotráfico o lavado de dinero proveniente del mismo. La información está volcada en el archivo central de la *DEA* de El Paso.

Lamentablemente toda esta información sólo es utilizada en contados casos y, la mayoría de las veces, es negociada políticamente a cambio de su no difusión.

ESA BLANCA DEBILIDAD

El ex presidente Menem siempre ha negado sus vínculos con el negocio de las drogas -como es de esperar-, pero nunca

pudo explicar cómo en su vida se han dado tantas coincidencias que lo llevan a estar salpicado por el tema una y otra vez.

Sin necesidad de hablar de los contundentes papers de la DEA aparecidos a principios del año 2.001 y que lo involucran expresamente, podemos hacer un pequeño relato de “casualidades” que generan sospechas. Retrocedamos en el tiempo hasta 1988, año en que Carlos Menem compitió en las internas presidenciales contra Antonio Cafiero por la conducción del partido Justicialista. Según voces en estricto “off the record” –luego confirmadas por la Embajada de EEUU -, los fondos que financiaron la campaña de Menem ese año estaban vinculados con el tráfico de droga: cárteles de Colombia, personajes como Alfredo Stroessner, Muamar Khadafi, Manuel Noriega, Hafez el Assad y Alfredo Yabrán, entre otros. De acuerdo con el libro *Narcogate* del periodista Román Lejtman, Ramón Puentes, uno de los narcotraficantes implicados en el affaire de las valijas, le dijo a su abogado: *“Que Menem no nos moleste, porque si no yo denuncio que pusimos dos millones de dólares para la campaña electoral”*.

El 10 de abril del '88, Antonio Cafiero convocó a los que eran hombres de su confianza en ese momento: Manuel De La Sota, José Luis Manzano y Carlos Grosso. Una vez

reunidos en la residencia de Cafiero, Manzano ofreció como arma para dirimir la pugna interna del partido, una carpeta con información sobre la relación de Menem con el narcotráfico y la venta de armas en los países árabes. Cafiero rechazó la oferta.

Ese mismo año Jacobo Timerman, conocido periodista de los '60 y '70, declaró en una entrevista publicada por la revista *Somos*: *“El narcotráfico va a usar al menemismo para entrar a la Argentina”*. Esas declaraciones le valieron una querrela por parte del ex presidente.

Existían varios motivos que lo llevaban a Timerman a realizar tal aseveración. Por un lado, Menem insistía con la idea de crear un puerto franco en la Isla Martín García *“...ese puerto franco era el puente para el lavado, la entrada del dinero que el narcotráfico recoge en algunos países, especialmente Estados Unidos y su pasaje hacia el Uruguay donde queda blanco, legalizado...Cuando (a Menem) se le explicó que por el acuerdo con Uruguay que había firmado Perón en su última presidencia no se podían construir obras en la isla, inmediatamente propuso Puerto Iguazú. Esa obsesión e insistencia eran desconcertantes”*.

Otro de los motivos era las relaciones que Carlos Menem mantenía con Siria. Ni bien hubo triunfado contra Cafiero en la interna Justicialista, viajó a Damasco y tuvo una reunión

con el extinto presidente Hafez El Assad quien, según Timerman, ha sido el “*más grande narcotraficante del mundo*” y agregó: “*No se sabe de qué conversaron. Pero ¿Qué interés puede haber en una entrevista con El Assad, un hombre que sobrevive solamente a través del narcótico?(...) ¿Por qué Siria empezó a meterse en la Argentina, en el mundo de la coca, del narcotráfico de América Latina, en este momento de tantos sirios en el gobierno?*”.

En el mismo sentido Timerman aseguró que la embajada de Estados Unidos le entregó al entonces presidente Raúl Alfonsín en 1989 información sobre altos funcionarios que en Salta, Catamarca y La Rioja (!) se dedicaban al narcotráfico.

En el mismo sentido, según el libro “*El jefe*”, de la periodista Gabriela Cerrutti, en el año 1968, Marta Ocaño, una mujer sindicada como amante de Carlos Menem, se presentó en la delegación provincial de la Rioja de la Policía Federal y declaró que “(con Carlos Menem) *iban juntos al puerto de Buenos Aires a recibir drogas*”.

También son muy sugestivas las vinculaciones del ex presidente Menem con personas que luego fueron detenidas en el marco del tráfico de drogas. Uno de ellos fue José Lata Liste a quien Menem designó como Comisario de la Expo-Sevilla '92. Otro personaje fue Emilio Jaján detenido en

Orlando (Florida) bajo cargo de lavar dinero proveniente del narcotráfico. Jaján aseguró a los agentes que lo investigaban que *“podía conseguir una audiencia con el presidente de la Argentina y valijas diplomáticas para transportar sus billetes”*.

Lo cierto es que la *DEA* investigó puntualmente a Menem por sus vínculos con el narcotráfico y mantiene guardado el resultado de las investigaciones con gran reserva. Ya el 12 de mayo de 1991, hace más de 10 años, el periodista Román Lejtman entrevistaba por este tema –para el diario *Página/12-* a Robert Bonner, titular de dicho organismo:

-“Hace poco se descubrió que la secretaria privada del presidente participaba presuntamente en una banda de lavadores de dinero (...). Hace 20 días el Gobierno le dio pasaporte y ciudadanía al traficante Monzer Al Kassar ¿La DEA está preocupada o no por estas vinculaciones que parece tener el gobierno argentino?

-La DEA obviamente está preocupada y creo que el gobierno argentino también lo está. Es decir, existe una gran cantidad de cocaína que se está llevando por vía aérea a la Argentina para su posterior envío a Europa. Siempre que se tiene

narcotráfico, luego se tienen narcodólares que entran al país para ser lavados, o para ser invertidos de alguna otra forma.

-¿La DEA está investigando al gobierno argentino?

-(Luego de pensar y dudar unos segundos). No, la DEA no está llevando adelante ninguna investigación en ese sentido”.

Obviamente las cosas no eran así. La gente de la Embajada de EEUU estaba segura de que no podían darse tantas casualidades juntas.

No está de más recordar algunas palabras de Carlos Menem en plena campaña política, cuando expuso cómo abriría los mercados a los capitales árabes *"de cualquier color, de cualquier procedencia. Argentina será la nueva España"*.

Para que se entienda el paralelismo trazado por el ex presidente argentino hay que aclarar que España es uno de los países Europeos que más "lava" dinero de la venta ilícita de drogas y armas sobre todo procedentes de Siria, cuna de la familia Menem.

Por último habría que puntualizar sobre aquellas proféticas palabras de Zulema Yoma en el marco del Yomagate: *“Si*

quieren saber de la droga pregúntenle a Menem y a Duhalde”.

CUANDO PA' CHILE ME VOY

Muchos deben recordar a Oscar Spinoza Melo, embajador argentino en Chile durante el comienzo del gobierno de Carlos Menem, cargo del cual fue despedido por aparente ineptitud.

Pueden decirse muchas cosas sobre Spinoza Melo, pero no puede negarse que ha conocido cabalmente al propio Menem y a su entorno, motivo por el cual decidió escribir un polémico libro titulado *“Sobre el Volcán”* plagado de sucios negociados y secretos incontables de los principios del menemismo.

La segunda parte de dicho libro iba a llamarse *“La erupción”* -en lógica concordancia con la primera-, pero nunca llegó a ver la luz del día. El motivo de esto sea tal vez lo fuerte de su contenido. Un fragmento de uno de sus secretos capítulos cuenta:

“Esa tarde de septiembre de 1991, la visita del presidente Carlos Menem a Chile había culminado con éxitos rotundos. En sus valijas se llevaba los borradores de los Convenios de

Integración Económica y la solución de 22 problemas limítrofes.

Luego de las despedidas en el aeropuerto, me dirigí con algunos de mis colaboradores a la Cancillería, no sólo para hacer los últimos comentarios sino también para brindar por el suceso obtenido.

Nos encontrábamos en medio de una charla distendida en mi despacho cuando una de las secretarías me anunció: ‘Embajador, lo llama el señor Hernández por teléfono’.

¿Qué diablos habría pasado? Me preguntaba mientras me dirigía a atender la comunicación del secretario privado del Presidente.

‘¿Oscar?’, sentí la voz ansiosa del ex cabo de la policía riojana. ‘Sí, soy yo’, respondí. ‘¿Qué ocurre?’ pregunté. La respuesta inmediata y concisa fue la siguiente: ‘Andá volando a las habitaciones que ocupaba el Presidente en la residencia, pues hemos olvidado el necessaire. Recogé todo frasco que haya quedado suelto, metélo adentro y guardálo en lugar seguro. Mañana irá alguien a recogerlo, pero antes te avisaré quién’.

El llamado y la urgencia del tono me impulsaron a abandonar la charla circunstancial y a dirigirme con toda urgencia a Vicuña Mackena 45. Cuando llegué, sin detenerme, me dirigí al segundo piso y entré a lo que se

denomina la 'suite presidencial'. Gracias a Dios, la servidumbre, agotada por el trajín de los últimos días, no había intentado empezar la limpieza. En el dormitorio, encima de una cómoda estilo francés y debajo de un espléndido grabado de una 'vedutta romana' del Piranesi, estaba abierto un maletín con elementos de tocador y perfumería. Hasta allí nada hacía suponer la angustia que había percibido en la voz de Ramón Hernández. Todo estaba aparentemente en perfecto orden. Por las dudas me dirigí al baño de la suite y allí me llamó la atención, sobre una mesita lateral, un frasco blanco de plástico opaco de 20 cm de alto y unos 2 de espesor, que me hizo recordar a aquellos que contenían una bebida denominada Calcigenol con la que durante los años infantiles las madres ayudaban a sus hijos a cubrir las necesidades de calcio faltante. Recordé que había visto antes ese mismo frasco pasar por las manos de Hernández o Vicco en forma fugaz, casi misteriosa diría.

La curiosidad mata al hombre, dicen, y a mí las consecuencias de lo que estoy narrando, casi me costó tres veces la vida. Con una sonrisa y recordando mis años infantiles, me pregunté: '¿el petiso estará tratando de crecer?'. Mientras abría el frasco, que encontré lleno a mitades de un polvo blanco..

La intuición me golpeó con un mazazo. Una cosa son los comentarios más o menos pícaros y otra cosa es la comprobación lisa y llana.

Azúcar no era; sal de fruta o bicarbonato tampoco. Poniendo como tapa uno de mis dedos sobre la boca del frasco dejé que el polvo cubriera la yema y me lo llevé a la boca. Un gusto amargo y desagradable invadió la misma y, a los pocos segundos, los labios y la lengua estaban adormecidos, tal como se recibe una anestesia bucal. No soy ingenuo ni pretendo aparentarlo. He visto muchas cosas en estos años que llevo viviendo. Volvieron a mi memoria episodios pasados. Recordé las lecciones de práctica forense, los comentarios de mi profesor de derecho penal y la lucha permanente para contener a mi entonces mujer, Marilú Sword.

No titubeé un instante. Me dirigí al inodoro y allí volqué todo el polvo que contenía el recipiente e hice correr el agua. A mí nadie me deja en mi casa su porquería, sea quien sea. Coloqué el recipiente de plástico vacío en el nécessaire y lo llevé a mis habitaciones.

Al día siguiente, puntualmente, llegó una persona a quien, a primera hora de la mañana y a mi teléfono personal había anunciado Ramón Hernández: el señor García, o Díaz o

Fernández... Pero a quien recordaba haber visto en Casa de Gobierno. Recogió lo que venía a buscar y se marchó.

Una cosa es suponer algo. Haber escuchado el comentario, hasta bromas al respecto del eficaz 'ayudín'. Otra muy distinta es haber comprobado la realidad de los dichos... los gangster no aprecian los testigos. Mucho menos cuando los mismos no se callan y dicen públicamente 'que si a la entrada del playón de ingreso a la Rosada ponen un detector de narices, nos quedamos sin gobierno o cuando repiten enfáticamente la justeza de la afirmación del ex gobernador Ramón Saadi, efectuada a toda la prensa argentina sobre la conveniencia de que todos los funcionarios públicos, comenzando por el Poder Ejecutivo, se sometan a un examen de rinoscopía y al análisis de orina.

Esa es la explicación de las innumerables veces que me han tratado de tender trampas los sicarios del poder, para hacerme aparecer como un consumidor de drogas y aún, si hubiesen podido, como traficante.

Sólo la divina providencia ha impedido la consumación de las mismas. Por eso quienes allende los Andes tienen más micrófonos colocados en la residencia de la Embajada Argentina que césped en el jardín, me hicieron llegar esa cinta grabada a la cual hago mención en el Capítulo XXII de 'Sobre el volcán' donde una voz, con inconfundible

entonación provinciana, afirma a su interlocutor ocasional: 'probá, probá que ésta es de la buena'".

A CONFESIÓN DE PARTE...

Hacia ya nueve meses que Abel Reynoso había sido desplazado como jefe de la *DEA* en Buenos Aires y no iba a permitir que intereses de ningún tipo silenciaran lo que tenía para contar.

El nivel de información que Reynoso maneja pudo verse en cada una de las líneas del siguiente reportaje concedido a la revista *Noticias* en el año 2002, donde ha demostrado hasta qué punto el gobierno menemista ha estado involucrado en temas de narcotráfico.

-¿Por qué lo relevaron de la DEA en Buenos Aires?

-Por una combinación de factores. En dos años de trabajo allá llegué a la conclusión de que había gente con mucho poder que se sentía molesta con mi presencia. Me refiero a personas con peso político y económico.

-¿Qué les molestaba?

-Que no podían controlarme. Yo nací en Lanús, conozco la idiosincrasia argentina y hablaba con todo el mundo, con el portero, el policía de la esquina, el jefe de la Policía, un juez, un ministro. Recorrí el país de punta a punta. Empecé a formarme una idea cabal de lo que pasaba. A mí no me podían versear. Tenía la oreja parada y veía todo. La cuestión del narcotráfico no era tan simple como la querían pintar. Acumulé información y me gané enemigos. Pero yo no estaba encargado de resolver los problemas del país. Mi trabajo era proteger los intereses de los Estados Unidos en lo que respecta al narcotráfico.

-¿Qué hacía con la información que recibía de sus contactos argentinos?

-Directamente no podía hacer nada. Pero la guardaba y eso hacía que se me acercara más gente. Sabía lo que estaba ocurriendo y no me podía callar la boca. El malestar fue creciendo y mi situación se volvió precaria. Algunas conversaciones se filtraron en la prensa. Apuntaba cosas que veía mal y sabía los personajes que estaban detrás. Pero nunca hice nombres.

-¿Sabía de funcionarios ligados al narcotráfico y no los denunció?

-No era mi tarea. Pero igual me gané enemigos en el poder, porque les pegué cerca. Algunos me tenían bronca, otros temblaban. Tarde o temprano me tenía que ir. Tenía otra opción: jugar al golf, estar con la primera línea, tomar café, codearme con los poderosos y mirar para otro lado.

-¿Se enfrentó con Manuel Rocha, el virtual embajador en Buenos Aires?

-Algunos medios decían que competíamos, que él se quejaba por un supuesto afán de protagonismo de mi parte. Pero los molestos estaban en el gobierno, no hubo ninguna pelea con Rocha. Él me apoyó hasta que no aguantó la presión. Me llamó y me dijo: **“En el gobierno no quieren saber más nada con vos”**. Rocha es un profesional de carrera y decidimos que lo mejor era que me fuera. La decisión le dolió.

-¿Algún funcionario le llamó alguna vez la atención?

-Frente a frente, nunca. Me enviaban mensajes a través de amigos comunes, policías, jueces, fiscales, pero ninguno tuvo los huevos de decirme que me callara. Los que hablaban del tema de la droga en la Argentina, los giles que ocupaban cargos políticos, hablaban pavadas. Me ofrecí a ayudarlos, pero la segunda línea me decía que sus jefes no querían saber nada. **Al gobierno no le interesaba luchar en serio contra la droga** y mucho menos mi aporte.

-¿Por qué?

-**Porque estaban en el negocio**, estaban muy metidos. No quiero decir que todos estaban metidos en el negocio, pero la mayoría sabía quiénes estaban en el narcotráfico.

-¿Alguna vez intentaron sobornarlo?

-En una reunión con un grupo de alto nivel, donde incluso había funcionarios, alguien me dijo: "Reynoso, todo el mundo tiene su precio. Usted debe tener el suyo". Contesté que todos los seres humanos tienen un precio, pero que el problema conmigo era que no podían comprar la chapa que representaba. De vez en cuando operaban a ver si me

encontraban en “off-side”. Pero nunca pudieron, estaba limpio. Con mujeres no me iban a agarrar nunca, porque nunca estuve en la joda.

-¿Cómo opera el narcotráfico en la Argentina?

-Es más complejo que un cargamento, es un negocio multifacético. Existen cuatro procesos importantes: el procesamiento, el transporte, el tratamiento químico y el lavado de dinero. De los cuatro, el único que no funciona en la Argentina es la fabricación de la droga. Decir que la Argentina es un país de tránsito, como diciendo que es poca cosa, es una barbaridad. El tránsito sólo es posible cuando se pone dinero. No es gratis. Tránsito significa plata, es la parte más peligrosa del negocio. No hay tránsito sin corrupción.

-¿Quién cobra el tránsito?

-Mi profesionalismo me impide hacer precisiones o dar nombres, aun fuera de la DEA. Pero en los niveles altos, **con gente que ocupa posiciones clave**, la paga es siempre con plata.

-¿Quiere decir que había funcionarios importantes que cobraban por mirar hacia otro lado?

-Exactamente. Insisto, el tránsito no es gratis. La droga ingresa mayormente por Bolivia y también por Paraguay, por vía fluvial. Y hay un movimiento constante hacia todo el país, hasta Ushuaia. La macana es que nunca nadie hizo nada para tener cifras certeras sobre el negocio, y eso no es casual.

-Pero de cuando en cuando se difunden cifras oficiales...

-Todos cuentos. Las inventaban. Gran parte de la droga que llegaba al país se quedaba para consumo interno.

-¿Se lava mucho dinero del narcotráfico en la Argentina?

-Es la parte del negocio que genera más dinero. Se lava de distintas formas: **edificios nuevos, hoteles, centros comerciales**. En el Cono Sur, la Argentina es un centro de lavado tan importante como Panamá. Los lavadores son bienvenidos. Por su ubicación geográfica es una plaza atractiva. Un narcotraficante de alto nivel es intocable en la

Argentina. Y hay unos cuantos sueltos. Por eso hubo tantas resistencias para aprobar la Ley Antilavado y, al final, hicieron un mamarracho. ¿Quién la va a implementar? Nadie. **Detrás del lavado hay bancos de primera línea** que están haciendo dinero, amigos del sistema político y diplomático. Grandes señores, todos intocables. Pero mi tarea no era, ni es, revelar sus nombres.

-La única causa abierta por lavado en la Argentina apunta al magnate saudí Gaith Pharaon, quien también es investigado en los Estados Unidos. ¿Investigó sus contactos argentinos?

-Perdón... ¿amigo de quién era Pharaon? (Carcajadas.) Existía una cofradía de alto nivel con amistades en el poder, muy bien protegida y privilegiada. Era evidente que Pharaon tenía amigos en el gobierno. Y recibía protección.

-¿Se refiere a su relación con Alberto Kohan?

-Todo se sabe. **A Kohan no lo conocí personalmente. Pero supe que estaba entre mis enemigos**, por lo que me decían. Él fue el de la famosa frase: “No me importa de

dónde vengán los capitales, lo importante es que vengán”.
¿O no? Será por eso la bronca, no sé.

-¿Cómo se percibía a Alfredo Yabrán desde los Estados Unidos?

-Existía información interesante en la DEA sobre Yabrán y temas relacionados con su actividad que eran preocupantes. Se hablaba de su relación con el narcotráfico. El problema es que **hay unos cuantos como Yabrán**. Él fue quién más se quemó. Pero hay varios personajes intocables. El tema pasa entonces por quiénes son los amigos de los Yabrán.

-¿Lo dice por su amistad con Menem?

-Digo por todas las amistades que tenía Yabrán. Me gustaría poner un ejemplo para comparar situaciones. Bill Gates puede ser amigo de Clinton, pero aparece un juez que quiere hacerle juicio y no encuentra trabas. En la Argentina eso no puede ocurrir. A Yabrán lo volteó la prensa.

-¿A qué se refiere cuando afirma que “hay muchos Yabrán” en el país?

-A que hay otros intereses poderosos con el mismo nivel de impunidad. Son intocables. Y es decisión del Gobierno manejar el tema.

-¿Qué juicio le merece la coincidencia de que Menem haya formado la sociedad anónima propietaria de su casa en Belgrano R en el mismo estudio uruguayo donde la viuda del colombiano Pablo Escobar constituyó la propia para invertir en la Argentina?

-La pregunta es quién sabía que esta gente estaba en el país. ¿Quién le dio los pasaportes? Yo sabía quién estaba enterado del tema, pero no podía hacer nada. Se hicieron análisis e informes, claro. Pero hay un mito en cuanto a que los Estados Unidos controlan todo lo que pasa en el mundo y no es así. Aparte, hay hechos que ocurrieron antes de que yo llegara. Pero si alguien entrega un pasaporte, no es casualidad. ¿Quién se encarga de dar los pasaportes?

-El Ministerio del Interior...

-Usted lo dijo, yo nunca acusé a nadie. Los nombres caen de maduro. Las cosas ocurrían porque alguien arriba autorizaba y después protegía. Mientras más alta es la protección en el poder, mejor. Un narcotraficante siempre busca la mejor protección. Ojo que en la Argentina no sólo se lava dinero del narcotráfico, sino también del tráfico de armas, de oro y de otras cosas. Es como en botica, hay de todo. Es un país donde los lavadores son bienvenidos. Y hay protección a distintos niveles: un comisario en la policía; en política, un intendente o un gobernador y en el nivel nacional puede ser un ministro.

-¿Sólo un ministro?

-Sí, pero al mismo tiempo pregunto, **¿el ministro a quién responde, quién lo nombra?** La protección es una cuestión de jerarquías. El de más arriba nunca se quema, es un señor. Nunca queda escrachado, caen los giles.

-¿Qué opina sobre la reciente aparición de Monzer Al Kassar en Buenos Aires?

-A ese nivel de gente, las cosas se manejan a través de

acuerdos. Al Kassar es un hombre que sabe demasiado y ahora está cambiando figuritas. No sé con quién lo arregló, pero él volvió sabiendo que no iba preso.

-Él sigue siendo muy amigo de la familia Yoma, la misma del Yomagate. ¿Se acuerda?

-Yo tenía información de muchas cosas, pero mi función no era investigarlas. Obviamente que la DEA y el Departamento de Estado tenían información, pero eran problemas que el gobierno argentino decidió no tocar o hacerse el distraído. Por algo habrá temblado el país cuando todo aquello explotó en la prensa.

-¿Sigue “esperando un balazo”?

-No se atreverían a semejante cosa. Como decía mi abuelo, son locos pero no estúpidos. Aunque no sería la primera vez que me buscan para voltearme.

EPISODIO 3

Cóppola: El Gran Simulador

“No soy el más sano... todos tenemos algún pecado”

Guillermo E. Cóppola

*“En nuestro país el Cartel de Cali ya está en acción
abasteciendo como mayoristas a cientos de bandas de
punteros independientes, uno de los cuales
se lo presume a Cóppola”*

Sub Comisario Luis A. Weckesser

LA FIESTA

“Sírvanse... es de la que toma el Papa”, decía el hombre mientras repartía sobrecitos que evidenciaban tener en su interior un polvo blanco.

Era casi patético ver a Coco Villafañe, padre de Claudia y suegro de Diego Maradona haciendo de distribuidor de “papelitos” en la fiesta de 15 años de Natalia Cóppola, hija de “Guillote”.

Eran ya las 3 de la mañana y los invitados habían bebido y comido en exceso.

Tal vez había un costado paradójicamente bueno en lo que “Coco” estaba haciendo: pretendía ayudar a quitar parte del cansancio que aquejaba a los invitados. De la peor manera.

La escena era dantesca y realmente denostaba el peor reflejo de una conducta de vida a la que estaban ya habituados los principales organizadores del evento.

Entre aquella noche en el Alvear y el día de hoy, pasaron para Cóppola doce años y muchas cosas más.

La pregunta del millón: ¿Cómo llegó un hombre como él a la condición que detenta hoy? ¿De qué manera pudo acceder a la intimidad del poder, a tratar y manejar a

poderosos y famosos si cuando estaba cerca de los 40 años todavía era un oscuro gerente del *Banco Federal*?

Tal vez su historia no difiera de la de muchos otros personajes que han pasado de la nada absoluta a ser importantes “empresarios” con prestigio y dinero.

...

Sin duda alguna, 1950 fue un año emblemático. Además de haber sido el que dividió el siglo en dos, fue el año en que el gobierno del Gral. Perón mostraba pleno auge. Europa, por su lado, trataba de acomodarse al nuevo tablero del mundo luego de la finalización de la Segunda Guerra.

El 12 de octubre de ese mismo año nacía alguien que iba a ser blanco de mil y una especulaciones: Guillermo Esteban Cóppola.

Cerca de la cancha de San Telmo, en la vernácula *Isla Maciel*, vino al mundo junto a su padre camionero y su madre cosmetóloga amateur, quienes compartían una pequeña piecita con su abuela ciega y su hermano Juan Carlos.

Su infancia y adolescencia lo vieron pasar por un conventillo de la calle Constitución. Su primer empleo conocido fue el de vendedor de naranjas y mandarinas en

un carro, a los 12 años. Unos años después sería "el pibe de los mandados" en una farmacia. Mientras tanto concurría al colegio *Juan de Garay*, en la *Boca*. A los quince años entró como cadete -por gestión de su hermano- al entonces *Banco Italiano*. A los 20, se pasó al *Banco Federal Argentino*. Se recibió de Licenciado en Administración de Empresas en la *UCA* gracias a una beca otorgada por sus jefes, y llegó a ser Gerente Departamental de la misma institución que apadrinó sus estudios universitarios.

A los 28 años, en 1976, tuvo la virtud de adivinar el futuro que subyacía en la representación de jugadores de fútbol. Entre sus clientes contó a Vicente Pernía -el primer jugador al que representó -, Nery Pumpido, Alberto Tarantini, Reinaldo Merlo, Mario Kempes, Hugo Gatti, Hugo y Oscar Ruggeri, hasta llegar finalmente a representar al máximo ídolo del fútbol nacional: Diego Armando Maradona.

A mediados de los ochenta, a los 36 años, abandonó definitivamente su trabajo de Gerente de banco, y se dedicó de lleno a la representación de jugadores.

Fue así que, con convicción y muchos dólares en el bolsillo, decidió convertirse en personaje del *Jet Set*.

Poseedor de autos importados, relojes de oro y amigos influyentes, Cóppola ha sido un asiduo visitante de la

quinta de Olivos durante la presidencia de Menem. Con ese poder a cuestas, en enero de 1996 -en plena campaña “*Sol sin drogas*”-, Guillote ha logrado viajar al Uruguay sin que lo revisaran en la Aduana .

Cóppola tiene dos hijas: Natalia, que es fruto de su relación con Yeya, su primera mujer; y Bárbara, hija de su segunda pareja, la actriz Amalia Yuyito González.

Con el tiempo, Guillote llegó a manejar los asuntos de más de 180 jugadores consecutivamente.

Su historia con Diego se inició en julio de 1985. Los presentó el ex futbolista Carlos Randazzo, un hombre que fue acusado de ser distribuidor de drogas y que posteriormente se vio involucrado en una causa penal por el asesinato de Virgilio Escobar.

Dos meses después de conocerse, la buena relación entre ambos se trasladó al terreno comercial. El 19 de septiembre de 1985, Maradona se alejó de Jorge Cysterszpiller y anunció que su nuevo representante era Cóppola.

Su sociedad duró hasta 1990. Diego jugó en Italia y en ese período el empresario ganó más de un millón de dólares, siendo reemplazado por su socio, Marcos Franchi, en el manejo de los intereses del jugador.

Los mejores días de su asociación con Maradona en Italia se podían traducir en una movida continuada que se iniciaba en el restaurante *La Sacristía*, siguiendo en el piano bar *La Stangata* -o en las mejores discos de los barrios residenciales de Posillipo, Casciassa y Bella de Notte- y terminaba en el Hotel *Paradiso*.

Lo peor vendría luego. El 18 de julio de 1989 la hinchada de Nápoli le iba a declarar la guerra a Maradona, después de un mediocre partido frente al *Pisa*. Pronto se descubriría que el jugador había consumido drogas antes de jugar algunos partidos. Eso al menos había demostrado un análisis antidoping realizado a Maradona el 17 de marzo de 1991 al finalizar un encuentro contra el *Bari*.

Era el inevitable broche para una mala racha que se había iniciado tiempo antes, cuando una mujer llamada Cristiana Sinagra denunció al jugador por no reconocer la paternidad de su hijo -Diego Armando-, nacido en Italia el 20 de septiembre de 1986.

Cuando este tema trascendió a la prensa, Cóppola sostuvo que "*Diego está tranquilo porque ese hijo no es suyo*", argumento similar al que ha solido esgrimir cuando le preguntaban acerca de la adicción a las drogas por parte de su representado: "*Diego nunca se drogó*", aseveró en más de una oportunidad.

En ambos casos, la realidad terminaría demostrando que Cópola estaba equivocado.

Prueba de lo dicho se vio el 26 de abril de 1991 cuando la policía detuvo a Maradona junto a dos amigos en un departamento de la calle Franklin, en medio de restos de lo que aparentaba haber sido una noche de alcohol y drogas.

En ese momento todos miraron a Cópola quien, a pesar de haberse jactado siempre de saber todo acerca de la vida de Maradona, ese día dejó de poner las manos en el fuego por él: *"Yo a la cama con Diego no voy... "*

DE ITALIA CON AMOR

En el año 1.991, en el marco de una causa por una red de prostitución en la que Maradona era acusado por distribución de drogas, Cópola iba a aparecer rozado, por primera vez, en el tema narcotráfico.

El 5 de marzo de ese año, en el Palacio de Justicia de Nápoles se presentó, sin citación, un tal Pietro Pugliese y pidió ver al fiscal de la causa. Pugliese se presentaba como un simple empleado de seguridad de Nápoles, aunque luego se sabría que trabajaba como asesino a sueldo de la

mafia local y que personificaba los estrechos lazos existentes entre la Camorra y el fútbol.

Según su propio testimonio había dejado sus actividades en 1.989, mismo año en el que conoció Maradona quien le ofrecía un empleo como chico de recados y chofer de media jornada.

Un amigo cercano al notable jugador contó: *“Pugliese formaba parte de la mala gente relacionada con los aficionados del Nápoles que cada vez se acercaban más a Maradona”*.

Lo cierto es que Pugliese logró ser uno de los integrantes del selecto grupo napolitano a la boda de Diego en 1.989.

En suelo argentino, Pietro conoció a una mujer que más tarde se convertiría en su novia, Alejandra Bertero, quien a su vez le presentaría a Guillermo Cópola. Bertero accedería posteriormente a servir de mensajera entre Buenos Aires e Italia como representante de *DIARMA*, la compañía de Maradona.

Según su propia declaración, en 1990 *Guillote* le pidió que gestionara personalmente el envío de un paquete de diarios y revistas desde Buenos Aires. Fue entonces que un empleado suyo ubicó a Alejandra Bertero en Ezeiza y le indicó que llevara el bulto en la mano. Coincidió que ese día viajaba la Selección argentina y Carlos Bilardo tenía la

indicación de alinear a Bertero junto a la delegación a efectos de 'ahorrar' detalles aduaneros.

La chica pasó como un jugador más por la puerta lateral de la aduana de Fiumicino, sin que nadie la revisara y luego le dio el paquete a su novio, quien a su vez se lo entregó a Cóppola en Nápoles a cambio de un cheque por 25 millones de liras que Pugliese cobró el 11 de julio de 1990 en la *Banca della Provincia di Napoli*.

En octubre de 1990, finalizado el mundial, Pietro llamó a la casa de Maradona y registró la conversación: *“estoy preocupado porque la policía me está cercando ¿Puede ser que me busque por aquel paquete que me hiciste traer de Buenos Aires?”*.

A los pocos días, Cóppola se fue de Italia. Lo hizo tan apurado que, a pesar de los años de amistad que los unía, ni siquiera tuvo tiempo de despedirse de Maradona ni de darle las razones. Públicamente dijo: *“Diego ya no lleva una vida de deportista. Mi presencia ya no le sirve... algún día me comprenderá”*.

Años más tarde, frente al Juez Carlos Liporaci, Cóppola admitiría, involuntariamente, la verdad sobre lo sucedido: *“Nadie dijo por qué Diego y yo cortamos en 1990. Nadie lo sabe. Mucho de lo que ahora pasó en este lugar y el tema*

de la droga y demás es la razón por la cual yo me alejé de Diego”.

Concretamente, Pugliese había asegurado a la justicia que Cópola y Maradona participaban del tráfico de drogas, mientras le pedían que él hiciese de contacto y denunció que a su novia –Alejandra Bertero- la habían hecho trasladar un paquete con dos kilos de cocaína haciéndole creer que se trataba de periódicos y revistas.

Pietro dijo a los fiscales italianos que Maradona y Cópola sabían del contenido del paquete porque ambos supervisaron la entrega final. Asimismo, confesó que el pago recibido por el trabajo se había realizado a través de *DIARMA*.

Existían conversaciones que confirmaban la participación de Cópola en la transacción bancaria y la invitación personal de Maradona a Pugliese para que se reuniera con él en su casa. Esas grabaciones fueron entregadas a la justicia por el abogado de Pugliese.

Tanto Maradona como Cópola admitieron posteriormente que habían estado presentes cuando llegó el paquete, pero negaron que contuviese cocaína; eso sí, nunca pudieron desmentir su relación con Pugliese.

Quince días antes de aparecer asesinado, *Poli* Armentano había declarado en los tribunales de Roma como testigo de Cópola en la causa. A su lado estaba Carlos Bilardo, quien también era citado en las mismas condiciones.

El día anterior a la audiencia, *Guillote* había llamado a *Poli* por teléfono: “*te quiero mucho*”, le dijo, y cortó. En tanto, su abogado oficiaba de ayuda-memoria de Armentano: “*vos lo conociste a Pietro en el hotel Paradiso en un viaje que hiciste a Nápoles...*”, le ‘recordó’ entre otras cosas.

La audiencia se demoraba y, cuando llegaron las cámaras de televisión -entrada la tarde-, *Poli* pasó del hartazgo a la amargura extrema: “*¿Te parece que me tenga que comer este garrón?*”, le dijo a su ocasional acompañante.

“*Ahora en la Argentina se van a enterar que estoy declarando por Cópola en una causa de drogas y se va a ensuciar la imagen de El Cielo ¿Qué van a decir los papás que mandan a sus hijas a bailar? El Cielo tiene que ser el símbolo de pureza de la noche ¿O por qué te creés que le puse El Cielo?*”, vociferó con elocuente bronca.

Lo cierto es que, si bien las declaraciones de Pugliese no habían comprometido demasiado a Maradona, sí ponían en serios aprietos la credibilidad de Guillermo Cópola quien esos mismos días era acusado por el entonces centrocampista del Parma, Massimo Crippa, de haberlo

visto ofrecer cocaína a Maradona en una fiesta llevada a cabo en un barco anclado en la Bahía de Nápoles en 1990. Esta había sido entregada por un mensajero en un fuera-borda y personalmente a Cóppola. *“La cocaína ha llegado”* alegó Crippa que le había oído decir a este último.

Guillote mentiría luego al declarar que Maradona nunca había tomado drogas.

El propio Diego declararía años más tarde a la revista *Gente*, refiriéndose a esos días, que *“En Nápoles las drogas estaban en todas partes, prácticamente me las traían en bandeja”*.

...

Eran realmente extraños los vínculos de Cóppola con el clan camorrista del barrio napolitano Forcella, cuyos capos eran Carmine y Nunziello Giuliano, gente de la mafia y las drogas.

“¿Si tuve contacto con la Camorra? Sí... puede ser”, confirmaría tiempo después *Guillote*, sumando sus propias palabras a la elocuente prueba ya aportada por el diario italiano *Il Mattino*, que había publicado la foto de Diego Maradona junto a dos líderes del clan: Carmine y Raffaele.

Para que no quedaran dudas Pietro Pugliese, en una de sus declaraciones ante la justicia, había confesado que, en un asalto al *Banco de la Provincia de Italia* -donde le robaron

una importante cantidad de joyas a Maradona- *“Guillermo Cópola me dio una lista de las joyas robadas y yo me dirigí personalmente al clan de la Camorra, Di Giuliano y Villaricca... Gracias a esa gestión se logró recuperar 5 relojes de gran valor”*.

Los vínculos de Maradona con la Camorra eran aún más evidentes que los de Cópola. Durante la celebración de la victoria del Nápoles en el campeonato de 1.987, algunos periodistas recibieron una invitación para una fiesta privada organizada por Maradona, a quienes se les advirtió que no debían publicar, por su propia seguridad, detalles de aquella noche. De todos aquellos periodistas invitados, solamente Bruno Passarella, corresponsal en Roma de *El Gráfico*, se animó a describir el ambiente aproximado en el que Maradona se estaba introduciendo.

“Aquella noche, Maradona estaba en una casa en Nola, una de las villas desperdigadas por los alrededores de Nápoles. Cuando preguntamos por el propietario de la casa no se nos quiso dar a conocer el nombre. La mansión se asemejaba a un búnker, con puertas que se abrían por control remoto, un circuito privado de televisiones por todo el lugar y un enorme mastín atado a una cadena cerca de la entrada principal. Fue una noche extravagante y lujosa, con Moët et Chandon fluyendo como el agua y servido en

copas de plata, una pantalla enorme de video que mostraba continuamente los goles de Maradona y muchos invitados con anillos enormes en los dedos. Era un ambiente evidente de dinero nuevo, blanqueado rápida y fácilmente. El tipo de dinero que en Nápoles había proporcionado fortunas fáciles a ciertas personas. Al amanecer volvimos a Nápoles, sin que ninguno de los periodistas supiera algo más sobre la identidad del anfitrión.”

Si bien Passarella describió algunos detalles de la velada, se negó rotundamente a revelar algo más.

HASTA LAS MANOS

“En la noche de Buenos Aires la droga existe”, disparó el Comisario Jorge Palacios cuando le preguntaron por el tema Armentano. Eran días de incertidumbre para Guillermo Cóppola y, el entonces jefe de Operaciones Federales de la Superintendencia de Drogas Peligrosas, confesaba que en su momento había realizado tareas de inteligencia sobre este último, tanto por el tema de la muerte de *Polí* como por el tema drogas.

Palacios, casi cincuentón, alto, de pelo castaño y bigote recortado, podría haber sido un comisario más, pero no: sabe demasiado.

En sus más de 30 años de policía no se le conocen robos ni coimas ni arreglos. Es bien cierto que ha ganado su fama por una virtud puntual: su honestidad.

Hombre de buenas relaciones con la *DEA*, Palacios nunca creyó del todo que Cópola fuera narcotraficante. Sí sabía que *Guillote* tomaba y convidaba, pero no más que eso.

Una vez, uno de sus hombres lo vigiló adentro de un canal, de incógnito. Cópola entró al baño con un chico joven. El pibe le alcanzó un *papel* y *Guillote* aspiró la cocaína. Cópola no era tonto, nunca llevaba la droga encima.

A pesar de la seguridad de Palacios, años más tarde el nombre del representante de Maradona iba a aparecer, ni más ni menos, que en la agenda de un narcotraficante.

El jueves 22 de febrero de 1996, en un operativo policial en la localidad de Castelli, uniformados habían detenido a un automovilista en posesión de “éxtasis”, varias jeringas y 200 gramos de cocaína. Se trataba de Carlos Fassari, a quien la policía seguía de cerca por su ilegal actividad y por su sociedad con Daniel Plá -alias *Flipper*-, un traficante de drogas de Pinamar que tenía por ese entonces pedido de captura internacional.

La sorpresa de los uniformados se dio cuando revisaron su agenda. Entre el teléfono de varios modelos y algunos personajes conocidos se encontraban los datos de Cópola y Maradona.

Esos mismos días, Cópola encendía su celular y hacía un sugestivo llamado al Barman de la disco Coyote: *“Mandáme urgente Coca Cola, champán y traéme eso. Que sea bastante porque acá hay mucha gente y tenemos que compartir”*, reclamó Guillote.

Pocos meses después, en el marco de la fallida “causa Cópola”, esos vínculos de Guillote con las drogas quedarían detalladamente revelados. Entre los testimonios que lo han incriminado, se destacó uno en particular. El 7 de octubre, bajo estricta reserva de identidad, una joven mujer manifestó que *“Guillermo Cópola me ofreció pastillas de éxtasis de color amarillo y me las metía en la boca con su mano. Ponía pastillas en un jugo de naranja y le convidaba a todo el mundo. Una vez, en su casa, una chica –Analía– que nunca había tomado, tomó y se puso muy mal. Guillermo enviaba cocaína a Italia en barco, tuvo problemas con la camorra napolitana porque estaba llevando drogas y allí no le permitieron ir más. Yo escuché una conversación telefónica entre un tal Angelo y Cópola sobre el tema. En una oportunidad, Cópola me ofreció*

viajar a España con cocaína distribuida en mi cuerpo. Me garantizó que no me iba a pasar nada, que iría con todos los gastos pagos y quince mil dólares limpios. Me dijo que tenía que tomar dos aviones, uno a Barajas y de allí uno a Ibiza. Yo le dije que no. Cópola me dijo que era una tonta, que era una buena oportunidad para hacer plata, que él lo hacía permanentemente con muchas chicas, que tenía que estar tranquila y me recomendó hacer meditación, leer libros de autoayuda. Me dijo que podía ir con una amiga y llevar así cuatro kilos, que pasarían a buscar la droga por el hotel donde estábamos”.

Respecto al tema del consumo de drogas, la testigo aseguró que Guillote “*primero calentaba el plato con cocaína en una hornalla o en el microondas. Cópola llevaba tizas de cocaína al solarium de Paseo Alcorta para que se calentaran en una cama solar. Cópola conocía a muchas chicas a los 16 o 17 años y las iniciaba en la droga. Normalmente las llevaba a El Cielo”.*

Tres días después de dicha declaración, otra mujer se presentaría ante el juez con una historia similar: “*Conozco a Guillermo Esteban Cópola desde hace más de cinco años. Vivía en el edificio de Av. del Libertador 3540 10° ‘A’. Ahí Cópola recibía cajas con paquetes de papel madera en cuyo interior había polvo blanco que tomaban. Los*

paquetes estaban pocas horas. Después venía gente y los retiraba. Eran varones de traje con teléfonos celulares. La droga la guardaba en un cuarto de limpieza disimulada en una cobertura de madera. Lo que se quedaba Guillermo lo escondía en cualquier parte. Después lo veía enloquecido buscando cocaína porque no sabía dónde la había escondido.

En el segundo living se organizaban fiestas con drogas y se pasaban días tomando alcohol, fumando y sin dormir. A esas reuniones iba gente de mucha plata, hablaban de negocios en dólares”.

Aunque Cópola quería desligarse de la acusación formal de prestar su domicilio para consumo de drogas, había una escucha telefónica en la que Hugo Maradona –hermano de Diego- hablaba desde Japón con Delia, su mujer, sobre la inminente declaración de Gabriel ‘El Morsa’ Espósito –cuñado de Diego Maradona- y abría algunos interrogantes a ese respecto:

D: *-(Bernasconi) quiere que el Gordo diga todo lo que sabe”*

H: *-“¡Si no tiene que ver un carajo!”*

D: *-“Y viste el Gordo cómo es (...) Quiere hablar primero con tu hermano y a ver que... si declara tu hermano, declara él. Y si no, no. Se traga él... Se traga él la banana”*

H: *-“¿Y se va a tragar dos o tres años de cárcel?”*

D: *-“Cuatro años mínimo”*

H: *-“Pero, ¿éste es mogólico?”*

D: *-“Lo que pasa... Viste cómo es el Gordo, Turco. Lo que pasa es que el Juez le dijo ‘te excarcelo mañana si vos me declarás... me decís lo que sabés contra Guillermo”*

H: *-“Pero, ¿qué sabe?”*

D: *-“Que en la casa de Guillermo se organizan fiestas, que... Lo que sabe, que sé yo, lo que sabe...”*

Diego Maradona le había garantizado a Espósito -su cuñado- que lo iba a sacar de la cárcel, que no declarase contra Cóppola. Él se ocuparía de negociar con el juzgado, pero algo tenía que entregar. Algo que finalmente dio.

“Soy adicto”, dijo Espósito en la indagatoria, agregando que “la cocaína se la compro a Claudio Cóppola, más conocido como ‘Lechón’. Lo llamaba previamente a su casa del barrio de Floresta y cuando llegaba a su casa ya tenía preparado el encargo. Pagaba cien pesos la bochita de cinco gramos”.

Quando el secretario del juzgado quiso saber quién era el que le vendía la droga a Claudio Cóppola, el Morsa fue bien terminante: *“Eso no se lo voy a decir”*. Todos intuían ese nombre, pero nadie se animó a decirlo.

Guillote, por su parte, había asegurado desconocer a Claudio Cóppola y no podía desdecirse.

Sin embargo, había una escucha telefónica que los tenía a ambos como protagonistas: *“Guille, yo tengo que conseguir un kilo cuando llegue mi primo. Yo te puedo asegurar que si ven los billetes te pongo la pelota con botella de whisky de la mejor”, dice Claudio Cóppola, mientras en su casa suena el timbre. Cuando regresa al teléfono le dice a Guillermo Cóppola: “Leo quiere merquita, dale, dale. Lujos y placeres conseguíme”.*

Guillote no duda: *“Yo consigo, sí, no hay problema”.*

CUESTIONES DE FAMILIA

Era casual que mientras Cóppola y Maradona se encontraban de viaje por Europa, Natalia –hija del canoso manager - arribara al Aeropuerto de Ezeiza desde Miami.

-“El miércoles, nueve menos cuarto, en United, llega la hija de Guillermo, sola. ¡Con un cargamento de ilusiones!”, anunció José Polito, secretario de Cóppola.

“Este Marito (Dobronich) es un hijo de puta ¡Cómo la va a mandar a Natalia con tanto encima!”, se indignó su interlocutor telefónico.

Mientras tanto, un amigo de la Aduana del Aeropuerto de Ezeiza que estaba junto a él lo amonestó: *“¡Calláte, no hablés!”*. Polito no tenía muchas luces.

El 25 de septiembre de 1996, apenas bajó de la manga del avión que la traía, Natalia Cóppola se encontró con el Juez Bernasconi, junto a su equipo y la policía Aeronáutica.

Mientras revisaban sus valijas, Polito temblaba. *“Escucháme, mirá que Natalia está detenida adentro”*, aseguró a Juan Carlos Cóppola, hermano de Guillote.

“Bajó de un avión y la cazó un juez... Hay como 25 personas interrogándola. Tengo unos nervios, Juan, que no doy más (...) Para colmo dicen que viene con 200 valijas”, insistió.

“Esta piba, espero que sea viva y que diga que es una cosa de ella”, se preocupó Juan Carlos.

“Y que no mande en cana a nadie”, tradujo Polito.

La preocupación no era tanto por Natalia sino por la figura de su novio, Mario Dobronich, a quien ya habían investigado por contrabando y hasta por drogas. La policía estaba tras sus pasos: lo sospechaban de ser la conexión en Estados Unidos de una banda que comercializaba éxtasis.

Dobronich finalmente tuvo suerte porque la causa en su contra había sido anulada. Igualmente todos temblaban ¿Por qué había mandado sola a Natalia?

Horas más tarde Natalia saldría de *Ezeiza* libre de culpa y cargo. Bernasconi apenas pudo llevarse 38 frascos de pastillas para adelgazar.

“Obviamente, a Natalia alguien le avisó con suficiente anticipación”, afirmó un alto oficial, agregando que *“Cóppola y su círculo son gente protegida... Aunque existen infinidad de carpetas de informes sobre él, siempre sabe de antemano los procedimientos que le van a realizar”*.

El hombre no se equivoca. Una noche de verano de 1995 en *El Cielo*, una brigada hizo encender todas las luces. La pista apareció llena de ‘papelitos’ de droga y automáticamente un comisario miró a un hombre a los

ojos. Desde hacía tiempo lo seguía y lo veía salir con Cris Miró en una cupé blanca. Ya conocía sus horarios y sus vicios.

Cóppola, vestido de negro, fue inmediatamente conducido al baño del boliche y revisado de arriba abajo en cuestión de segundos. Petti Peltenburg, uno de los socios de la Disco, temblaba a su lado. Pero no cayó nada. Los agentes detuvieron a muchos consumidores, pero se fueron defraudados.

Casi un año antes, en 1994, un joyero que no quiso dar su nombre denunció en *Memoria* -el programa de Chiche Gelblung- que Cóppola había iniciado a su hijo en las drogas.

Rubén P. había entrado a la oficina de Cóppola como una fiera. *“Mi hijo es un adicto a las drogas por tu culpa”*, increpó furioso mientras estampaba un cenicero en la frente de Guillote quien llegó a exclamar antes de caer herido: *“que se joda por idiota”*.

Era la primera escena de un calvario: a fines de los '80, una noche, en el boliche *Bulldog*, Cóppola le habría ofrecido cocaína a Horacio, el hijo de Rubén.

Horacio con el tiempo abandonó el trabajo, renegó de la familia e intentó vender las propiedades de su padre. Fue

entonces que Rubén se decidió a ir a la televisión. *“La policía de Vicente López lo ampara (a Cóppola). Son todos delincuentes”*, aseguró en plena pantalla chica y a partir de esas afirmaciones se dieron inicio una serie de amenazas que perturbaron su vida: *“me vinieron a buscar y me amenazaron de muerte. No pudimos dormir durante seis meses”*, aseguró posteriormente.

Hoy en día no quiere recordar nada de ese tiempo: *“corre riesgo mi vida”*, confiesa con dolor.

RELACIONES PELIGROSAS

El informante no quiso soltar el teléfono por un rato largo. Tenía mucho para decir y el agente especial Robert Rusillo, en su oficina de la *DEA* en Boston, seguía tomando nota. El manifestante le aseguraba –frente a su elocuente asombro- que Alfredo Yabrán estaba en Miami con uno de sus colaboradores buscando nuevas rutas para el lavado de dinero.

Se hablaba en esos términos. Era el 29 de enero de 1996, Rusillo escuchaba y redactaba su informe vinculado a Yabrán, el segundo que se escribía en un *DEA-6*, los formularios que se llenan en la agencia antidroga para dar

cuenta de sus investigaciones. Mucho tiempo después, en junio del año 2000, ese informe sería enviado a la Justicia argentina junto a otros documentos que luego fueron revelados por el Equipo de Investigación y que muestran cómo la *DEA* investigó a Yabrán.

Aunque dicho organismo venía acumulando pruebas contra Yabrán desde octubre de 1991, recién en noviembre de 1996, dos meses antes del asesinato de José Luis Cabezas, lo consideraron parte de una organización que traficaba cocaína, al margen de las sospechas que ya tenían sobre su posible participación en operaciones de lavado de dinero.

En ese mismísimo informe, la *DEA* asoció por primera vez a Yabrán con Guillermo Cópola. Según se escribió en la primera página del documento, esta investigación se había iniciado por la información aportada por alguien identificado con la sigla CS, quien aseguró que Yabrán y el apoderado de Diego Maradona eran socios en el tráfico de cocaína.

Por esos días, Cópola llevaba dos meses detenido -desde el 9 de setiembre de 1996- acusado por la tenencia de medio kilo de cocaína y vinculado a una supuesta organización de narcotraficantes.

Hoy esa causa está anulada por las irregularidades cometidas y el juez que la llevaba adelante, Hernán Bernasconi, fue echado de la Justicia y encarcelado por asociación ilícita (Ver capítulo 5).

Paradójicamente, Bernasconi había sido incentivado para encarcelar a Cópola por el entonces jefe de la delegación argentina de la DEA, Gregory Phillips quien dio su propia explicación dos días después de la detención de Guillote: ***"Cópola no está fichado por nosotros, pero sí está registrado como narcotraficante. Fue detenido por los esfuerzos que hicieron instituciones argentinas, nosotros sólo colaboramos dando la información que la DEA tenía sobre Cópola, pero en este momento no lo estamos investigando"***. Sin embargo, los documentos antes citados prueban lo contrario: Cópola estaba bajo la lupa de la DEA.

Dos ex funcionarios que se desempeñaban en la Embajada de los EE.UU. durante 1996, sostuvieron que la DEA llegó a la conclusión de que *"Cópola es un personaje menor"* al que no registraron como un narco de peso, pero que *"interesa por sus vinculaciones"*.

Por otro lado, de acuerdo con otros documentos de la DEA, aparecía una curiosa conexión. Uno de los negocios que hizo Cópola de la mano de Maradona en 1994 fue

auspiciar a la empresa *Lo-Jack*, dedicada a detectar autos robados.

Lo-Jack, asimismo, estaba desde hacía bastante tiempo en la mira de los Estados Unidos ya que, quien era su representante en la Argentina, Oldemar Barrerio Laborde, estaba acusado de estafar en 62 millones de dólares al *Bank Boston*.

A su vez, el socio de Laborde era el empresario Carlos Mackinley, un hombre a quien la *DEA* tenía en la mira por ser figura del imperio de Alfredo Yabrán -fue síndico y accionista de sus empresas-, igual que Natalio Levitán, otro hombre de Yabrán que trabajaba junto a Mackinley aunque no figuraba en el directorio de *Lo-Jack*.

Finalmente Levitán, vaya casualidad, era un hombre marcado por la *DEA* en su investigación sobre Yabrán.

CÓPPOLA-YABRÁN: UN SOLO CORAZÓN

Si bien la *DEA* tenía serias sospechas sobre los vínculos entre Yabrán y Cópola, sabían íntimamente lo complicado que era poder probarlo.

Iban a pasar más de tres años de la aparición del informe de la DEA que sugería dicha sociedad hasta que se vislumbrara nueva evidencia.

El día 2 de junio de 1999, a pocos días de iniciarse el juicio oral por su supuesta tenencia de drogas, Cóppola iba a aparecer rozado en el marco de la causa por la muerte de José Luis Cabezas.

El ex Sub Comisario Luis A. Weckesser envió ese día una carta documento a cada uno de los tres vocales de la Sala 2º que habían sido designados para dicho juicio oral.

El texto era idéntico en los tres papeles:

*“Hágole saber que he recibido una información que considero como muy grave... La misma indica que los ex policías Gustavo Prellezo y Sergio Camaratta, presos como presuntos autores materiales del reportero gráfico José Luis Cabezas, **habrían recibido cien mil dólares cada uno para formular falsas declaraciones en el juicio oral por el caso Cóppola** a iniciarse su juicio el 8 del mes en curso.*

La finalidad del pago es, según la información, mentir para envilecer y echar por tierra las motivaciones serias que pudo tener la justicia para disponer el allanamiento donde se hallaran poco más de 400 gramos de clorhidrato de cocaína en la casa de Guillermo Cóppola.

*Hago saber a V.S. que a mí, personalmente, en el estudio de América 2, Natalia De Negri y Samantha Farjat, individualmente **me han confiado que Guillermo Cóppola, mediante amenazas y dinero, les ha doblado el testimonio para que fueran a declarar una cosa ajena a la realidad ante el juez Roberto Marquevich.***

Una tercera vía informa que existirían grabaciones de Samantha Farjat contando cuánto dinero le dio Cóppola para mentir y cuánto le faltaría recibir para cancelar el saldo.

Solicito respetuosamente de V.S. (sic) que se me incluya entre los testigos del juicio oral”.

Las sospechas de Weckesser iban a ser confirmadas poco después por el malogrado sargento de la policía Pedro Avio (1), quien –sin saber que lo estaban grabando en plena cámara oculta- confesó al Sub Comisario –entre otras cosas graves- los delgados vínculos entre la gente de Yabrán y Cóppola.

Avio-“Yo le voy a explicar Comisario. Cuando yo soy invitado por América 2 en plena discusión (...) me había sacado al rincón ese Carlos Porto que era periodista y me dice ‘mirá ese comisario es un torturador, un homosexual’, un montón

de barbaridades y en un momento de nerviosismo, yo lo admito, se lo dije”.

Weckesser-“¿A quiénes respondía?”

A-“Yo creo que acá intervino un poco la política, en ese momento estaba Carlos Menem... íbamos a tomar café al bolichito de enfrente, tenía que esperar ahí (...) eran íntimos amigos del presidente Carlos Menem, este Porto hablaba muy bien de él (...) Yo iba por una cosa al programa y me enroscaron la víbora (...) Yo iba por mi despido de la policía, después me voy a vivir a la costa y sale el tema de (José Luis) Cabezas, el tema Cóppola y Maradona, cuando yo manifiesto el problema que tuve en la policía le cuestioné a Duhalde la decisión”.

W-“Sé que hubo un acercamiento a Menem”.

A-“**En una oportunidad se mezcló todo, el caso Cóppola, Cabezas, Maradona, Bernasconi, estaba todo metido en el programa. Cuando voy a boliche se me presenta una persona, eran tres, uno se me presentó un suboficial de la policía, pero no era de acá, era de una provincia. Mano derecha de un ex presidente, un tal Ramon Hernández**”.

W-“¿Qué relación tuvo con Coco Mouriño?”.

A-“Cuando yo manifiesto en (el programa de) Mauro Viale, digo que me arruinaron, que tengo una hija a punto casarse. Viale me dice que hay alguien al aire que quiere hablar conmigo. Sale al aire Coco Mouriño y me pregunta de mi hija. Cuando yo salgo del canal me estaban esperando dos personas y me dicen que son del sindicato petrolero y que la persona que me habló me quiere ver, yo fui (...) ‘Acá le pagamos beca a varios chicos’, así me dijo, yo ahí conocí a Coco Mouriño, y me dice: ‘yo le voy a solucionar el problema de su hija’. Me dice: ‘¿Cuánto gasta por mes?’. ‘y mire, son mil y pico’ y me dice ‘yo le voy a pagar los estudios a su hija’. **Yo iba a retirar el sobre**”.

W-“¿Le pagaba con un recibo oficial?”.

A-“No, un sobre cerrado, que decía ‘para Avio’. La primera vez me lo da él, la segunda también y luego lo dejaba en un gavetero. Yo dije ‘Dios me dio una mano’”.

W-“¡Pero cómo! ¿Le daban una donación sin hacerle firmar nada? ¿Y Ud. se daba cuenta que directa o indirectamente

hacía muchas cosas apoyando a Coco Mouriño (...) Le querían encajar el homicidio a Diamonte, Gerace y Gómez, no porque lo digo yo, lo dijo el tribunal y condenaron a Prellezo, Camaratta, Luna y Ríos y se salvó Coco Mouriño, que ni siquiera figura como testigo en los tribunales. Es una cosa que creo deberá dar cuentas. Ud. le hizo semejante favor y le daba U\$S 1200 pesos mensuales... Acá el problema son los casos en los que directa o indirectamente ayudó, que son los casos de Cóppola y Maradona y el caso de Cabezas: ellos han utilizado mucho de su apoyo”.

A-“Del caso de este chico Cabezas yo fui engañado, me llevan Salvá y Dorgan, oficiales de la costa a ‘ver un amigo’. Yo no tengo nada contra el juez Bernasconi, pero interpreta las cosas mal. Porque a mí el que me dice textuales palabras ‘a vos te va a pasar lo que le va a pasar al Cazador de Noticias que nos viene a romper las pelotas todas las temporadas’. Si Ud. me dice Pedro, González, Juan, Pérez, etc. yo no lo conocía, a mi me pusieron los puntos antes de pasar el peaje de Dolores”.

W- “¿Quién le dijo esas palabras?”.

A-“Salvá y Dorgan que estaban presentes (...) Yo a Salvá lo conocí porque me lo presentó un médico en Las Toninas, cuando yo llego me hicieron hacer atender”.

W- “Yo dirijo la Organización de Investigadores Privados y casualmente he investigado otra cosa que dije en televisión. Habría un vuelo el 28 de enero de 1997, 3 días después que lo matan a Cabezas, de un avión que piloteó el Sr. Gustavo Aparicio”.

A-“Ud. me está hablando del aeropuerto de Santa Teresita”.

W-“El 25 de enero de 1997 muere Cabezas,. El 28, **tres días después Cóppola y Maradona aterrizan ahí y se encuentran con Ud.** Tengo testigos que dicen que Cóppola y Maradona estuvieron varias veces (2)”.

A-“En varias oportunidades y por lo que vi son personas jodidas. **Jodidas, quiero decir, vinculadas al narcotráfico.** En la entrada de Santa Teresita había un boliche, Parada 23... Está todo volcado en la justicia en el juzgado federal del Juez Rovio de Mar del Plata. Fui llevado por el fiscal federal Mola de Dolores. Todo lo que yo denuncié con nombre y apellido, direcciones, grabaciones. Yo presenté ocho

cassettes chiquitos a la justicia. Toda esa gente que yo tengo grabada, investigada por la justicia era habitué de ese boliche, tomaban copas juntos, coches poderosos (...) **Los comentarios que había en Las Toninas y Santa Teresita se rumoreaba que venían los 'zar de la droga'...** Es la cueva de la droga la costa”.

W- “¿Qué actividades raras vio de Cópola y Maradona allá en la costa en pro del tráfico de drogas”

A-“Yo presumo... porque si me reúno con delincuentes conocidos no fue para tomar un café”.

W-“¿Cuántas veces fueron Cópola y Maradona a visitarlo a Ud.?”

A-“Cuatro o cinco veces. Cirsunstancialmente, cuando los veía yo me arrimaba y los saludaba, pero ellos estaban con otra gente, y esa gente es muy conocida en la costa, pero la gente de la costa no habla porque le deben muchos favores, **hay mucho poder ahí**, pero si hay elecciones la gente los vota porque le dan cosas. Yo lo he visto. A mí me quisieron matar 3 veces, me tirotearon en mi casa, en Chascomús”.

W-“Vuelva sobre Menem ¿Qué otra cosa? Se habla de un contacto personal”.

A-“Yo lo conozco personalmente, **lo conocí por Ramón Hernández**”.

W-“¿Le hizo algún comentario Carlos Menem sobre el caso Cabezas?”.

A-“En realidad quería que le diera a este hombre que ahora está preso, el juez Bernasconi...”.

W-“¿Ud. creía que Yabrán era buena persona?”.

A-“De la noche a la mañana la plata que hizo ese hombre no la hace nadie”.

W-“¿Y Coco (Mouriño) le daba plata a título de qué... 1.200 dólares dos años?”.

A-“Y, como yo, le daba a ciertas personas. A ellos los favorecía porque ellos defendían a un amigo de ellos”.

W-“Los vecinos de Santa Teresita saben que Cópola y Maradona se encontraban con Avio, pero no saben si estaban conspirando todos juntos. El que puede decir ‘ellos tal cosa’ e iba a pescar es Avio”.

A-“Allá toda la gente sabe más que Avio, mucho más, son de ahí. Yo soy nuevo, pero todos tienen miedo de hablar. Se hablaba de gomones que, con esa gente que se reunían, **que pasaban paquetes de droga a un barco dentro del mar.** Todo ese comentario que hay en Santa Teresita, en toda la costa, yo no tengo nada que ocultar, yo no lo vi. Hay una persona que está ciega y sabe mucho, porque ese hombre trabajaba donde salen los aviones en Santa Teresita y sabe mucho y me aconsejó que me cuide porque me iban a matar”.

W-“En su opinión ¿Cópola y Maradona siguen en la joda, no de tomar, de mover droga? ¿Están metidos en el tráfico?”

A-“Si Ud. va a la costa el pueblo le va a responder (...) El pueblo ve cosas, hay comentarios. No es muy grande Santa Teresita y Las Toninas”.

W-“¿Que Cóppola y Maradona son narcotraficantes?”.

A-“Y... hay comentarios”.

W-“Fuera de eso, en ese momento, con respecto a los casos Cóppola y Cabezas, queremos saber la participación de Menem, del cabo (Ramón Hernández)...”.

A-“Lo único que hizo ese personaje es apuntar la investigación para otro lado”.

W-“En definitiva ¿cuánto le dio Cóppola de agradecimiento?”.

A-“Ellos, para no ser menos -por lo de Coco-, me dijeron ‘vos perdiste tu casa’, **me ofrecieron U\$S 70.000 para comprarme casa**, como dándome una mano... yo no la pedí”.

El contenido del video acompañado por un escrito conformaron una denuncia pública que Weckesser presentó posteriormente en la justicia.

(1): Pedro Avio es un sargento de la policía bonaerense –procesado en varias causas- que solía realizar denuncias públicas contra personajes importantes para poder extorsionarlos más tarde.

(2): El viaje de Cóppola y Maradona a las Toninas ha sido corroborado a través de una grabación entre el piloto del avión y una de las fuentes de este libro.

MENTIRAS Y PAPELONES

Los primeros días del año 2000 iban a encontrar a Cóppola envuelto en otro de los tantos escándalos que lo han rozado en el tema drogas. Tan sólo una más de esas tantas “casualidades” que él mismo define.

El principio de año llenó las tapas de los diarios con la noticia de que Diego Maradona se había descompuesto en tierra uruguaya.

El jugador había llegado al sanatorio *Cantegril* de Punta del Este a las 14.30 del martes 4 de enero recostado en el asiento trasero de su *Grand Rover*. Le faltaba el aire, transpiraba y tenía la cara más hinchada que nunca. La tensión le había subido y su ritmo cardíaco estaba descompensado. Lo cierto es que, si Cóppola no hubiera seguido la orden del médico de internarlo, Maradona podría haber muerto: el resultado de los análisis de sangre

y orina no sólo mostraban rastros de cocaína en exceso, también detectaban una elocuente intoxicación producto de un cóctel de barbitúricos y sedantes.

Hoy en día la verdad de lo sucedido ha quedado en la conciencia de sólo algunos íntimos: Claudia Maradona, Cóppola y Pablo Cosentino, quienes nunca se apartaron del código de silencio. Ellos sabían que si Maradona había consumido cocaína y alcohol en exceso durante los cuatros días previos a la internación, alguien se los había proveído y, lo cierto, es que ellos han sabido el nombre de ese alguien.

Duraron 14 horas los testimonios ante la policía uruguaya y ante la jueza letrada en lo Penal, Adriana de los Santos. Tanto Cóppola como Cosentino -y tres acompañantes habituales del entorno de Diego- relataron una versión ligth del verano en Punta del Este.

Cóppola fue el vocero de la historia oficial. Contó que Diego se sintió un poco descompuesto y que pidió ir a hacer una consulta médica. Dijo que Maradona llegó al sanatorio manejando la 4x4. Luego modificó esta versión al decir que la había manejado hasta una estación de servicio -ofreció como testigo a un expendedor para que no quedaran dudas-. Aclaró que nunca se habían portado tan bien y que, salvo el 31 cuando festejaron fin de año en la casa de la

modelo Andrea Burstein, no se habían movido de la casita que Cosentino había alquilado en 40 mil dólares. Una y otra vez les relató a los periodistas que el plan para Punta del Este era sol, pileta y fútbol.

Lo cierto es que en esos días habían salido dos vuelos. Uno, el 3505 de LAPA a las 21.15, en cuyo listado figuraba un nombre con apellido incompleto: Ezequiel Ferro Viera. Veinte minutos después había despegado un avión de Aerolíneas Argentinas en cuyo listado aparecía sólo el nombre Ferro. Demasiadas coincidencias con Carlos Ferro Viera, quien se acercó al “grupo” de Maradona después de conocer a Cóppola en la cárcel de Dolores, donde ambos compartían la prisión.

No es casual que haya sido –justamente– en el departamento de Ferro Viera donde Maradona se enteró de que le había dado positivo el control antidoping en agosto de 1997 cuando jugaba para Boca. Fue después de esa caída que Diego abandonó definitivamente el fútbol.

...

Maradona no estaba dormido. Se quejaba pero no se entendía lo que decía, y estaba más inflado que de costumbre. Cóppola, asustado, solo atinaría a llamar al médico de confianza que tienen en *La Barra* para casos de emergencia: el doctor Jorge Romeo, quien tardó menos de

media hora en llegar. El escenario que encontró era desolador: Maradona sentía palpitaciones, le faltaba el aire y tenía miedo.

El médico no necesitó hacer un control exhaustivo: *"Hay que llevarlo urgente al hospital"*, ordenó. Lo metieron en la camioneta de Cóppola, quien tomó el volante. La versión que contarían después sería diferente, menos dramática: que al principio manejaba Maradona, que se sentía un poco mal pero no tanto, que incluso pararon a cargar nafta y llegaron al hospital a hacer un chequeo de rutina.

La verdad fue otra: Diego tenía la presión altísima y corría riesgo de perder la vida por lo cual había quedado internado en terapia intensiva.

A pesar de la elocuencia de los hechos, Cóppola quedaría finalmente absuelto. El diario *La Nación* del 9 de septiembre de 2000 lo publicaba de la siguiente manera:

"El representante del ex futbolista argentino Diego Armando Maradona, Guillermo Cóppola, fue absuelto por un tribunal penal de Uruguay de la acusación de 'complicidad de tráfico de drogas' en la causa que lo involucraba con la internación de Diego Maradona por sobredosis, informó anoche su abogado en este país, Víctor Della Valle.

Con ello sólo pesa sobre Cóppola, en Uruguay, la acusación por falso testimonio en una causa abierta el 3 de enero último, cuando el ex futbolista Maradona fue ingresado con una sobredosis de drogas en el sanatorio uruguayo Cantegril de Punta del Este donde pasaba unas vacaciones. Cóppola, como mánager y acompañante del astro del balón, debió prestar declaración sobre los hechos que acontecieron a su amigo, lo que ocasionó que se abriera la causa que hasta ayer lo involucraba.

El fallo fue aprobado por los tres miembros del Tribunal de Apelaciones de primer turno de Montevideo, los jueces Eduardo Lombardi, Jorge Ruibal Pino y Amelia Núñez.

El tribunal de alzada había iniciado su actuación a raíz de la apelación, por parte de la fiscalía, de una sentencia de una jueza de primera instancia de Maldonado, que no imputó a Cóppola una eventual participación en el tráfico de la droga que consumió Maradona y que tampoco decretó la prisión preventiva del empresario”.

ENTREVISTA CON UN VAMPIRO

Eran días de incertidumbre para Guillermo Cóppola. Se encontraba a pocos días de comenzar su juicio oral por

tenencia de drogas y su ánimo no parecía de los mejores. Así y todo, se animó a trazar una radiografía sobre sí mismo para la entonces revista *Veintiuno* de Jorge Lanata.

Parte de la jugosa entrevista realizada por Luis Majul, se reproduce a continuación.

-La leyenda sobre usted es que es un hombre de la noche que probó todo. ¿Hay algo que le faltó probar?

-Yo creía que en la cárcel lo iba a probar y no lo probé.

-¿Eso solo?

-Eso y tantas otras cosas. El whisky, por ejemplo, no me gusta.

-¿Qué es eso que no probó, para que entiendan lo lectores?

-Es muy claro. No me haga decirlo porque soy un tipo con pudor.

-¿Tener relación con hombres?

-Sí. A pesar de que muchos me preguntan de mi relación con Diego. Por ahí alguna vez estuvimos juntos en la cama en algún viaje... pero sólo para dormir.

-Usted está acusado por tenencia simple, con una pena de uno a seis años. Eso significa que la Justicia cree que hay al menos indicios de que la droga del jarrón era suya.

-Es una acusación. Yo no sé mucho de leyes. Hay contradicciones tanto en la causa en sí como conmigo. Los forenses me hicieron rinoscopías y resultaron negativas.

-Pero eso no significa que usted no podía tener drogas.

-Por supuesto.

-¿No es cierto que Menem le dijo a Ramón Hernández que le saque de encima a Cóppola y a Diego porque le causaban problemas?

-Nosotros nunca fuimos a golpear la puerta. Jamás Diego llamó al Presidente ante una necesidad.

-¿Hernández y usted no planearon la alianza Diego-Menem?

-No. Diego, con su corazón y su forma de ser frontal, cuando tuvo que decir hay que votar a Menem lo dijo pero a cambio de nada. Diego nunca pidió nada. Cuando le dieron el pasaporte diplomático fue una decisión de la Secretaría de Prensa, porque empezaba el Mundial en Italia y pensaron que era bueno para las relaciones. Pero Diego no lo pidió. Cuando fue la campaña Sol sin Drogas nos vinieron a ver. Fue el peor negocio de nuestras vidas. No sólo no le pagaron un solo peso sino que hay una acción contra la secretaría porque Diego pagó un par de viajes de su bolsillo.

-¿Cuál es su relación con Hernández?

-Comenzó en 1986, cuando él trabajaba en el Banco de La Rioja de la calle Suipacha. A la vuelta estaba la oficina de Maradona Producciones y teníamos una cuenta ahí. El jugaba al básquet y yo al fútbol con los bancarios. Antes nos habíamos cruzado en algún campeonato interbancario. **Nunca pensé que podía llegar a ser el secretario el**

Presidente. Para mí siguió siendo el mismo Ramón, hasta que el caso (Armentano) puso en problemas su cargo y su jerarquía. Como soy un tipo ubicado y responsable, no hice sonar más el teléfono.

-Diego Maradona está gordo y se lo ve nervioso. El mismo dijo hace poco que la droga le está ganando la pelea, y a usted el imaginario popular lo ve como el responsable. ¿Es así?

-¿Qué quiere que le diga? La gente que piensa eso es porque no me conoce. Y yo le voy a responder con la misma frialdad con la que ellos hablan pavadas: ¿a quién le puede convenir más que a mí que Diego esté bien?

-¿Es un disparate pensar que, alguna vez, usted le dio droga a Maradona?

-No sólo nunca le di, sino que nunca lo vi consumir. Usted piense lo que quiera. Yo le digo que ese es un acto privado de los hombres. A pesar de que es tan popular hablar de la droga, yo no la he visto. Saliendo como salgo, aunque lo hago cada vez menos, nunca vi en un lugar público a la gente consumiendo.

-¿Y en un lugar privado?

-Y en un lugar privado es un acto privado. Es como hacer pis.

-¿Usted se droga?

-No. Fue el error más grande de mi vida. Luché mucho y considero que es una lucha permanente. Algunos lo hacen con el cigarrillo, otros con el alcohol, otros con la droga. Siempre fui muy voluntarioso, trabajé desde muy chico y sigo trabajando. La misma voluntad que tuve para trabajar la tuve para salir de ese infierno.

-Chiche Duhalde dijo que no invitaría a nadie como Cóppola o Maradona a Olivos.

-Y nosotros la vamos a respetar. No somos de ir donde no nos invitan.

-¿Le gustaría haber sido una persona normal?

-Sí y no. La vivencia con el fútbol y con Diego no la

censuro. A mí me encanta el flash. Yo no fui ni un gran periodista ni un gran cantante ni un gran artista y trascendí a través Diego. Yo nací en Constitución y llegué a cenar con el rey Juan Carlos de España, con Rainiero en el palacio, con el Papa. Quizás el costo sea muy grande pero son cosas que llevo conmigo.

-¿Cómo haría para convencer a un ama de casa que usted, acusado de evasión impositiva, de haberle dado droga al equipo del Napoli, del asesinato de Poli Armentano, de liderar una banda de narcos, es inocente?

-Lo de evasión impositiva se rectificó porque estaba equivocado. Por lo del Napoli me sobreseyeron. La causa Armentano ojalá cambie de juez, porque la tuvo un juez equivocado. He tenido mala suerte en algunos casos.

EPISODIO 4

Argentina: Ámbito propicio

*“Con el caso Coppola y el caso Armentano,
la clase media se vio como un espejo”.*

Elisa Carrió

LA MUERTE LE SIENTA BIEN

Las muertes dudosas han sido un estigma constante en nuestro colonizado país. Sólo por recordar algunas de ellas, podemos nombrar la del despachante de aduana José Luis Gussoni, quien en 1994 había denunciado irregularidades en el *Sistema Informático María (SIM)*. En enero de 1997, falleció en extrañas circunstancias. Su auto se había incrustado debajo de un camión en plena Panamericana. Según testigos, le habían cortado los frenos.

José Micuccio murió en noviembre de 1991, también de manera confusa. Era jefe de la sección Registros de la Aduana de Campana, donde unos años más tarde se iba a descubrir un ilícito monumental: bolsas de cemento en lugar de bombas hidráulicas, orgullo de la industria nacional.

En diciembre de 1990, el juez federal Roberto José Marquevich encontró muerto al Brigadier Rodolfo Echegoyen de un tiro que le atravesó la cabeza en su estudio de la calle Arroyo 845 PB.

Los familiares y amigos de Echegoyen insisten en que el ex Administrador de Aduanas había realizado importantes investigaciones para detectar el tráfico de drogas y lavado de narcodólares en las aduanas argentinas, inspeccionando

sorpresivamente los depósitos fiscales de *EDCADASSA*, empresa atribuida al extinto Alfredo Yabrán.

El 3 de noviembre de 1995 explotó el polvorín de la Fábrica Militar de Río Tercero, Córdoba. Gran cantidad de proyectiles de cañón de grueso calibre cayó sobre la ciudad, provocando 7 muertes, más de 300 heridos e incontables daños. Las sospechas avanzan hacia la hipótesis de que fue provocado intencionalmente para ocultar un importante faltante de municiones, a pesar de que el ex presidente Menem se haya apresurado a catalogarlo como algo “*claramente accidental*”.

En 1986 y del otro lado de la cordillera de Los Andes, una fábrica de bombas perteneciente al traficante chileno Carlos Cardöen había volado en circunstancias similares, ocasionando la muerte de unos 30 operarios. En diciembre de 1991 fue detectado en Hungría un cargamento encubierto como “ayuda humanitaria para Croacia” que incluía 10 lanzadores *Blow-Pipe* y 50 misiles, catorce morteros, 10.000 granadas y 5 millones de cartuchos calibre 7.65, negociados por el chileno. El responsable de la carga, un coronel retirado, murió misteriosamente semanas más tarde del hallazgo. Para el ejército de Chile, el suicidio se originó por una “*profunda depresión*”.

En octubre de 1996 un moderno helicóptero *Puma* del ejército se desplomó sobre la cancha del *club de Polo* en Palermo, provocando la muerte de varios oficiales, entre ellos, el general Juan Carlos Andreoli y su esposa. Nunca se supieron fehacientemente las causas que lo hicieron caer (ver más adelante en este mismo capítulo)

Lo que sí se sabe es que Andreoli tenía mucha información acerca de la venta de armas a Croacia. Íntimo amigo del ex presidente Menem, a quien tuteaba, había reemplazado al procesado Luis Sarlenga en la conducción de Fabricaciones Militares. En octubre de 1998, otro de los participantes en la venta de armas, el capitán de navío (RE) Horacio Estrada, se suicidó con un disparo en la sien izquierda. Paradójicamente no era zurdo. Casi al mismo tiempo le llegó el turno a Marcelo Cattáneo, quien apareció ahorcado en un descampado de la Ciudad Universitaria. Su hermano Juan Carlos, segundo de Alberto Kohan, estaba muy vinculado y sabía demasiado acerca del affaire *IBM-Banco Nación*.

EL SOCIO

Entre tantas llamativas muertes podemos destacar la que quitó la vida de quien fuera proveedor de motocicletas de

Zulemita Menem y que el 30 de diciembre de 1993 apareció muerto dentro de su propio auto estacionado frente al Jardín Zoológico.

Aunque sólo era un comerciante, Miguel Aboud tenía en su auto una pistola profesional 9 mm Pietro Beretta, que trató de empuñar antes de caer asesinado. El juez y la familia descartaron la hipótesis de un robo. Días antes, un hombre había ingresado detrás de Aboud al depósito donde guardaba los containers con motos. En ese momento le puso una pistola en el pecho y, sin decir media palabra, disparó dos veces. El arma, para suerte de Aboud, se atascó, lo cual fue aprovechado por el sereno del lugar para armarse con una escoba y correr al agresor, quien al huir llegó a improvisar un “*te mato!*”. El sereno reconoció – luego- el arma como una 11.25, la misma con la que Aboud fue asesinado días después.

Algo que ha llamado la atención del juez de la causa, César Mario Quiroga, es que ni la novia de Aboud, Verónica Zar (que sobrevivió con una herida de calibre 32 en la cabeza), ni el padre del occiso, se presentaron como querellantes. Sólo pidieron la devolución del ostentoso *BMW* valuado en U\$S 80.000.

De manera extraña y por capricho del destino, los nombres de Miguel Aboud y Zulemita Menem aparecieron tiempo

después en la agenda Ramón Solari, un delincuente que lleva preso 15 de sus más de 40 años. Conocedor de la vida carcelaria, a principios de los 90 se dedicaba a “conectar” presos con abogados y contadores y a *“aliviar sumarios policiales de detenidos”* a cambio de dinero, según confesó él mismo.

Luego cayó preso en la brigada de Vicente López y se lo acusó por el caso conocido como el triple homicidio de Benavídez. Allí conoció al ex comisario Juan José Ribelli, con quien trabajó luego codo a codo.

Evidentemente, Solari era una persona de quien nadie podría sentirse orgulloso por aparecer en su agenda.

EN LA MIRA

“Nadie se muere en la víspera”, ha sido siempre la frase de cabecera de Carlos Menem cuando le preguntan acerca de su gusto por el peligro, frase recogida de sus ancestros musulmanes.

Sin embargo, la familia del ex Presidente y su entorno siempre han vivido en la cornisa del peligro y la muerte.

El 15 de marzo de 1989, a poco de salir de la provincia de La Rioja, un avión de pequeño porte, que se dirigía hacia la

ciudad de Santa María de Catamarca, se estrelló contra el suelo. En un primer momento se pensó que en el aparato viajaba el entonces candidato a presidente, Carlos Menem. Sin embargo, a último momento, éste había decidido no subir a dicho avión, donde sí viajaban José Luis Lally, Carlos Di Dío y Osvaldo Rossano -entonces médico personal de Menem-, quienes fallecieron y Ramón Hernández, Miguel Angel Vicco, Héctor Fernández y Guillermo Armentano.

El accidente se había producido en las últimas horas de la tarde. El aparato cayó a tierra tras un desperfecto mecánico y de inmediato los sobrevivientes debieron ser evacuados de entre las llamas ya que la máquina comenzó a incendiarse apenas tocó el suelo.

En seguida, fue el mismo Carlos Menem quien salió al cruce de versiones que daban cuenta de un sabotaje. De todas maneras, se inició una investigación.

El 23 de septiembre de ese mismo año, el entonces ministro de Salud y Acción Social de la Nación, Julio Cesar Corzo, perdió la vida en un accidente de aviación ocurrido en Posadas, cuando se dirigía al lanzamiento del bono solidario.

El avión que lo trasladaba cayó frente al destacamento de la Prefectura Naval Argentina "*Nemesio Parma*", situado a siete kilómetros aguas abajo del puerto de Posadas, luego

de sobrevolar durante casi 40 minutos debido a una fuerte tormenta desatada en la zona. En ese mismo accidente también perdería la vida el secretario privado del ministro, Pedro Mediavilla.

El 27 de noviembre de 1992 se convertiría en otra fecha fatal para el ex primer mandatario. El helicóptero que lo trasladaba a la ciudad de Chascomús entró en colapso y debió realizar un aterrizaje de emergencia en medio del campo, tras un serio desperfecto técnico.

Sin embargo el mayor susto sufrido por Carlos Menem ocurrió el 18 de septiembre de 1993, cuando logró salir ileso de un accidente aéreo ocurrido durante su gira de campaña por localidades formoseñas. El helicóptero *Chinook* se deslomó a tierra apenas despegado de la localidad de Pozo del Mortero, con toda la comitiva presidencial a bordo. Por suerte, en ese momento ninguno de los 30 pasajeros sufrió heridas de gravedad.

La falla mecánica se había producido en una de las turbinas e hizo que la nave tambaleara hacia ambos lados y perdiera la estabilidad, lo que hizo que diera con todo su peso en la tierra. Los dueños de una casa de las inmediaciones vieron con miedo cómo una de sus paredes caía ante el impacto de la aeronave.

Al día siguiente, cuando todavía no había pasado el susto del helicóptero, chocaron cuatro vehículos de la comitiva presidencial, a pesar de lo cual siguieron adelante con la gira. En uno de los autos, el que sufrió más destrozos, viajaba el médico personal del ex Presidente, Alejandro Tfele.

Mientras sucedía esto, un avión *Cessna*, perteneciente a la gobernación de Formosa, que oficiaba de apoyo a la comitiva presidencial, no pudo despegar a raíz de un principio de incendio en una de sus turbinas.

TESTIGO EN PELIGRO

Una de las muertes destacables de estos últimos mafiosos años es, sin lugar a dudas, la de Carlos Menem Junior, quien fue baleado el 15 de marzo de 1995, mientras viajaba en su helicóptero *Bell Jet Ranger III* hacia la ciudad de Rosario.

La tremenda historia de tan absurda muerte ya la he contado con lujo de detalles en mi anterior libro *“Maten al hijo del Presidente”*, por lo cual no voy a explayarme demasiado en el tema.

Sí voy a detenerme un momento en la cantidad de personas contra las que han atentado en el marco de dicha causa.

Algunos de ellos:

-Lorenzo Epifanio Siri: era cuidador del campo donde cayó el helicóptero del hijo de Menem. El 18 de abril de 1995 fue atropellado por un auto Fiat 147, tan solo a 500 metros de donde había caído la aeronave. Aseguró haber escuchado explosiones antes de la caída de la aeronave.

-Miguel Luckow: la Fuerza Aérea lo había designado como investigador operativo a efectos de peritar los restos del helicóptero en su etapa inicial. Pocos días después de asegurarle a la Fiscal de la causa que para él el desplome del helicóptero no había sido producto de un accidente -el 26 de septiembre de ese mismo año-, Miguel Luckow fue asesinado a balazos en la puerta de su casa cuando estaba por ingresar con el auto en el garaje. El sumario policial indica *homicidio y robo*, pero a Luckow ni siquiera le robaron la billetera.

-Angel Daniel Antakle: fue el hombre que mató a Luckow. Fue muerto por la policía dos días después –el 28/09/95- sin poder llegar a brindar testimonio.

-Félix Bonachera: ayudante de Luckow. Poco tiempo después de la muerte de Luckow, fallecería también en extrañas circunstancias.

-Héctor Bassino: Comisario general de la Policía Bonaerense. Había sido enviado al lugar del siniestro y fue el primero en revisar el Bell de Carlos Menem Junior. El 17 de junio de 1997 fue asesinado en Bernal, mientras esperaba a su esposa. A pesar de que los testigos del hecho han coincidido en que al policía le dispararon “al pasar” y sin mediar palabra alguna, el juez que entendió en la causa la caratuló como “*abuso de arma, lesiones graves y presunto intento de robo*”.

-Hugo Sánchez Trotta: hombre privado de su libertad que envió sendas cartas certificadas al ex Presidente Menem y a Zulema Yoma asegurando tener sobrada información sobre algunos puntos de la muerte de Carlos Menem Junior. Prometía ir a declarar al juzgado y aportar información sobre el destino de la valija con dinero e

información que había en el helicóptero y sobre las investigaciones que Carlos Menem Jr. llevaba sobre temas de narcotráfico.

Dos días después de salir en libertad, el 16 de noviembre de 1996, y antes de poder decir nada, fue acribillado a balazos por la policía.

Antonio Sánchez Trotta, su hermano, también fue asesinado (por las dudas)

- Emilio Eduardo Mancini: hermano de José Luis Mancini, quien encabezó la pericia de Gendarmería que encontró restos de disparos en el helicóptero de Menem hijo. El 29 de junio de 1997, once días después de presentado el explosivo informe fue asesinado por cuatro hombres en una esquina de Villa Centenario, en Lomas de Zamora.

- Jorge Artoni: ex secretario de Antonieti. Alimentó la hipótesis del tercer pasajero en el helicóptero y sus dichos pusieron a Antonieti en aprietos. El 2 de junio de 1997 recibió una balacera en la puerta de su casa, lo que produjo que fuera internado en completo estado de shock.

-Hugo Raúl Bocolino: camionero. Le aseguró a su esposa que había visto algo relacionado a la muerte de Carlitos y le

prometió ampliar sus dichos una vez que llegara a su casa. Algo que nunca sucedió: un día antes de la supuesta llegada a su hogar, Bocolino apareció con un tiro en la cara.

-Carlos Santander: un asaltante que aseguraba tener filmaciones de Lo ocurrido con Menem hijo, fue muerto días después en un tiroteo.

-Dr. Pedro Martínez: médico de San Nicolás. Fue asesinado a cuchilladas pocos meses después de la caída del helicóptero. Tenía uno de sus consultorios en la ciudad de Ramallo y fue el primer médico en llegar al lugar del siniestro.

-Rodolfo Cortese: fue quien le acercó el cassette a Zulema Yoma donde se escuchan los gritos de Carlos Menem Junior antes de impactar contra el maizal. Cortese falleció de manera extraña y fue inmediatamente cremado sin autorización de su familia.

...

Sugestivamente, antes de que falleciera el hijo del ex Presidente ya se habían producido un par de muertes extrañas. Una de ellas fue la del ex secretario personal de Zulema Yoma: Antonio Palermo.

Luego de haber conocido a Carlos Menem en 1983 en La Rioja, donde había viajado como dueño de la Compañía de Seguros “*Chacabuco*”, Palermo puso su empresa al servicio del riojano y se transformó en una suerte de secretario personal de él.

Al tiempo, se iba a transformar en una especie de tutor de Carlitos y Zulemita y, más tarde, en confidente de Zulema, luego de que Antonietti la desalojara de la Quinta de Olivos. Tan solo dos años después, el 25 de junio de 1992 Palermo fue asesinado de una cuchillada en el estómago en la vereda de su casa en Morón, faltándole quince días para presentarse a declarar en el juicio de divorcio entre Carlos Menem y Zulema Yoma.

Pocos días antes, la ex primera dama había recibido varias amenazas telefónicas y el estudio de su abogado, Alejandro Vázquez había sido destruido por una bomba.

“Ya está hecho. Está cumplido”, decían las llamadas telefónicas recibidas por la hermana de Antonio Palermo los días posteriores a la muerte de este último.

Amalia Palermo asegura que *“con los días me convencí: mi hermano había sido víctima de un crimen político”*.

Otra de las extrañas muertes que rodean a los personajes de esta funesta historia es la de Sonia Álvarez, quien trabajaba como secretaria privada de Carlos Menem Junior. Sonia y el hijo del ex Presidente tuvieron una muy buena relación durante los cinco años que ella trabajó para él. Ella era la persona en la que Carlitos más confiaba: era su confidente y mano derecha.

En el año 1994, Sonia se mató en un accidente automovilístico mientras transportaba una camioneta 4x4 hacia Villa Carlos Paz, donde Junior participaba del *Rally de la República Argentina*.

“Carlitos me vino a ver y estaba destruido. ‘Me mataron a la Sonia’ me dijo llorando”, confiesa años más tarde Lourdes Di Natale, la ex secretaria de Emir Yoma.

LAS ARMAS LAS CARGA EL DIABLO

En lo referido al tema de la venta de armas a Ecuador y Croacia, tendríamos que sumar, a las muertes descriptas, los decesos -dudosos, por cierto- que se vieron en el marco de esta causa que tramita en el juzgado del juez Jorge Urso.

Desde que comenzó dicha investigación, el día 15 de marzo de 1995, se sucedieron los siguientes decesos:

-En noviembre de 1995 murieron nueve personas en la explosión de la fábrica militar de armas de Río Tercero, en Córdoba. Se investiga aún si hubo sabotaje para ocultar pruebas y faltantes de armas.

-En 1996, murió el general Juan Carlos Andreoli, interventor de Fabricaciones Militares, de una manera muy similar a la del hijo de Menem: al caer el helicóptero en el que viajaba sobre el Campo Argentino de Polo. Fallecieron en ese mismo momento otras 10 personas, incluido el coronel Rodolfo Antonio Aguilar, ex agregado militar en Perú, citado como testigo en la causa por venta de armas a Ecuador y una cuñada del general Balza.

-Vicente Bruzza, técnico de la planta de Río Tercero, murió de un ataque cardíaco. Había denunciado irregularidades en la explosión y en la exportación de armas.

-Francisco Callejas, otro técnico de Río Tercero, murió de un paro cardíaco tres meses después de declarar ante el juez Jorge Urso. En el año 93, había viajado a Croacia para calibrar tres cañones de 135 milímetros.

EPISODIO 5

Justicia: Misión Imposible

“Lo que está muy claro en el expediente es que toda la investigación va conduciendo a Cóppola”

Elisa Carrió

(sobre la muerte de Armentano)

DURMIENDO CON EL ENEMIGO

El día 15 de diciembre de 1997 el destino iba a encontrar a la abogada Elba Témpera en plena declaración ante el juez federal Gabriel Cavallo.

“Durante el Operativo Sol, oficiales de la policía se encargaban del tráfico de drogas en la costa atlántica bonaerense. Traían la droga desde Mar del Plata y esto se hacía con la cobertura y protección del doctor Bernasconi. Quienes se encargaban de eso eran los policías Salvá, Diamante, Gerace y Gómez... La droga se traía de Mar del Plata... Bernasconi sabía de todo esto pero no hacía nada porque estaba involucrado en el grupo brindándole protección”.

En aquel momento, el juez Cavallo investigaba a los policías Daniel Diamante y Antonio Gerace –adscriptos al juzgado de Hernán Bernasconi– y al secretario del mismo juez, Roberto Schlagel, a quienes finalmente encarceló por asociación ilícita. Cavallo acusaba a Bernasconi –concretamente- de ser el jefe de ese vínculo ilícito.

A mediados de 1997, todo el país estaba conmovido por las revelaciones suscitadas a raíz de la aparición del cadáver del periodista José Luis Cabezas. Eduardo Duhalde pedía en esos días a la Secretaría de Seguridad

bonaerense un informe sobre los policías de la costa. En el texto, se podía leer, entre tantas otras cosas que *“cargamentos (de estupefacientes aparecidos en temporada estival) llegaban hasta Costa Esmeralda, un pueblo ubicado entre Pinamar y Mar de Ajó”,* agregando que *“eran protegidos por la policía de la costa, entre ellos Diamante, Gerace, Gómez y Prollezo, policías que trabajaban adscriptos al juzgado federal de Hernán Bernasconi y que no podrían haber realizado estas tareas sin conocimiento del juez”.*

Casualmente, en agosto de 1996, la gendarmería detuvo en Salta -durante un operativo por drogas-, a cuatro policías bonaerenses. Eran Gómez, Diamante, Gerace y Salvá – todos de la Costa– quienes habían sido encontrados conversando con el chofer de una camioneta donde había cinco kilos de cocaína. Durante el operativo, los bonaerenses gritaron que eran policías, pero los gendarmes no les creyeron, hasta que habló Bernasconi y pidió que los liberaran.

En la acusación del juicio político a Bernasconi, la Cámara de Diputados sostuvo, respecto de ese episodio: *“El doctor Bernasconi era manifiestamente incompetente para entender en la causa en razón del territorio. Y dicha*

incompetencia era evidente desde el comienzo de la causa". Los policías siempre sostuvieron que habían viajado para detener un cargamento de drogas. Sin embargo, no habían cumplido ninguno de los requisitos exigidos por la ley para operar en una jurisdicción ajena.

Uno de los incidentes más escandalosos que salpican la probidad del ex magistrado fue protagonizado en 1996 cuando Bernasconi allanó una vivienda donde un ciudadano boliviano llamado Hugo Escobar Mercado tenía montado un pequeño laboratorio para procesar cocaína. Había botellas de acetona, éter, balanzas de precisión y cocaína recién fabricada. Hasta ahí todo estaba bien. Pero los abogados de Escobar Mercado pudieron probar que su cliente había sido convencido por Diamante y Gerace para que se instalara en la costa y que dichos policías lo habían ayudado a armar el laboratorio y le habían puesto droga en el lugar. La Cámara liberó a Escobar Mercado debido a todas irregularidades nombradas. La visión más benévola para con Bernasconi indica que sólo fue una más de las causas "truchas". Todo el episodio reveló que los policías protegidos por el juez estaban involucrados en una red de tráfico de drogas.

Como muchos jueces designados desde 1989, Bernasconi tiene un pliego repleto de antecedentes políticos. Allí se describen los importantes cargos que ocupó:

- Director y presidente del Mercado Central.
- Asesor con rango de subsecretario en el Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires.
- Presidente del Instituto Provincial de Estudios Municipales de la provincia de Buenos Aires.
- Secretario de Justicia de la provincia de Buenos Aires.
- Diputado de la provincia de Buenos Aires.
- Secretario general de Gobierno de la Municipalidad de La Matanza.
- Apoderado de la Unión Obrera Metalúrgica de la seccional La Matanza.

Su pliego había sido elevado por el ex defensor del Pueblo, Jorge Maiorano, el 19 de julio de 1993 y fue firmado por todos los senadores del Partido Justicialista, algunos de los cuales -como Antonio Cafiero-, lo han defendido hasta último momento. Pero el principal respaldo para la designación fue Eduardo Duhalde quien conocía a Bernasconi desde hacía años. Dos de los hombres más cercanos a Duhalde en el Senado -Augusto Alasino y Héctor Maya- han insistido permanentemente en la defensa del ex juez.

Para el poder, Bernasconi ha sido un problema gigantesco y para el ciudadano común el tema ha sido aún más complejo ya que, en el Senado, el respaldo que se le brindó atravesó todas las líneas políticas del peronismo. Menemistas y duhaldistas no sólo lo pusieron en su cargo sino que lograron mantenerlo hasta último momento.

EL GARRÓN DEL JARRÓN

“La situación (de Guillermo Cóppola) es muy comprometida por los elementos y testimonios recogidos a lo largo de la investigación y por el tenor de las conversaciones en las que aparece involucrado y que fueran grabadas por el grupo operativo del juzgado”, aseguraba el entonces juez Bernasconi a los medios de prensa en el marco de la detención de Cóppola por supuesta tenencia de drogas.

El 9 de octubre de 1996 Bernasconi había ordenado la captura del manager de Maradona luego de que fuera allanado su departamento y se encontraran cerca de 500 gramos de cocaína.

Tras requisar todo el inmueble, efectivos de la División Narcotráfico Oeste, a cargo del comisario Emilio Azzaro, habían hallado la droga dentro de un paquete que estaba oculto en el fondo de un jarrón.

Minutos después arribaría Bernasconi al lugar junto con su secretario, ordenando la detención y captura nacional e internacional de *Guillote*.

Antes de entregarse, Cóppola había decidido hacer su descargo ante las cámaras de televisión a través de un programa que comenzaba a emitirse ese mismo día: "*Investigación X*", un magazine periodístico conducido por Néstor Ibarra.

La implicancia política del tema era tal que Carlos Ruckauf declaraba esos días: "*es un tema gravísimo y espero que termine con un resultado concreto*". A su criterio los funcionarios "*pueden juntarse con quienes quieran*", pero "*lo importante es que los culpables paguen y que en estos temas vinculados con la Justicia, se termine encontrando a los responsables y se los condene para que no siga la impunidad*". El mensaje era evidente.

Bernasconi, con evidente afán de hacerse notar, había salido a pelear su reputación como cazador de supuestos narcotraficantes arremetiendo contra ricos y famosos. Eso sí, consciente de que el que pega en la tele pega dos veces. Se esmeró así por convertir cada uno de sus actos procesales en un show hecho a la medida de la espectacularidad televisiva.

Lo cierto es que el caso Cóppola terminó siendo una farsa mediática en la que *Guillote*, Maradona y otros tres imputados en la causa –Héctor "Yayo" Cozza, Tomás "Paco" Simonelli y Claudio Cóppola- fueron finalmente absueltos por el Tribunal Oral Federal N° 2: sus integrantes terminaron decretando la nulidad de la causa y señalaron a Bernasconi como presunto autor de varios delitos.

Al día siguiente de la sentencia, sin perder un minuto de tiempo, Cóppola desfiló por la pantalla chica haciendo su diatriba contra lo que denominó "*la banda*" de Bernasconi, proclamando su fe recuperada en la Justicia y agradeciendo a Maradona por haberlo acompañado en las malas.

En ese mismo acto tuvo un gesto mafioso: Cóppola aseguró que iba a tomar revancha contra el magistrado, mientras su 'representado' pronosticaba que en poco tiempo Bernasconi iba a "*estar en cana*".

...

Cóppola sabía que destituir a Bernasconi de su cargo había costado demasiado. La elocuente protección que en ese momento le daban los senadores del bloque justicialista, no hacía distinción alguna.

Una alta fuente de esa bancada explicaba esos mismos días: *“(Bernasconi) es un hombre del peronismo, pasó por la conducción del Mercado Central, fue funcionario de Cafiero y ‘trabajó’, en distintos momentos, para Duhalde y para Menem. Primero lo bancaba Duhalde, pero cuando el caso Cóppola se dio vuelta y se vio venir el escándalo, le soltó la mano. Ahí apareció la protección de Carlos, que lo tiene como un arma de presión sobre Duhalde. Pero, además, Duhalde ahora lo tiene que pensar dos veces porque está en plena campaña presidencial: ¿usted se imagina que, perdido por perdido, Bernasconi diga que el caso Cóppola tuvo la intención de llegar hasta Ramón Hernández y que todo eso tuvo el aval de la gobernación bonaerense? ¿A quién le va a importar si es cierto o no? Es un escándalo que ocupa toda la campaña”.*

Había un segundo dilema para los senadores del PJ pero que iba en sentido contrario al de la protección otorgada a Bernasconi: con los graves cargos que había formulado el tribunal en el juicio oral a Cóppola iba a abrirse un nuevo juicio contra el entonces juez, sólo que esta vez la decisión quedaría en manos del Consejo de la Magistratura. *“Si lo van a hundir después... ¿para qué pagar el costo político y quedar nosotros como protectores?”*, aseguró otro senador al término de una reunión de bloque que había ocupado el

tiempo completo de los legisladores peronistas con un solo punto en el temario: Bernasconi.

Finalmente, el entonces magistrado fue acusado de los siguientes delitos: asociación ilícita; falsificación de documentos; dictamen fallos contrarios a la ley; privación ilegítima de la libertad; incumplimiento de deberes de funcionario y violación de domicilio.

No era una acusación menor: entre los que lo señalaron había un fiscal, un juez federal porteño y dos cámaras de apelaciones.

MENTIRAS VERDADERAS

Cóppola se había movido bien al lograr -a través de su abogado- hacer caer dos de los testimonios que lo habían llevado tras las rejas: el de Natalia Denegri y Samantha Farjat. Conseguido eso, lo demás sería declarado nulo, sobre todo teniendo en cuenta que eran algunas de las pocas evidencias “serias” que poseía Bernasconi en la causa.

El dinero todo lo puede, y eso quedó demostrado a través de una escucha telefónica efectuada a fines de 1998 entre Daniel Rodríguez, entonces novio de Natalia Denegri, y

Samantha Farjat, en el marco de una aparición de Guillermo Cóppola en un programa de televisión hablando mal de ambas:

S: *-“Yo el día anterior había tenido una discusión con Gaby... Entonces me despierto, nos habíamos quedado en la cama y estoy viendo Nuevediaro y aparece Guillermo (Cóppola)”.*

D: *-“Si... ¿Viste las boludeces que dijo?”*

S: *-“...No sabés cómo me puse. Me senté en la cama... agarré el teléfono, lo llamé a Diego (Maradona), a Fierrito (Ferro Viera), a Cuneo (Libarona). ¡Ah, ah, ah! le dejé mensaje por todos lados. Que se acuerde de que yo tengo que ir a declarar al Congreso, que se acuerde del juicio oral. Que se acuerde que está afuera por mis declaraciones, que está afuera porque si nosotras no cambiábamos las declaraciones él todavía estaría preso”.*

D: *-“Obvio”*

S: *-“Entonces que se acuerde antes de hablar, por que si él tiene familia, nosotras también tenemos familia, viste? (...)*

Tiene un cagazo bárbaro, pero viste... yo esta no se la deajo pasar. Vos sabés que yo soy brava. Yo soy re-buena, soy buenísima ¿viste? Pero no me cagués”

D: -“Peor...”

S: -“Pero viste, no tiene sentido (...) Diego (Maradona) se re-preocupó, me llamó un montón de veces, me llamó el cuñado: ‘Diego está preocupado, quiere hablar con vos porque él dice que tiene una sola palabra y que no es lo que vos pensás y, si el otro se comportó mal, él no tiene nada que ver (...) que por favor lo atiendas para hablar’. Yo no lo atendía, dije ‘bueno, basta, se acabó, no quiero hablar más con nadie’. Son todos unos falsos”.

D: -“Si, no se puede enterar”

S: -“(...) Estoy re-caliente, por eso yo le digo a Natalia que voy a hacer una reunión y que la llamo y que nos pongamos las pilas (...) Porque si no lo hacemos ahora vos sabés muy bien que no lo hacemos más (...) **Ahora otra vez lo voy a joder (a Cópola). Aparte yo sé para ensuciarlo”.**

D: -“Claro”

S: -“(...) Después, vistas, por el hecho que tampoco, vistas... Vamos a dejar que porque sea Cóppola nos vaya a tirar mierda a nosotros. Nosotros somos las locas, somos atorrantas, somos... ¿Qué somos?”

D: -“Claro”

S: -“¿Quién es él para hablar así, que estamos mal de la cabeza, que decimos una cosa y hacemos otra y que nuestro estilo de vida...”

D: -“Hágase cargo de lo que hicieron”

S: -“Nos vamos a hacer cargo de todo y él va a salir perjudicado. Es ahí, ¿viste? (...) No le conviene nada, no le conviene nada. Tiene mucho que perder acá, así que nosotros tenemos que estar unidos porque si no ¿viste? él con el poder y la plata”

La desgrabación de la conversación –junto al cassette que la contenía- había sido presentada en una escribanía por el propio Daniel Rodríguez, quien en su declaración notarial aprovechó para clarificar algunas partes de la cinta.

“Samantha nos comentó que ella y Julieta Lavalle habían declarado en contra de Diamante, Gerace, Gómez, Bernasconi y Schlagel porque les habían pagado para que lo hicieran (...) El Dr. Mariano Cuneo Libarona, abogado defensor de Guillermo Cóppola, fue el encargado de armar toda esa maniobra, ya que fue él quien propuso llevarlas hasta el juzgado de Marquevich para que denunciaran falsamente –a cambio de una suma de dinero- que los policías Diamante, Gerace y Gómez las habían obligado a que los ayudaran a fraguar un procedimiento para poder detener a Natalia y a Tarantini (...) nos dijo que la mitad de esa suma se la pagó el Dr. Cuneo Libarona cuando fueron al Juzgado de Marquevich y la otra mitad se la iban a pagar recién cuando terminara el juicio oral, esto para obligarlas a que mantengan sus declaraciones (...) El propósito de hacer estas denuncias era el de hacerle creer a todos que los procedimientos hechos por Diamante, Gerace, Gómez, Bernasconi y Schlagel estaban ‘armados’, y con ello sembrar la duda con respecto al procedimiento que se había hecho en la casa de Guillermo Cóppola (...) A Samantha le dio mucha bronca lo que Cóppola había dicho sobre ella y las demás chicas (...) La intención de Samantha era organizar una reunión en la que estuviéramos presentes Cóppola, ella, Julieta, Natalia y yo,

*y en la que ellas dos, Samantha y Julieta, lo iban a presionar a Cóppola para que les pagara ahora y no después del juicio oral el resto de **la plata que habían acordado cobrar por declarar falsamente en contra de los policías** (...) Samantha deja bien en claro que ella sabe que mintió cuando declaró en contra de los policías”.*

En el mismo sentido, el 7 de diciembre de 1998 –pocos días antes de la declaración de Rodríguez-, una mujer llamada Laura Marina Aranda había declarado en la misma escribanía que *“las acusaciones que Samantha Farjat y Julieta Lavalle hicieron contra Diamante, Gómez, Gerace, Schlagel y Bernasconi eran falsas y fueron hechas con el fin de poder lograr la libertad de Guillermo Cóppola; que a cambio de esas declaraciones Samanta y Julieta recibieron una suma de dinero que no sé cuál es, pero sí sé que ese dinero se los entregó el Dr. Mariano Cúneo Libarona. Esto lo sé porque fue la misma Samantha Farjat quien, en una charla llevada en su casa, la que me confesó que efectivamente el Dr. Mariano Cúneo Libarona les había pagado a ellas dos para que efectuaran declaraciones en contra de las personas antes mencionadas (...) También fui testigo de una charla que hubo entre Diego Maradona y Samantha Farjat la que se llevó a cabo en la casa de esta.*

En esa charla, Maradona le decía a Samantha que la segunda parte de la plata que le habían prometido por cambiar sus declaraciones se la iban a dar después del juicio oral, que el arreglo era que le daban la mitad de la plata para que fueran a declarar al juzgado del Dr. Marquevich en San Isidro y que la otra mitad se la iban a dar cuando terminara el juicio oral (...) También tomé conocimiento, esto porque me lo dijo la propia Samantha Farjat en su casa, que la droga que los policías habían secuestrado en la casa de Guillermo Cóppola era de Guillermo Cóppola (...) yo le pregunté cómo puede ser que haya tenido tanta droga en la casa y Samantha me respondió: 'lo que pasa es que este es un tarado, un estúpido que se la pasa escondiendo droga en cualquier lugar de la casa y seguramente se olvidó de sacar la que había escondido en el jarrón' (...) Todo lo que declararon Samantha y Julieta en contra de los policías y del juez y del secretario del Juzgado es totalmente falso y que lo hicieron porque les pagaron para que hicieran esas declaraciones y dieran vuelta la causa para lograr con eso la libertad de Cóppola".

ÉL ES UN GORDO BUENO...

Mientras Gabriel "El Morsa" Espósito, cuñado de Maradona, reconocía consumir drogas y convidarle a este último, el comisario Emilio Azzaro, uno de los policías que allanó el departamento de Cópola, describía el domicilio de Guillote como un *"departamentito de unos 400 metros cubiertos con gimnasio, sauna, cama solar, tres habitaciones, comedor para 16 personas, un living comedor, oficina, dos habitaciones más de servicio y seis baños todos en suite"*.

La descripción de Azzaro no había impresionado tanto a la gente como sí lo había hecho la tranquilidad con la que Cópola se había movido durante todo el operativo en su contra.

Esos días circulaba el rumor de que había sido advertido de lo que se venía por un viejo amigo suyo: Mario "El Gordo" Naldi, comisario inspector de la Unidad Regional de Tigre.

Como era de esperar, Cópola salió a desmentir la versión hasta el hartazgo, pero había una escucha de la SIDE en la que la madre de Sonia Brucki –esposa de Guillote– nombraba al obeso comisario como *"hombre protector"* del manager de Maradona y aseguraba que *"Naldi nos avisó que nos cuidemos porque están todos los teléfonos intervenidos"*.

Tiempo antes, en otra escucha, el propio Cóppola había dejado al descubierto la extraña relación. En un apuro para la resolución de un tema, el propio *Guillote* le comenta a su secretario que habló con Naldi *“para resolver el tema de los pasaportes”*. El vínculo, obviamente, era innegable.

Naldi iba a aparecer nombrado poco después en el marco de la “causa Cóppola”, en una escucha entre el policía Daniel Diamante y la periodista Silvana Amato: *“Yo hablaré cuando sea el momento oportuno, y bueno, juntaré a los medios y diré todo lo que tengo que decir (...) porque toda esta manija (del caso Cóppola) es de Naldi, yo a Naldi lo mando preso. Yo lo mando preso a Naldi porque sé la droga que se robó en (el operativo) Café Blanco, porque lo sé y sé muchas cosas”*.

Naldi, por otro lado, había prometido –extra judicialmente– contar al juez Bernasconi sus sospechas de quién sería el hombre que le proveía la cocaína a Guillermo Cóppola.

La pregunta de muchos, a esta altura, era evidente: *“¿Quién corno es Mario Naldi?”*

En *“La bonaerense”*, libro de Carlos Dutil y Ricardo Ragendorfer, se relata cómo ese oficial - apoyado por Pedro Klodczyck, Jefe de lo que Eduardo Duhalde había calificado como “la mejor policía del mundo” - llegó a ser un hombre rico.

Con varias causas penales encima por sus vínculos con el narcotráfico y extorsiones de todo tipo, en 1991 se podía ver a Naldi conduciendo un vehículo de 1980. Ya en 1994 su evolución económica fue notoria: obligado a presentar una declaración jurada de bienes, Naldi consignó que poseía *"un auto Suzuki SE cero kilómetro, un VW Senda comprado en cuotas, 30.000 dólares en efectivo y 700 acciones de la empresa Tradenal S.A. con sede en la calle José Cubas"*.

En 1996 Naldi gastó 60.000 dólares para festejar su cumpleaños en el Hotel *Alvear Palace*: *"regalo de mis amigos Mario Falak y Sutton Dabah"*, según dijo. Pero además tenía: una mansión en la calle Gabriela Mistral 4562, Buenos Aires; un departamento de 150.000 dólares en el edificio Parquemar Roosevelt, de Punta del Este; una casa en *Fort Lauderdale* y otra en Orlando, Florida, EE.UU.; una lancha, un jet sky y un yate de 600.000 dólares en el puerto de Punta del Este.

Los certificados de Traslaciones de Dominio indicaban que Naldi no tenía un solo bien a su nombre, ni siquiera los que reconoció como suyos en la declaración jurada. Tampoco figuraba otra de sus propiedades que periodistas del diario *Correo de Punta del Este* ubicaron en el edificio *Golden Gate* de parada 8 de Playa Mansa. Su valor de mercado es

de unos 500.000 dólares y figura a nombre de una sociedad anónima; pero Naldi y su familia vivían allí en verano y sus vecinos siempre lo consideraron "el dueño".

PERSONAJE COMO POCOS

Si existe una persona vinculada al poder judicial que merece un párrafo aparte en la historia de la justicia, ese es el ex Juez Francisco Trovato, un personaje de lo más insólito que ha sido el encargado de llevar adelante la investigación por la muerte de *Poli Armentano*.

Trovato se ha hecho más que famoso por haber aparecido en revista *Caras* en 1994 –en los días más importantes de la causa Armentano- posando junto a su esposa y haciendo varios cambios de vestimenta.

Otra publicación, tiempo después, iba a llevarlo nuevamente a la fama, aunque esta vez de manera más escandalosa: esos días el diario *Página/12* publicaba en exclusiva que el entonces magistrado vivía en un departamento de 700 mil dólares, mientras lo mostraba bailando con la vedette Silvia Süller en una discoteca. Después de acumular denuncias por coimas, enriquecimiento ilícito y connivencia con abogados, Trovato

se convirtió en el primer juez sometido a dos juicios políticos, que terminaron con su destitución.

Entender a Trovato es bien complicado. Él mismo ha sabido definirse mejor que nadie a través de los siguientes conceptos:

-Vestuario: *"Me gusta vestirme bien. Por ejemplo, aunque no se vea, combino los colores de mis medias y de mis calzoncillos".*

-Ideología: *"Soy una persona católica, voluntario del servicio sacerdotal de urgencia, liberal y, por sobre todo, creo en el país. La transparencia de un sistema republicano exige que el pueblo conozca nuestras ideas".*

-Remuneración: ***"Yo gano mucho más que 5000 dólares. Porque, además de juez, soy profesor universitario. Y soy dueño de propiedades que generan rentas. Todo esto produce dinero que ha incrementado mi patrimonio considerablemente".***

-Culpa: *"En este país cualquiera denuncia a cualquiera por cualquier cosa. La culpa es de la patria denunciara".*

-Imagen: *"No sé por qué quieren limpiar la imagen del Poder Judicial en mi persona. Será porque en mi juzgado recayeron causas pesadas, donde se manejan nombres de peso, y a muchos les debe molestar eso".*

-Psiconauta: *“Yo puedo escudriñar en el interior de alguien a través de su lenguaje gestual y, como el psiconauta, penetrar en las entrañas de su inconsciente. Y eso no acontece porque tenga facultades paranormales sino que comprendo las cosas por haber vivido el lenguaje de la angustia, la depresión y la expectación”*.

Si hay una fecha que hizo evidente el incremento del patrimonio de Trovato fue justamente el 16 de diciembre de 1994, día que el entonces magistrado citó a declarar a Guillermo Cóppola, imputado en esos días como autor intelectual del asesinato de Armentano. Tres días después, Trovato depositó 62 mil dólares en un banco. La transacción se repitió hasta redondear el medio millón en abril de 1995. Cóppola, entonces, quedó como imputado no procesado.

Con ese dinero Trovato compró -un mes después- un piso en Quintana 59 que generó un gran escándalo. Los 350 metros cuadrados cubiertos del departamento incluían una baulera del tamaño de un departamento de un ambiente, seis baños con hidromasaje y persianas movidas a motor. Trovato ganaba alrededor de 5000 pesos, y nunca pudo probar su argumento: que el dinero del departamento proviniera de una herencia familiar.

En síntesis: el viernes 16 de diciembre de 1994, Trovato citó a Cóppola y el 19 del mismo mes su cuenta registró un incremento de U\$S 62.000. Monto que en un par de meses más llegaría a incrementarse hasta alcanzar los U\$S 500.000. Cóppola no fue interrogado acerca de las declaraciones que lo incriminaban y, a partir de allí, su situación procesal se alivió.

TIEMPO DE DESCUENTO

Antes de la muerte de Armentano, Trovato había logrado que su buena relación con personalidades del mundo político y empresario no trascendiera. El abogado, recibido con diploma de honor en la *Universidad de Buenos Aires*, había sido propuesto para juez por el entonces futuro ministro de Justicia, Elías Jassan –vinculado al desaparecido Yabrán–, el ex juez José Dibur y el conjuce de la Corte Suprema Jorge Anzorreguy, hermano del entonces titular de la *SIDE*. Hasta ese momento, Trovato ejercía su profesión en su estudio de Barrio Norte. El 23 de junio del '93, con el voto favorable de los senadores peronistas y el rechazo de la bancada radical, se convertía en juez nacional en lo Criminal de Instrucción de la Capital.

Tres años más tarde, y desde el Ministerio de Justicia, el propio Jassan le pedía el juicio político por mal desempeño de sus funciones y presunto cohecho. Cualquiera que entrara a su despacho en ese momento podía ver las fotos de Trovato junto al poder: abrazando al ex presidente de la Corte Suprema Ricardo Levene, a Rodolfo Barra o saludando a Domingo Cavallo.

Cuando el juicio político se acercaba, Trovato amenazó al Gobierno con dar a conocer el nombre del custodio de un *"importante miembro del círculo más íntimo del Presidente"*, supuestamente vinculado con la muerte del dueño de *El Cielo*, aunque nunca llevó a cabo su amenaza. Aparte de su intervención en el expediente Armentano, Trovato también actuó en la causa por el asalto a la casa del senador Eduardo Menem en Núñez. Cuando la farsa no se podía sostener más, el juez debió admitir que los dos hombres rápidamente detenidos como autores del delito no habían participado en el asalto. Mientras investigaba la incursión, Trovato fue descubierto por el diario *Página/12* bailando con la ex mujer de Silvio Soldán en la disco *Shampoo*. El entonces juez intentó explicar el baile diciendo que cumplía *"un acto de servicio"* para la investigación.

Hasta ese momento Trovato no se arrepentía de la sesión de fotos para *Caras*, ni siquiera a sabiendas de que la ostentación había provocado la protesta de dieciséis compañeros de su fuero. Aunque la Cámara del Crimen exhortó a los jueces a guardar "*estricta observancia del decoro y la mesura*", y fue sancionado con una multa equivalente al 20 por ciento de su sueldo, Trovato siguió bregando por el "*derecho de los ciudadanos a conocer su forma de vida, producto de años de trabajo honesto*".

Lo cierto es que, después de su aparición en la revista, todo empeoró. En una semana fue denunciado por cohecho, enriquecimiento ilícito y por "arreglar" causas con un abogado amigo. El presunto cohecho fue denunciado por el entonces presidente de la Corte Suprema, Julio Nazareno, a partir de una denuncia anónima. Alguien le informó que Trovato no había pagado el camisero de 20 mil dólares que tenía en su flamante departamento. Para peor, quien le regaló el placard fue *Almagro Construcciones*, una empresa beneficiada con un fallo del juez. Trovato archivó el juicio que *Almagro* tenía por el homicidio de Lourdes Manzanares, muerta en el ascensor de un edificio de la empresa.

Para defenderse de las acusaciones, Trovato se explayó sobre la metodología de las coimas. "*¿Sabe cómo se*

realizan las coimas en cualquier parte del mundo?” --se preguntó en una entrevista radial--. “En efectivo, y sin chistar, señores”.

Después de Nazareno vino el turno de Aníbal Ibarra. El entonces dirigente del *FREPASO* lo denunció por enriquecimiento ilícito y connivencia con José María Orgeira, abogado de Susana Giménez y defensor del dictador Roberto Viola durante el juicio a los ex comandantes. El mismo día, la jueza Silvia Ramond pidió un juicio político, después de allanar el polémico departamento y descubrir que Trovato tenía 150 mil dólares en un banco neoyorquino. El juez recusó a sus colegas Ramond, Alberto Julio Baños -que también lo investigaba- y Nazareno, pero no logró evitar lo que estaba cantado. El 28 de noviembre de 1996, a los 50 años, se convirtió en el primer juez en toda la historia institucional argentina en ser sometido a dos juicios políticos, por "enriquecimiento ilícito" y "mal desempeño de sus funciones". Como si el récord no fuera suficiente, Trovato -suspendido sin goce de sueldo- fue intimado por un juez a pagar un año de expensas por otro de sus departamentos de Barrio Norte, donde funcionaba una "casa de masajes".

ÉCHALE LA CULPA A RIO

“El prófugo ex juez Francisco Trovato, aquel que posó en fino esmoquin para la revista Caras, el mismo que se cayó del bronce para hacerle arreglos a Silvia Süller, fue detenido en una elegante playa de Río de Janeiro”, era el titular que se dejaba leer en Página/12 el 5 de abril de 1998.

Para seguir con sus eternos contrastes, Trovato había pasado, en cuestión de horas, de turista de lujo en *Barra de Tijuca* a "deportado" sin apelación por haber ingresado ilegalmente al país vecino escapando de la Justicia argentina, que lo reclamaba en varias causas por corrupción. Sin sus gruesos bigotes y con varios kilos de más, Trovato había llegado cerca de la medianoche al aeropuerto de Ezeiza traído por personal de la Policía Federal brasileña que lo dejó en manos de su par argentina. En un celular que lo aguardó en la pista, el ex juez era llevado al Departamento Central de la Federal, donde lo sometieron a exámenes médicos de rutina para luego dejarlo alojado en una celda.

"La detención se produjo en el lobby del hotel Barra Sol en Barra de Tijuca con intervención de la Policía Federal de Brasil ante un requerimiento preventivo con miras a un

pedido de extradición de la Policía Federal de Argentina", explicaba un alto jefe policial mientras aseguraba que el procedimiento se había hecho entre las 2.30 y las 5 de la mañana y que Trovato se encontraba acompañado por una *"joven y hermosa señorita"*.

La jueza de instrucción Silvia Ramond había comenzado a redactar el pedido formal de extradición del ex juez que ya acumulaba causas por supuesto *enriquecimiento ilícito, cohecho agravado, abuso de autoridad, exacciones ilegales y extorsión*. Trovato había sido alojado en Río en una de las celdas para presos especiales de la cárcel local, en un lugar vecino al que fue llevado en su momento el ex jefe montonero Mario Firmenich.

La jueza Ramond esperaba un largo juicio de extradición - de uno o dos meses por lo menos-, pero las normas migratorias abreviaron el trámite. El embajador argentino en Brasil, Jorge Herrera Vegas, confirmó que Trovato *"fue deportado"*.

Antes, el embajador había dispuesto que la titular del consulado argentino en Río, Nora Borja, colaborara en los trámites de extradición. La labor diplomática se limitó a brindar apoyo a la policía brasileña en el operativo que terminó cuando Trovato subió al vuelo 1461 de Aerolíneas

Argentinas que lo trajo de regreso a la ciudad de Buenos Aires.

La primera en enterarse de la detención fue la cónsul Borja quien se lo comunicó a Herrera Vegas y éste se lo transmitió a la Cancillería. Cuando todavía se pensaba en la extradición el único dato político alentador para acelerar el trámite era la relación fluida que mantenían el entonces ministro del Interior, Carlos Corach y el titular de la cartera de Justicia -que equivale a la de Interior- del país vecino, Iris Rezende Machado.

Finalmente, en la sesión del 18 de diciembre de 1998 con el voto unánime de los 62 senadores presentes, la Cámara alta destituyó a Trovato quien había sido nombrado juez durante el primer mandato de Menem propuesto por el ex ministro de Justicia Jorge Maiorano.

EPISODIO 6

Los personajes: Caras y Caretas

*“¿Saben qué pasa? Acá a la gente que labura
la critican. Eso pasa”*

Guillermo Cópola

HERNANDEZ: EL HOMBRE INVISIBLE

El titular de *Telam* era harto elocuente: “El abogado Roberto Polito, representante de la familia de Leopoldo ‘Poli’ Armentano, asesinado en el barrio porteño de Palermo hace siete años, pidió que se cite a declarar como testigo a **Ramón Hernández**, quien fue secretario privado del ex presidente Carlos Menem. El letrado hizo la presentación en el juzgado de instrucción 25 que subroga el juez Luis Zelaya porque entiende que Hernández puede aportar datos sobre las últimas horas de la víctima a quien apodaban *El Rey de la Noche*, y sobre una mujer, a quien se busca por su posible conexión con el asesinato”.

Polito estaba en esos días tras los pasos de una posible testigo: “Hay una chica llamada o conocida como Denise que está buscando el juzgado porque aparece en una agenda. Ella convivía con el imputado (Diego) Corzo, que para mí es el autor (del crimen de Armentano)”, aseguró el abogado, agregando que “esta chica –Denise– siempre se sentaba en la misma mesa que Ramón Hernández. Ella trabajaba en la noche, y la estamos rastreando (...)Queremos que se explique por qué se ofrecieron 4 millones por la mitad del boliche *El Cielo*, que manejaba Armentano”.

Polito iba a ir aún más lejos en sus declaraciones: *"pedí que Ramón Hernández declare porque surgieron algunos elementos que me hicieron apurar la decisión (...) por ahora queremos que declare como testigo para que brinde datos que a la causa le son de sumo interés. Denise puede ser clave en esta pieza, porque creemos que en la autoría del crimen pueden haber existido dos hombres y una mujer"*, contó.

Pocos meses antes el Sub Comisario (RA) Luis Augusto Weckesser, ex jefe de la División Toxicomanía de la Policía Bonaerense, había tenido un fuerte enfrentamiento en el programa *Hora Clave* -conducido por Mariano Grondona-, con Maradona y Cóppola en el marco de la causa que había llevado adelante el ex Juez Bernasconi. Inesperadamente, en medio de ese diálogo, se iban a filtrar curiosos comentarios que involucraban, entre otros, al propio Hernández. El diálogo fue imperdible:

-Maradona: *Mariano...*

-Grondona: *Sí, te escucho.*

-Maradona: *Sí, eh, yo quisiera saber, yo qui... quisiera*

saber, por qué ahora sacan a **Ramón Hernandez**, eeehh, por qué desapareció de un momento a otro **Tinelli**, por qué de un momento a otro desapareció **Daniel Hadad**. ¿Qué, qué, hubo arreglos.... hubo arreglos con Schlagell, o con, o con, o con Bernasconi?

- Grondona: Les agradezco mucho...

- Maradona: Acá hay algo, acá, acá hay cosas mucho graves. Acá hay arreglos que hicieron, que hicieron los que yo te nombré, y los arreglos que no quisimos hacer nosotros.

- Weckesser: Correcto. Yo digo otra cosa, el Sr. Cóppola, y el Sr. Maradona se creen dos carmelitas descalzas y no lo son. Cuando el Sr. Maradona tenía valija diplomática dada por el presidente Menem, **tuvieron un problema grave de drogas** en Nápoles y otro en Milano, después tuvieron un problema grave con una Path Finder famosa llena de droga...

- Maradona: ...pero...

- Weckesser: *...después tuvieron el problema del departamento, después tuvi...*

- Maradona: *..pe, pe, ehh..*

- Weckesser: *¡Cállese Maradona por favor que estoy hablando yo! Yo lo escuché a Ud. Y el Sr. este... Cóppola con un tema de...*

- Maradona: *No grités, ... no grités, no grités que no le podés gritar a nadie eh??*

- Weckesser: *Mire, tengo una carta documento que le mandé, todavía está la cédula abierta, se la... y le voy a hacer juicio por injurias, y le aseguro que la va a pasar muy mal, la tengo acá en la mano la carta... Y se lo estoy perdonando ¿Por qué? Por que pienso que a Ud. hay que darle crédito, Ud. quiere... la historia no es todos los días confesar que toma droga, y al otro día infringirla, es, es, confesarlo y cambiar... Ud. lo confesó 20 veces y lo violó 21....*

- Grondona: *Ya volvemos....*

El rostro de Grondona estaba casi tan tenso como la propia situación y realmente se sentía arrepentido de haber puesto frente a frente a semejantes invitados. La situación se le había escapado de las manos y la tanda publicitaria era el escape más viable.

Weckesser, por su parte, sabía que nunca iba a volver al aire luego del corte: sus palabras habían sido demasiado fuertes y provocaron el consecuente malhumor que podía respirarse en el mismísimo piso del canal.

EN PRIMERA PERSONA

“(En el tema drogas) Cópola es un puntero”, me asegura el Sub Comisario (RA) Luis Augusto Weckesser, mientras apunta su desconfiada mirada a las anotaciones que voy tomando en mi arquetípica libreta de periodista.

“Cópola ha podido hacer crecer sus ‘negocios’ gracias a la asunción de Menem como Presidente”, insiste el ex jefe de la División Toxicomanía refiriéndose al comienzo de los años ‘90.

La seguridad con la que me habla Weckesser me incita a preguntarle acerca del tema Armentano. Su respuesta no se hace esperar: *“Ramón Hernández -secretario y promotor de negocios extraños de Menem- es el mismo que con*

Cóppola y Maradona cayeron a Trumps y pretendieron convertirlo en el lugar de lanzamiento de la droga 'éxtasis' junto con El cielo (...) Poli se negó tenazmente y le costó la vida. Le tocó el caso a un juez bastardo llamado Francisco Trovato que se vendió hasta por un placard, y lo demás ya lo sabemos".

Las palabras de Weckesser me hicieron recordar entonces algunas declaraciones del propio Armentano:

"En muchas discotecas de afuera es más fácil que la gente se divierta porque está alucinada bajo los efectos del éxtasis, la droga del placer", aseguró en una entrevista realizada por la revista *Caras* el 19 de noviembre de 1992. *Poli* sabía de qué hablaba. Era gente cercana a él la que estaba dedicada al negocio del éxtasis. Gente que quería convencerlo que esa era una de las claves del éxito de la noche.

Weckesser no creía lo mismo. Para él, hablar de Armentano era hablar de ambiente sano, lejos del tema 'drogas': *"Trumps era un localailable que Poli Armentano había levantado personalmente como albañil ladrillo por ladrillo... era atendido por ambiente familiar. Los porteros eran sargentos de la policía jubilados, por lo que más de tomar un par de copas y bailar la gente no pasaba ninguna cosa más".*

Con la elocuencia de quien cree tener la absoluta verdad, el ex Sub Comisario trata de convencerme que el citado boliche cumplía las normas legales a un punto extremo: *“Trumps era más una ‘taquería’ que un boliche”*.

Weckesser posee el mérito de haber enfrentado cara a cara a Cóppola en más de una oportunidad, la mayoría de las veces en medios televisivos y es en ese ámbito donde aparenta moverse mejor.

Justamente, contagiado por el propio “timing” de los programas de TV a los que ha solido concurrir, Weckesser adoptó la costumbre de cambiar de un tema a otro con asombrosa facilidad. Lo antedicho me fue demostrado en varios tramos de nuestra entrevista, uno de los cuales se dio cuando, intempestivamente, en medio de nuestro diálogo sobre Armentano, el ex Sub Comisario empezó a contarme sus sospechas sobre los vínculos entre Cóppola y Yabrán: *“Había un problema grave para Yabrán. Sabía que iba a terminar en la cárcel por haber ordenado la muerte de Cabezas y creyó encontrar la salvación echándole falsamente las culpas a gente inocente. Fue así como se formó un acuerdo entre Yabrán, Cóppola y Maradona y a raíz de ello viajaron Cóppola y Maradona el 28/01/97 en el avión matrícula 911 tipo WN24 siendo su piloto Oscar*

Aparicio. Llegaron a las 14.15 horas al aeropuerto de Santa Teresita y en un auto Ford Escort blanco que los esperaba, viajaron hasta Las Toninas, a la casa del ex vigilante devenido en ladrón, Pedro Avio, de mucha permanencia en los medios televisivos. Con quien por una fuerte suma de dinero convinieron en hacer teatro para encarcelar al ex juez Bernasconi (...) Volvieron al aeropuerto y despegaron a las 16.55 horas.

Al día siguiente Avio apareció en los medios (...) luego de dos años terminó en la cárcel (...) A Yabrán tampoco le fue bien”.

DE PROFESIÓN, ABOGADO

Roberto Polito no parece abogado. La primera vez que lo vi estaba vestido con una camisa floreada y sus ademanes se asemejaban más a los de un adolescente con calle que a los de un letrado.

Fue imprevistamente, en medio de una charla muy cordial, cuando Polito me confesó que *“una vez en el despacho del (ex) juez Trovato pude leer parte de la desgrabación de una conversación telefónica entre Cóppola y Ramón Hernández en la que Cóppola le dice al secretario de Menem: ‘mirá*

que si yo caigo, te hago caer conmigo”. No era un secreto para mí. Sabía que existía más de una grabación que vinculaba a Coppola y Hernández en particulares “fiestas”. Quien escribe estas líneas estaba en esa etapa más interesado en saber sobre el autor material que sobre el autor intelectual de la muerte de Armentano. Fue entonces que pregunté al mediático abogado sobre dicha cuestión. Sin dejarme concluir la pregunta me aseguró que para él *“el asesino (de Armentano) es Diego Corzo, un chico que vendía drogas en uno de sus boliches y que Poli echó en más de una oportunidad. Le dijo: ‘si querés vender droga andá a hacerlo al estacionamiento”*.

Luego de aquella vez escuché nombrar a Corzo en más de una oportunidad. Seguir su rastro no fue nada fácil, pero más de una fuente del ámbito de la farándula me ha confirmado la realidad de que el citado vendía drogas en *El Cielo*. *“(Corzo) solía estar en una de las mesas del fondo del boliche”*, me asegura un conocido conductor televisivo, en perfecta coincidencia con otras fuentes.

Prosigue Polito: *“el nombre de Diego Corzo fue brindado en principio por un detenido en la provincia de Buenos Aires: Carlos Hugo Kolosko quien dio algunos datos precisos al juez Trovato”*.

Era cierto. Kolosko había asegurado en sede judicial que Armentano era solo *“un lavador de poca monta”* y que había comenzado a *“buchonear”* para la DEA, motivo por el cual Cóppola había contratado a Diego Corzo y a un tal Hector Tabi Fernández con el propósito de liquidarlo.

“Es una causa que llega arriba seguro”, me comenta una persona que conoce muy bien el expediente, agregando que *“Corzo era amante de Zulemita (...) y Tabi Fernández era guardaespaldas de Carlitos (Menem). Imaginate que esto llega arriba seguro y, aunque los Menem no tengan nada que ver, tienen que salir a tapar todo”*.

Vino entonces a mi cabeza un dossier de los servicios de Inteligencia que me había llegado al principio de mi investigación sobre Corzo. El *“paper”* decía textualmente:

“Diego Emiliano Corzo, más conocido como el ‘Cheto’ ha sido considerado por la policía como un delincuente muy peligroso y con espíritu de liderazgo suficiente como para comandar una banda de narcotraficantes desbaratada en 1991 que se dedicaba al robo de automotores que luego eran canjeados por droga en Bolivia y Paraguay. Cuando el grupo liderado por Corzo fue desarticulado por la policía, se estableció que una de las motos en poder de la banda pertenecía a Guillermo Cóppola.

En ese mismo operativo fueron detenidas otras diez personas y se secuestraron más de 10 kilogramos de cocaína, 26 autos, otras cinco motos de alta cilindrada, 9 ciclomotores y una veintena de armas de grueso calibre.

Luego de un tiempo pasó a formar parte de un grupo de 'colaboradores' de Guillermo Cóppola, quien lo habría dedicado a 'tareas especiales'. Una de ellas habría sido, justamente, la desaparición de Armentano”.

Las palabras de Jorge Enrique Guzmán, comisario inspector de la policía de Buenos Aires, han sabido complementar el citado informe: *“(Corzo) es una persona que resulta totalmente engañosa, ya que tiene una apariencia correcta, rasgos delicados, buena presencia y un trato socialmente apreciable. Ello no obstante es persona de armas llevar y lo considero en extremo peligroso ya que carece de escrúpulo.*

Se ha enfrentado reiteradamente a mano armada con aguerridas comisiones policiales. Luego de quedar herido en una pierna corrió no obstante varios kilómetros a campo traviesa empeñado en defender su libertad a cualquier costa”.

Guzmán había conocido a Corzo cuando fue trasladado como jefe de la división Narcotráfico a Lomas de Zamora y

lo detuvo manejando una camioneta propiedad de Guillermo Cóppola.

Era la segunda vez que una camioneta le traía dolores de cabeza a Cóppola. Y es Polito quien me ayuda a recordar ese incidente que realmente había olvidado. Fue algo que sucedió en el año 1993 cuando –en un procedimiento- la policía encontró cocaína en una *Pathfinder* que estaba a nombre de Guillermo Cóppola.

“*Demasiadas casualidades*”, coincidimos en asegurar los dos –casi- al mismo tiempo.

LA CUESTIÓN DE LA CAMIONETA

El día 3 de septiembre de 1993, investigadores del departamento de Narcotráfico de la Prefectura Naval habían detenido en la esquina de Tucumán y Pueyrredón del partido de San Martín, una camioneta *Pathfinder* negra con dos personas a bordo. Cuando los requisaron encontraron que uno de ellos, Roberto De Nápoli, tenía en su poder 30 gramos de cocaína. Sergio Cambareri estaba a su lado y en la gaveta de la camioneta había otros 20 gramos más.

Cuando revisaron la cédula verde que acreditaba al vehículo –C1.494.857- encontraron que el titular era ni

más ni menos que Guillermo Cóppola. En dicho documento constaba una autorización de manejo vencida para Alejandro Bielus que en esos días trabajaba para *Guillote*.

Antes del citado procedimiento, la camioneta había hecho una parada en la casa de Jorge Raffin, alias *Tortuga*, a quien los investigadores venían cercando debido a las sospechas de que estuviera trayendo cocaína del norte.

El procedimiento permitió que Raffin fuera detenido, procesado y condenado a cinco años de prisión por “tráfico de estupefacientes”. Posteriormente, esa misma madrugada *Poli* Armentano pasó a preguntar por la camioneta por la sede de la Prefectura. Dijo que era de un “amigo”.

Diez días después el propio Bielus se ocupó de retirarla y entregarla a su dueño.

Luego del procedimiento, los hombres de prefectura recordaron una grabación que tenía como protagonista al propio *Tortuga* Raffin hablando con un tal Carlos Galende.

En el diálogo Galende le cuenta a Raffin que Gustavo Leanis (ex socio de Armentano en el restaurante *Amapola* y detenido por tráfico de drogas en Inglaterra) insiste en cobrar una deuda que *Poli* no le paga.

-“No afloja ni cinco lucas”, asegura el Tortuga, dando paso al siguiente diálogo:

Galende: -“¿Con este tema de Poli no supiste nada?”

Raffín: -“Me enteré que le vendió la parte a Cóppola. La parte de Trumps y El Cielo”.

G: -“O sea que se borró del negocio”

R: -“Algo así, no sé cómo es. O lo metió en sociedad a Cóppola viste... ellos me dijeron pero yo no quise preguntar más nada. Creo que como cuatrocientas lucas puso Cóppola”.

G: -“Ahá, o sea que es un buen momento para ir a verlo entonces... porque él (Poli) fundido no está, al contrario... Me voy a ir a dar una vueltita a verlo un día de estos a este boludo... A lo mejor los iban a apretar ustedes (sic)”.

R: -“No, no y si yo no sé qué hacer, porque apretarlo va a ser al pedo. Va a ser un choque terrible y no sé hasta qué punto. Para mí hay que dar un par de cachetazos y a otra cosa”.

G: -*“Hay que ir a verlo bien o mal del todo”.*

R: -*“Hay que darle un cohetazo para ver qué pasa o si vos lo querés apurar hasta cierto punto y después aflojar. Después cuando aflojaste chau, te pasó por arriba”.*

G: -*“Yo dejé de ir porque cada vez que voy se me caga de risa. ‘No tengo un mango’ me dice”.*

...

R: -*“Yo les dije... que Poli a Cóppola no lo va a voltear así nomás”.*

G: -*“Si no, por Cóppola lo limpian”.*

R: -*“Cóppola es Cóppola”.*

G: -*“Cóppola lo limpia... pero no te quepa ninguna duda, Cóppola no es como Gustavo (Leanis), viste. Y bueno nene, está bien. Le voy a decir a Leanis que hable con vos”.*

Por este testimonio, el ex Juez Trovato detuvo a Galende, lo indagó y luego lo liberó por falta de mérito. Leanis reclamaba una deuda para poder pagarle a su abogado.

Trovato nunca lo indagó y posteriormente fue detenido en Estados Unidos.

CUANDO LA CAUSA HABLA

Cuando Trovato detuvo a Galende, el 25 de noviembre de 1994, lo hizo imputándolo en calidad de *“instigador mediante la contratación de servicios de terceros”*, indagándolo posteriormente. Galende dijo que conoció a Gustavo Leanis en 1986 y que cuatro años después este último le comentó que inauguraría la bailanta *Marabunta* y le ofreció ser el manager general. El emprendimiento fracasó y poco tiempo después se enteró que Leanis estaba detenido en Londres por *“un problema de drogas”*. En la foja 1098, Trovato le preguntó a Galende si sabía si Leanis tenía deudores en Buenos Aires. Galende aseguró que *“por una cuestión de un juicio por un tema de un restaurante, Leanis le prestó a Armentano entre 115 a 125 mil dólares”*. También dijo que Leanis estaba deslumbrado con Armentano y que le comentó que había invertido más plata: entre 70 y 80 mil dólares para montar el restaurante *Amapola*. En la foja siguiente Trovato lo indaga acerca de si efectuó alguna gestión para que Armentano saldara su

deuda con Leanis. Galende declaró: *“acá me meto en un balurdo porque realicé gestiones. Leanis me encomendaba a través de su hermana que lo vea a Poli y obtenga aunque sea un poco de dinero”*. Luego aclaró que Armentano, mientras Leanis estuvo en Buenos Aires, le pagó entre tres o cuatro mil dólares mensuales por su participación en *Trumps* y que suspendió los pagos cuando lo detuvieron en Londres.

Galende continúa: *“La hermana de Leanis intentó gestionar pero no tuvo éxito. Es más, Poli le dijo que Leanis era un hijo de puta, narcotraficante, delincuente y que no tenía derecho a nada (...) Ella me cuenta lo que sucedió y me pide que intervenga. Fui a ver a Armentano a Trumps. Me recibió muy mal, me reputeó, me basureó. Leanis no quería que le devolvieran toda la plata, sólo quería un poco de guita para solucionar su problema en Londres”*.

Ante otra pregunta de Trovato, Galende relató la reacción de Leanis cuando le contó que Armentano había muerto: *“Me llamó para que le pidiera 50 mil dólares a Armentano. Me repitió que necesitaba la plata para pagar a un abogado. Le dije que tenía dos malas noticias para darle. La primera, que a Armentano lo habían matado. La segunda, que en los diarios salía su nombre y apellido como responsable del hecho. Entonces me responde:*

*‘¿Cómo voy a ser yo, boludo, si hace tres años que estoy en cana?’ Se hizo un profundo silencio y me dijo: **‘Yo sé quien fue el que lo amasijó. Fue Cóppola y fue porque había mucha guita en juego’**”.*

Poco después, Galende escuchó una parte de la transcripción de la escucha telefónica que se reproduce más arriba, donde él mismo dice –en referencia a Armentano- que *“Cóppola lo limpia... pero no te quepa ninguna duda, Cóppola no es como Gustavo (Leanis)”*.

Galende explicó que *“yo dije que Cóppola lo mandaba a limpiar fundándome en una opinión personal, no en datos objetivos. **A Cóppola lo veo como un gigante y a Gustavo como un perejil. Ladra pero no muerde. En cambio, intuyo que Cóppola no ladra. Cuando yo hablaba con ‘Tortu’ acerca de que Poli se me cagaba de risa en la cara cada vez que le pedía la plata de mi amigo, diciéndome que no tenía un mango, comentábamos que la única manera de arreglar el asunto era encajándole un cohetazo. Yo hablaba en sentido figurado (...) La verdad es que yo también soy como Gustavo, ladro pero no muerdo. No me atrevería nunca a matar (...) No tengo nada que ver con este tema, pero mi desgracia es que alguien que sintió lo mismo que yo le encajó el cohetazo. Ladró y mordió**”*.

Tiempo antes del testimonio de Galende, el 18 de mayo de 1994, Cópola ya había sido interrogado por Trovato sobre el tema “Leanis”. El entonces juez quería saber si *Guillote* lo conocía. La foja 404 contiene la respuesta: *“Contestó que no personalmente. Sin embargo, a raíz de la muerte de Armentano, conversó con muchos conocidos comunes y fue así que charlando con Alfredo Casaubon y con Leonor Coviello pudo establecer que Leanis había estado asociado a Armentano en el restaurante Amapola o bien le había facilitado dinero para la explotación de dicho local... por intermedio de una mujer (Leanis) le habría reclamado reiteradamente a Armentano el pago de una importante suma”*.

AMIGOS SON LOS AMIGOS

“¿Vos sabés por qué a Gustavo Mustoni le dicen Palmer?”, me pregunta un conocedor del circuito nocturno.

Sin dejarme decir palabra, se auto-responde: *“Pala de Merca... Palmer significa Pala de Merca”*.

Antes de que pueda salir de mi asombro, mi interlocutor me comenta sus sospechas de que Mustoni supiera más de lo que dice acerca de la muerte de Armentano.

No había dudas de que *Palmer* era un personaje raro. Y uno de los que –extrañamente- había intentado desviar las

miradas acerca de las motivaciones del crimen del ‘Rey de la Noche’.

“Yo creo que fue robo, lo sigo sosteniendo”, dijo Mustoni en su momento.

Palmer no desconocía que *Poli* había recibido varias amenazas. Sin embargo, un aparente “poder” desconocido lo ha incitado a sostener tan inconsistente afirmación.

No han sido pocos los supuestos amigos de *Poli* que afirmaron que el móvil de su crimen fue el robo. Hasta *Cóppola*, el único imputado en la causa que puede contarse en ese selecto grupo asegura que *“los hechos todavía no están claros, no se sabe el móvil, realmente no... Yo quiero creer que fue un robo. Otra cosa no puedes creer. Después será la policía la que investigue si acá hubo otro móvil...”*.

Roberto Polito, sin embargo, desconfía no sólo de los que hablan del intento de robo, sino también de los que no dicen nada: *“¿No te parece extraño que tanta gente que era del círculo de Poli se calló la boca después de que éste murió?”*, me insinúa. Y me deja sin palabras.

No era un dato menor. Era extraño que, de pronto, todas esas personas que eran tan afectas a figurar en las revistas del Jet Set y a hablar de cualquier tema desaparecieran de todos lados.

En una entrevista realizada por el programa *Punto Doc/2*, el letrado fue bien contundente acerca de ese círculo íntimo:

-*“No dicen lo que saben, que eso es peor”*.

-*“¿Cuál es el testigo que para vos calla?”*, preguntó el periodista.

-*“Petti Peltenburg calla. Es un ex socio de él. El círculo muy antiguo de Poli calla... Chudnovsky, Peltenburg, Cóppola. Cóppola, si no está involucrado, sabe quién lo mató. Y también calló”, acusó Polito.*

Blanca Retondaro de Armentano, madre del extinto “rey de la noche”, coincide con Polito: *“Poli no tenía tantos amigos como dicen, eran clientes, sólo eso (...) él estaba cambiando, quería cambiar”*.

La defensa de Guillermo Cóppola no se hizo esperar y, fiel a su estilo, se ha hecho cargo a medias de las palabras de Blanca: *“Yo era amigo de su hijo. Ella puede decir sobre mí lo que quiera. Poli y yo teníamos negocios en común. Y para que las cosas no se pudran, para que la amistad no se pudra, justamente firmamos documentos. La madre pensó que, por nuestra amistad, no había papeles firmados. Del mismo modo que voy a defender el nombre de Poli voy a defender mi dinero. Sé que esta señora dijo:*

‘si estos son los amigos, cómo serán los enemigos’, pero no puedo regalar mi dinero, a mi nadie me lo regala”.

En la misma entrevista, Cóppola intenta quedar bien parado al hablar su “amigo”: *“No veo la hora que el caso se resuelva. Todavía me dura el dolor y sufro mi exposición. En su momento me expuse sabiendo que lo hacía para defender el buen nombre de un amigo. Recuerdo que la misma noche que estaba agonizando dijeron que Poli estaba drogado, alcoholizado y que tenía SIDA. Tres verdaderas barbaridades. Primero, Poli no tomaba alcohol porque sufría una hepatitis crónica. Segundo, no se drogaba. Es cierto que había tenido una etapa dura cuando vivía en Europa, en Ibiza, pero desde que nosotros éramos más amigos sé positivamente que detestaba las drogas. Tercero, Poli se hacía –como yo- cada tres meses el análisis de SIDA. Porque Poli era un encarador, no era monogámico(...) Poli estaba sano y en el momento del crimen más sano que nunca. Yo salí a defender a un amigo de las mentiras que se decían sobre él mientras se moría”.*

Lo cierto es que, para llegar a entender el mundo de odios en el que se movía *Poli*, hay que saber que muchos de los supuestos amigos de Armentano eran realmente amigos de Cóppola. Según Roberto Polito muchos de ellos le tenían

envidia a Poli: *“le llevaba 10 años de ventaja a todos los bolicheros de la noche de Buenos Aires... Por eso el odio - por ejemplo- de Oscar Fabre de New York City, que se creía el rey de la noche”*.

Otro de los que aparentemente le tenía bronca era Petti Peltenburg quien, según un testimonio recogido por revista Noticias, envidiaba a Armentano *“porque Poli era un ganador y él no era nadie... Pero más que nada lo odiaba porque sabía que a Florencia Galán –su mujer- le gustaba Poli y Poli no perdonaba ni a la mujer de un amigo”*.

Peltenburg coincide en parte al asegurar que *“Poli era un mujeriego que no acostumbraba respetar a la mujer del prójimo”*.

Respecto al crimen de su ex socio, en una entrevista realizada por revista Gente el 11 de agosto de 1994, Peltenburg aseveró: *“Soy un convencido de que **a Poli no lo mató ni la noche ni la droga**. Yo conozco bien la noche, droga hay en todos lados y la noche está siempre señalada como propicia para el consumo. Pero, después de quince años de discoteca, puedo decirte que ahí no hay venta de droga tan fuerte como para establecer un mercado”*.

Era evidente que Peltenburg se equivocaba en sus conceptos. Su testimonio sobre el tema no ha dejado de

generar sospechas tanto para la familia Armentano como para su abogado.

ESE AMIGO DEL ALMA

El escenario del café en la esquina del porteño *Canal 2* no parece el ámbito más adecuado para una entrevista con reserva de identidad, pero la situación me supera: es el lugar que ha elegido mi interlocutor -conocido periodista del citado canal- para charlar.

“¿No te parece llamativo cómo tantas personas cercanas a Cópola terminaron salpicadas por escándalos relacionados con la droga?”, me pregunta, sin esperar respuesta de mi parte.

“Te diría que profundices en esa línea de investigación y que prestes atención a lo dicho por ‘Kolosko’ en la causa”, insiste en decirme.

Yo ya tenía el dato en mi cabeza. El listado de las personas cercanas al manager de Maradona que habían sido rozadas por temas de droga era bien extenso:

-Omar Clavijo y Gustavo *Palmer* Mustoni -socios en Punta del Este y muy cercanos a Cópola- estuvieron procesados y detenidos por tenencia y tráfico de drogas.

- A Diego Rabuffetti, uno de los socios de la disco *Rainbow*, en enero de 1988 le allanaron su casa por tema drogas.
- Carlos Randazzo, uno de los primeros representados por Cóppola, fue detenido con drogas en el año 1.985.
- Alberto Tarantini, confeso amigo de Cóppola, fue detenido a la salida de *Hipopótamus* en febrero de 1996.
- Charlie Alberti -ex baterista de Soda Stereo-, en los mismos días en los que empezaba a aparecer fotografiado con Cóppola, fue detenido en Punta del Este en posesión de “éxtasis”.

Mientras me despido del acreditado periodista -finalizada mi entrevista-, el nombre sugerido por él empieza a dar vueltas en mi cabeza: “Kolosko”.

Kolosko era aquel preso que me había nombrado Polito y que había involucrado a Cóppola y a Corzo en la muerte de Armentano.

Mi cabeza no podía parar... ¿Qué sabría Kolosko?

Carlos Hugo Kolosko, preso en la Unidad N° 1 del Servicio Penitenciario de la Provincia de Buenos Aires por *adulteración de chapa de motor y encubrimiento*, declaró ante Trovato el 30 de diciembre de 1994. Aseguró que su hijo le había comprado un auto a Hugo Manuel Giménez, que resultó ser robado. Kolosko buscó a Giménez para que

le diera explicaciones, lo cual relata de la siguiente manera: *“cuando lo encontré me dijo que no podía ir a declarar a mi favor. Explicó que tenía un pedido de captura por orden del juez Markevich en una causa donde estaba involucrado con un tal Diego Corzo por tráfico de setenta u ochenta kilos de cocaína. Como Giménez sabía que yo era buen investigador, ya que colaboré con la investigación en el caso Caserta y hasta me ofrecieron trabajar para la DEA, me pide ayuda para salir del problema”.*

Según Kolosko, Giménez le había hecho una sugestiva confesión: *“me dijo que iban a matar a Armentano y a él, que los había mandado matar Guillermo Cóppola y que el autor material sería Diego Corzo. Me dijo también que la organización cuyo jefe era Cóppola sabía que tanto él como Armentano eran arrepentidos. Que él (por Giménez) se dedicaba a traer droga desde el norte del país. Que la entregaba a un depósito de una compañía que queda por la zona de Tigre, donde hay una lancha de competición, del tipo de las que tiene Daniel Scioli. Y me dice que en el interior de esa lancha se pueden introducir quinientos o seiscientos kilos de droga, que se remite al exterior del país ya que no sufre control aduanero al salir. Que Armentano recibía dinero de la venta ilegal de drogas para destinarlo a la compra de distintos bienes. Giménez deseaba declarar*

todo eso y redactó un escrito a máquina en su casa que firmó de puño y letra. A la semana de presentado el escrito, Giménez fue asesinado de siete balazos en la zona de El Palomar”.

Como propietario de la empresa del Tigre que según su relato recibía la droga, Kolosko mencionó a un comerciante llamado Marcelo Pocovi que a su vez, a la hora de aclarar su situación, se presentó con un patrocinio legal realmente sugestivo: Ricardo Klass, abogado personal de Carlos Menem.

De acuerdo a lo declarado frente a Trovato, Kolosko habría decidido investigar por su cuenta tras los asesinatos de Giménez y Armentano: *“Armentano se había quedado con un dinero del lavado. Lavaba dinero en pequeñas cantidades por medio de sus discotecas y como no podía explicar lo del dinero apropiado, Armentano había decidido convertirse en agente de la DEA de Estados Unidos a fin de salvar su vida. Ya estaba en contacto para eso cuando lo mataron. Sé que **Corzo es un asesino profesional**”.*

Esa extraña relación entre Kolosko y Giménez tal vez ayude a entender el territorio movedizo en que la policía de la provincia de Buenos Aires, los ladrones de autos y los comerciantes de drogas parecen separados o unidos por

una frontera tan imprecisa como la de la lealtad y la traición.

GOLPE AL CORAZÓN

Fue en días en los que intentaba entrevistar a una de las ex novias de *Poli* Armentano, cuando me di cuenta lo difícil de poder seguir avanzando en mi investigación frente a la poca voluntad de tanta gente.

Leonor Coviello no era una mujer más en la vida de *Poli*, era quizás la más importante de todas: la que había ayudado a Armentano a convertirse en lo que llegó a ser. La mujer de la que *Poli* había estado realmente enamorado.

Tal vez por eso especulaba que sus palabras me serían más que productivas para acercarme a la verdad sobre la muerte del 'Rey de la Noche'.

La negativa de Coviello fue terminante. Y en ese mismo acto pasó a engrosar la lista de personas que no se habían animado a dar su testimonio. Lamentablemente no eran pocas.

Ese desinterés -de personas supuestamente importantes en la vida de *Poli*- me resultaba inexplicable. Sobre todo por su jactancia pública de haberlo querido tanto.

Estuve dando vueltas y más vueltas tratando de entender el porqué, hasta que una voz me orientó:

“Tienen gente comprada. Son tipos bravos, no?”, me dijo Roberto Polito, sin lograr tranquilizarme en lo más mínimo.

“A Leonor Coviello (Cóppola) la compró también”, insistió el abogado con vehemencia.

A esta altura, yo ya no quería escuchar más. Mi cabeza, como auto defensa de tanta angustia, trataba de focalizarse en la poca gente que -intuía- no había sido comprada.

Uno de los nombres que apareció en mi mente fue el de Luis Vizcarra, encargado del edificio en el que vivía *Poli* Armentano. Su testimonio sea tal vez uno de los pocos que aparenta no haber sido comprado y uno de los que más comprometió a Cópola en la causa.

Vizcarra aseguró que, pocas horas después de la muerte de Armentano, Cópola se había presentado en compañía de Alfredo Casaubón -secretario del extinto ‘Rey de la noche’- y se llevó un portafolios.

La declaración del encargado, que fue realizada primeramente frente al destituido Trovato, se iba a repetir dos años después ante la Sala de Audiencias del Juzgado en lo Criminal N° 24, en defensa a una querrela presentada por Cópola contra su persona por “falso testimonio”.

Vizcarra no dudó en ese momento en ratificar lo que ya había dicho antes y el tiempo le dio la razón: el 21 de noviembre de 1997, fue finalmente absuelto dando un fuerte revés a Cóppola, que figuraba como único imputado en la causa.

En el marco de una situación calificada como "dudosa" y tras admitir que *"no se pudo arribar a la verdad"*, la Fiscalía pidió la absolución del portero.

La segunda jornada del juicio había comenzado a las 10.30 con el alegato de la parte querellante. Tras un extenso discurso, los abogados de Cóppola –Mariano Cúneo Libarona y Alejandro Melik-, habían pedido dos años de prisión en suspenso para Vizcarra por el delito de "falso testimonio" en perjuicio del representante de Maradona, cuya pena va de 1 a 10 años.

Lo extraño fue que, tras un cuarto intermedio de 15 minutos, Cúneo Libarona se rectificó. *"Solicito que se lo condene a un año en lugar de dos"*, dijo, mientras el Tribunal pidió que la corrección *"conste en actas"*.

A lo largo de una hora y media, tanto Melik como Cúneo Libarona intentaron demostrar las contradicciones en las que supuestamente había incurrido el encargado del edificio donde vivía Armentano: entre otras cosas refirieron que había desajustes en sus testimonios desde el día que

balearon a Armentano al día en que el portero declaró por primera vez ante la Policía.

Vizcarra fue tratado de "mentiroso" y otros tantos calificativos. La estrategia de la defensa era contrastar los horarios mencionados por el portero, Cóppola y más de cinco testigos.

Con preguntas cargadas de ironía, quisieron saber: "*¿Todos los testigos que desfilaron por aquí son mentirosos?*". Era obvio que sí.

A su turno, el fiscal Jorge López Lecoube dejó entrever que la abrumadora mayoría de testigos que desacreditaron al portero no lograba inclinar la balanza en favor de la querrela. Y fue más allá al comentar en voz alta el gran interrogante que circulaba en medios judiciales desde el inicio del juicio: "*¿qué lógica existe para que Vizcarra mienta?*" Respaldada por la Fiscalía, la defensa del portero necesitó nada más que cinco minutos para adherir al pedido de absolución y subrayar que los ocho testigos que pasaron por el tribunal eran allegados a Cóppola.

Más que sugestivo.

EPISODIO 7

La Noche: Pecados Capitales

“Esta muerte fue la que marcó como una tragedia dentro de la noche, o sea no... no hubo algo más fuerte que yo recuerde”

Javier Lúquez

R.R.P.P.

RITMO DE LA NOCHE

Viviana Gorbato, gran periodista e inestimable amiga, ha trazado la mejor radiografía que he podido leer acerca de cómo funciona el mundo de la noche a través de la figura del propio Diego Maradona:

“Cuando en mayo de 1997 el fotógrafo Daniel -Pato- Giacometto apuntó con su cámara a un Juan Bautista Yofre sonriendo amartelado a Andrea Sanguinetti en Buenos Aires News, sintió que todo había vuelto a la normalidad. Los famosos ya no huían de periodistas y fotógrafos. Coppola y Maradona se daban un piquito en Coyote frente a los flashes y eran recibidos como héroes por adolescentes que se acercaban a pedirles autógrafos. Ya nadie se acordaba de la famosa frase que la revista Noticias atribuía a Yofre. ‘Si yo cuento dónde conocí a Natalia Denegri, cae el gobierno’.

Personaje renombrado de la nocturnidad, el Pato Giacometto, con sus veintiséis años de fotógrafo de ricos y famosos es la versión aporteñada de aquel papparazi que encarnara Marcello Mastroiani en La Dolce Vita. No incurre en falsa modestia, declara abiertamente que nadie conoce la noche como él. Fue quien sacó la famosa foto de Olmedo muerto en la calle con la bolsita de cocaína al lado,

la escapada nocturna del primer ministro de España, Adolfo Suárez en el antiguo Le Club, la primicia del romance de Susana Giménez con Darín o la última imagen de Cristina Onassis yaciendo en la Nunciatura Apostólica.

Pero la verdadera debilidad del Pato Giacometto es Diego Armando Maradona, a quien siguió en sus campañas desde la época en que era cebollita. ‘Siempre lo vi mal en los boliches, acompañado de mujeres’, explica como dando a entender la cantidad de fotos que por piedad no le sacó.

A diferencia de lo que comúnmente se cree, el caso Maradona fue el secreto más fielmente guardado por la prensa local (incluidos paparazi, periodistas deportivos y de los otros). Ninguna intimidad fue más preservada que la suya durante tanto tiempo. Jamás pisé una cancha de fútbol, pero por el solo hecho de trabajar en un diario, La Razón, ya en 1985 escuchaba a los cronistas deportivos contar historias impactantes de fiestas y cocaína. Pero nada de eso trascendía hasta que el escándalo superó nuestras fronteras.

Muchos fingen sorprenderse que el antidoping de Maradona diese positivo cuando quizás lo raro hubiera sido lo contrario.

Durante un año, para escribir mi libro ‘Noche tras Noche’ cambié mis hábitos de vida. Tres o cuatro noches por

semana me dediqué a recorrer todos los distintos circuitos desde el fashion, hasta las bailantas, pasando por el falso under, los afterhours y los boliches de gatos de la Recoleta. Obviamente que aprendí muchas cosas: que la cocaína pudrió el sexo de los noventa, que muchos chicos debutan con travestis, que aspirar es hoy por hoy mucho más interesante que hacer el amor, que los gatos se eligen más que por sus cualidades amorosas por el tipo y calidad de droga que ofrecen, que para algunos sin embargo la cocaína es de viejo gagá y oficinista...

La presencia de Carlos Ferroviara en el entorno de Maradona era la comidilla de todos en la noche. El departamento de la calle Posadas ya se había constituido en lugar de peregrinación para todos aquellos que extrañaban los buenos tiempos en que Gabriel La Morsa Espósito tenía la llave de la casa de Cóppola, como consta en el expediente judicial, según lo declarado por el portero de la casa del manager. La hija de Cóppola, por ejemplo, prudentemente no tenía la llave, pero el "proveedor" de Maradona sí...

Si uno ve mucho Mauro Viale, se imagina que apenas uno entra en un boliche de moda será recibido con montañas de cocaína sobre las mesas como para tirarse encima estilo palomita. O que Natalias y Samanthas reparten

juguetes eróticos cual serpentinas. O que señores de pelo canoso te dan la bienvenida con botellas de agua mineral y un frasquito de pastillas de éxtasis. Falso. Si no sos un iniciado, lo que te va a llamar más la atención es la estupidez que el pecado.

Con toda su experiencia nocturna, sin embargo, el Pato Giacometto reniega de la versión Disney que da la gente de la farándula sobre la noche. Es uno de mis pocos entrevistados que confirma el refrán de que donde hay famosos, hay droga. 'He visto mucha droga y alcohol a lo largo de estos años. Muchos famosos me han preguntado dentro de los boliches dónde podían conseguir droga y si yo se la podía vender...'

Diego Maradona nunca pudo sustraerse de ese tipo de noche y todos lo sabían. Así hiciera saltos de rana o adelgazara quince kilos, su tragedia parece clonada con la de ese Gatica que magistralmente filmara Leonardo Favio. Confesó públicamente su adicción, exhibió siempre bastante impúdicamente a Claudia y a sus hijas cada vez que el descontrol se hacía obvio. El que siempre criticó la hipocresía general, no vaciló en jugar a la familia Ingalls.

Pero ¿cuál es la verdadera fascinación que hoy ejercen Maradona, Coppola y esa corte de milagros encarnados en personajes tipo Jacobo Winograd, Carlos Ferrovia,

Samantha, Yayo Cozza, el mismísimo Cúneo Libarona o ese extraño psicoanalista con espaldas más de patovica que de discípulo de Freud?

Lo interesante es que, como el número diez, ellos encarnan el poder y la transgresión al mismo tiempo. Algunos los admiran por ricos y famosos. Por esa cercanía al entorno presidencial a través del hoy elusivo Ramón Hernández. Porque, como ya lo ha señalado el mismo Horacio Verbitsky en sus notas, un mal día de Maradona convirtió a la quinta de Olivos en el refugio preferido. Menem no pudo ir a la asunción de Fernando de la Rúa como intendente porque tuvo que actuar casi como baby-sitter del ídolo.

Pero no sólo los “cabeza hueca” están tras Cópola y Maradona. Otros, progresistas y antimenemistas, idolatran a estos mismos personajes por transgresores. Samantha es la Juana Azurduy que se atrevió a desafiar la moralina de Duhalde y la trama siniestra de la policía bonaerense. Por una razón o por otra, se convierten prácticamente en intocables.

Por ejemplo, Jacobo por televisión dijo ‘que él alquilaba coches con mujeres adentro’. Carlos Ferroviera desmiente comerciar con drogas, pero admite lo más campante a la revista Noticias que ‘entregué chicas a funcionarios y

empresarios de La Plata... Ahora, empecé a manejar la noche en Buenos Aires. Hice un trabajito de publicidad para la campaña de Scioli’.

En mi libro, Karina Rabollini y Monique Moldmayer (ex-pareja de Cóppola) me admitieron sin problemas la cercanía del manager de Maradona con el poder. La señora de Scioli nunca renegó de Cóppola, ese amigo maravilloso con quien junto a Carlitos Menem Junior compartieron tantas noches en Trumps y en El Cielo.

Sin embargo, en los boliches under, jóvenes enojados con el sistema me reprochaban: ‘A veces, sos muy dura con Diegote y Guillote....’, como si me estuviera enfrentando con el Che Guevara. Ser el poder y la transgresión al mismo tiempo es una mezcla explosiva. La patria maradonista es muy fuerte y crucifica a quien descubre no tanto sus pecados como sus estupideces.

Es un insulto a la inteligencia hoy en día que alguien diga que entrega mujeres a funcionarios, pero no tiene nada que ver con la droga. Cuando todos en la noche saben que las mujeres son lo de menos. Claudio Madanes, ex-dueño de La Verdulería, un boliche exitosísimo en la década del ochenta, lo explica claramente. ‘Cuando las esposas no tenían orgasmos, los hombres lo buscaban en los gatos. Ahora, el placer es buscar un gato para aspirar juntos. Ese

es el ritual. El erotismo es con quién, dónde, cómo, quién tiene, probá...Si no tenés una pija de cincuenta centímetros, tenés cinco gramos y te hacen sentir igual'.

La patria maradonista es tan hipócrita como fue la pacatería de nuestros mayores. El periodista Ezequiel Fernandez Moore fue uno de los pocos que se atrevió a explicar que lo del antidoping positivo les pasó más por estupidez que por pecado. En el fondo, los grandes transgresores actuaron como esas chicas que, por ahorrar, recurren a test de embarazos cuasi caseros que hasta el quinto mes dan negativo.

Cóppola supo crearse fama de espléndido y ostentoso; sin embargo, algunas señoritas de la noche se quejan en mi libro que por doscientos dólares las tienen entretenidas durante días. Que la diversión más pasa por las fiestas de disfraces y las partidas de trucos que por las orgías que uno se imagina.

Que resulta totalmente alusivo comparar las veladas danzantes de Maradona y de sus amigos con el tipo de fiesta que se hacían allá en el Norte, donde María Soledad perdió su vida.

La noche te da sorpresas. El único de mis entrevistados que comparó el caso de Maradona, Cópola, Samantha con el de María Soledad no fue un puritano militante

antidroga. Sino nada menos que Pancho Dotto, el conocido manager de modelos. En una casa parecida a la del gran Gatsby, en Punta del Este, me dijo : 'El caso Cóppola es un espejo en el cual la sociedad se encuentra reflejada... Lo que pasa es que María Soledad no era hija de nadie conocido. En Catamarca, tomaron conciencia y lo sufrieron mucho. Hay un montón de casos Cóppola y María Soledad'. Obviamente, Dotto intuía o sabía que la cocaína y las fiestas hermanaban a los dos casos, aunque con finales diferentes.

Frecuentemente, se lo cataloga a Maradona como víctima. Pero pocos explicitan de quién o de quiénes. No soy insensible a la triste historia del muchacho de Villa Fiorito. Pero, después de mi investigación sobre la noche porteña, más lastima me dan los chicos de distintos barrios porteños que viven a Maradona y a Cóppola como dioses. Que se sienten transgresores y poderosos cada vez que se acercan a ellos. Sin darse cuenta de que mucho antes de la noche, hace años y de día, tanto Maradona y Cóppola trabajaron duro. Ya sea en un banco o en una cancha de fútbol. Pero, claro, qué importancia tiene, si eso fue allá lejos y hace tiempo.

La noche es puro presente, pura fantasía sin prontuario ni curriculum. De noche, todos somos iguales, poderosos y transgresores”.

DE BOLICHE EN BOLICHE...

*“De las miles de personas que van a una discoteca los fines de semana sólo abonan la entrada entre el cincuenta y sesenta por ciento. Muchos tienen tarjeta VIP y otros simplemente llegan con invitación personal”, asegura un empresario de una megadisco de la Costanera, agregando que “esto provoca que la utilidad neta por persona sea de entre tres y cinco pesos. Para colmo, a toda esta situación hay que agregarle el tema de los impuestos: SADAIC, IVA e Ingresos Brutos. En la actualidad hay una gran cantidad de locales que pierden plata y, sin embargo, siguen abriéndose otros. Existirán negocios anexos que les permitan sobrevivir... no lo sé. Lo cierto es que muchos empresarios van a las discos, ven una multitud de chicos y se juntan para poner una disco cerca. Al final, **todos terminan blanqueando capitales** o perdiendo su inversión. Quizás, los que busquen en el fondo, es tener poder. Y eso*

no se paga con nada.. Mucha gente de poder se reúne en las discos”.

Cuando *Poli Armentano* inauguró *Trumps* en 1986 sabía lo que quería: que fuera ni más ni menos que el lugar obligado del jet-set nativo.

En menos de lo esperado el sueño del “*Rey de la Noche*” se vio cumplido: la barra de *Trumps* vio desfilar a personajes de la talla de *Gabriela Sabatini* y *Susana Giménez*, sin hablar de los políticos como *Eduardo Varela Cid* o *José Luis Manzano* que se han dado cita en más de una oportunidad en el lugar.

También se han dejado ver parejas top, como *Claudia Sánchez* y el *Nono Pugliese*, al igual que empresarios y empresarias del más alto nivel.

A la lista de lujo hay que agregarle estrellas internacionales que tienen su huella en la vereda del boliche: la multimillonaria *Ivanna Trump*, *Christopher Reeves* y *Jack Palance*, entre otros.

“Era en el año ochenta y seis... Era un día corrupto, un día donde la plata estaba fácil en la calle... y era de una manera así, gastada. Vos tenías plata circulante por todos lados donde el tipo que tenía una cueva la plata que ganaba durante el día, el diez por ciento, se la gastaba a la

noche”, aseguró Armentano. *Poli* sabía que era un empresario exitoso: “*Cuando nació Trumps nace con un nombre que era Carta del Triunfo. En el bridge o en el póquer la carta donde formás el juego es la carta del triunfo*”.

El perfil del público de *Trumps* fue, desde el principio, de mayores de 30 años y con gran poder adquisitivo. No podía ser de otra manera si se tiene en cuenta que un whisky de marca se cobraba 25 dólares y una botella de Champán entre 50 y 100.

Las citas permanentes de Lucho Avilés en su programa “*Indiscreciones*” hizo que los viernes y sábados se acercara un público masivo, no habitué, pero dispuesto a tirar la noche por la ventana.

Paralela a su fama creció la leyenda negra de *Trumps*. Se habló hasta el cansancio de la existencia de “gatos” y cocaína. Diarios y revistas dieron cuenta prolijamente de las razias que hacía la policía, aunque hay que admitir que nunca se ha encontrado nada que permitiera clausurar el local.

Lejos de lo que era *Trumps*, Armentano quiso hacer de *El Cielo* un boliche que apuntara a otro target. Esta disco, que ha sido concebida para albergar a más de 2000 personas y muestra una decoración estilo marroquí, ha sido la elegida

por las revistas de actualidad de entonces que invariablemente enviaban a sus fotógrafos para retratar a los personajes de la noche. Su público siempre fue conformado por jóvenes de clase media y media alta y algunos de sus disc jockeys han sido traídos directamente de Londres.

“Tengo olfato para intuir hacia donde va la corriente y sé decodificar las cosas de otros países para mi gente”, aseguró en su momento *Poli*, quien supo ver que la marcha iba hacia Bali, Indonesia y China. Sin perder el tiempo, *Poli* viajó a Oriente y volvió con dos containers llenos de artículos que más tarde compondrían la decoración de *El Cielo*. *“Vos fijáte que tanto en El Cielo como en Trumps vos vas a tener materiales que son madera, piedra, colores ocre, ... no tenés nada que sea algo metálico y duro, todo tiene su chiste... todo tiene su sensualidad... La madera laqueada es mucho más que un mármol. Y es infinitamente menor el costo...”*.

El abogado Roberto Polito sabe algo del tema: *“(Poli) no tenía un sope, se le ocurrió Trumps, y la mina tenía, había heredado, era viuda, qué sé yo, tenía la plata. Lo puso con la plata ella. Trumps se lo puso con la plata de una mina (...) Le llevaba 10 años de ventaja a todos los bolicheros de la noche de Buenos Aires”*.

Tanto *Trumps* como *El Cielo* han representado, de alguna manera, las dos personalidades de Armentano. *Poli* ha sabido ser el rey de la noche, pero también ha sido un hombre que jugó al rugby durante 15 años y que salía a correr cada mañana por Palermo. Si bien una de sus frases favoritas era *“la noche es el momento en el que se vive realmente”*, *Poli* solía jugar al fútbol cuatro veces por semana. Sus amigos lo han descrito como un hombre “temperamental”, a punto tal que, para no pelearse con él, jugaban todos en su mismo equipo.

BLANCA CONTRA LA “BLANCA”

Había pasado poco más de un mes de la muerte de Armentano, cuando *El Cielo* cumplió dos años de vida y Blanca, madre de *Poli*, no podía faltar a la forzada cita.

“Yo no quería venir, pero al final me convencieron. Era el mejor homenaje que le podía rendir a mi hijo, estar en este lugar que fue el sueño de toda su vida. Es raro lo que siento. Perder un hijo es lo peor que le puede pasar a una madre y Poli era especial. Desde que era chico casi no recuerdo haberlo visto llorar alguna vez. Siempre estaba alegre, siempre lleno de sueños. Todos los días me levanto

y lo tengo metido aquí. Todos me dicen que con el tiempo el dolor pasa, pero yo siento que nunca va a pasar”, confesó con lágrimas en los ojos.

Las tías de Armentano no fueron menos a la hora de hacer catarsis: *“Nos sentimos raras en este lugar, pero venimos por él, para rendirle el homenaje que le hubiera gustado. Pensar que tantas veces nos invitó....”*, dijeron conmovidas. Como en sus mejores tiempos, cuando la figura movediza de *Poli* recorría los amplios salones apenas iluminados, *El Cielo* volvía a brillar.

Los amigos de siempre y los habitués infaltables se habían dado cita nuevamente para rendir homenaje a Armentano: Charly Burguin, Luis Beldi y Javier Lúquez, entre otros. Asimismo, Guillermo Cóppola y *Petty Pelttenburg* tampoco dejaron de asistir.

Mientras la música explotaba en mil sonidos, adentro del boliche casi no se podía caminar. Era imposible no percibir en el ambiente ese raro cóctel de nostalgia, tristeza y excitación.

Mientras miles de globos blancos se bamboleaban al compás del ritmo, Leonor Coviello, el primer gran amor de Armentano, observaba todo desde la lejanía de su mirada.

Coviello, la mujer que dedicó a Poli cuatro años de su vida y que lo ayudó en sus emprendimientos empresariales, no podía faltar a la cita.

“Leonor fue el gran amor de Poli y la mujer que mejor lo conoció. Cuando se separaron siguieron trabajando juntos. Ella está destruida, pero es una mujer fuerte y se va a reponer. Más que amante, Leonor fue su amiga y consejera. Poli siempre recurría a ella cuando tenía algún problema. La relación que había entre ellos era muy especial”, contó esa noche alguien que conoció la intimidad del “Rey de la Noche”.

Pasadas las tres de la mañana y, mientras una pantalla gigante reproducía las imágenes de un *Poli* Armentano sonriente y feliz, Blanca de Armentano leyó una emotiva carta que su hijo había dejado entre sus cosas: *“El Cielo será la huella, la señal, la marca indeleble de mi paso por este mundo...”*.

Los globos se soltaron, la gente estalló en aplausos, se cantó el feliz cumpleaños y la familia apagó las velitas de una enorme torta blanca.

Blanca se emocionó una vez más: *“Conociendo a mi hijo como era, estoy segura de que debe estar en el cielo, pero discutiendo con dios sobre quién es el verdadero dueño del lugar”*.

Meses después, Blanca y una de sus hijas –obvia hermana de *Poli*- se hicieron cargo de *Trumps* y decidieron poner una cámara oculta en los baños para poder descubrir cómo se vendía droga en el boliche.

La historia de ese video parece sacada de una película de ciencia ficción y merece un párrafo aparte.

Luego de esperar pacientemente, se dio la situación esperada: Cópola se dirigió al baño y le entregó unos diarios a otra persona que aparentaba ser “dealer”. Lo bueno es que las cámaras iban a registrar todo.

Blanca estaba realmente ansiosa pensando que tendría finalmente la prueba definitiva que involucrara a Cópola en la venta de droga en los boliches de su hijo. Eso sí, no contó con la poca seriedad de la empresa encargada de filmar el sanitario, ya que la misma desapareció antes de poder entregar el trabajo terminado.

La familia Armentano tuvo que esperar muchos meses antes de poder observar esas imágenes. El video que ellos no pudieron obtener, apareció una noche por la pantalla de *Canal 9*, en el programa *Memoria de Chiche* Gelblung.

Asombrados, los padres de *Poli* no podían dar crédito a sus ojos: en la pantalla de su televisor podían ser testigos de cómo Cópola –de manera sospechosa- en los baños de

Trumps le entregaba unos diarios a otra persona que luego intercambiaba “algo” con quienes ingresaban al sanitario. Era la típica imagen de los vendedores de droga cuando entregan “papelitos”. De eso no había dudas.

La reacción obvia de la familia fue de enfurecimiento. Sabían que ya no tendrían esa elocuente prueba en sus manos y sospechaban que alguna mano negra se interponía en su camino hacia la búsqueda de la verdad.

No se equivocaban: era una mano más poderosa de lo que ellos pensaban.

EL HOMBRE SIN ROSTRO

“Si buscás narcotraficantes en la causa (Cóppola) te aconsejaría que vieras por el lado de Alejandro Federico y Carlos Ferro Viera”, me ha asegurado Roberto Polito en una de las primeras entrevistas que tuve con él.

Hoy en día, las palabras de Polito tienen un peso tremendo ya que hasta hace poco –concretamente hasta que apareció muerto en extrañas circunstancias-, Alejandro Federico estaba prófugo de la justicia.

Lo poco que he conocido sobre Alejandro Federico es lo que ha salido a la luz en el marco de la Causa “Cóppola”,

cuando –el 25 de octubre de 1996-, el destituido juez Bernasconi había allanado su departamento por “*tenencia de estupefacientes para su comercialización*”. Fuentes del caso aseguraban que había indicios que relacionaban a Federico con Cópola y fue Bernasconi en persona quien se animó a sostener que el primero era distribuidor de drogas tanto en el país como en el exterior. El ex juez fue más lejos aún: agregó que Cópola habría intercambiado con Federico cocaína por éxtasis.

Federico, un enigma en persona, ha tenido vínculos tan dispares como elocuentes: por un lado tuvo acciones, junto con *Poli* Armentano, en la disco *El Cielo* y, por el otro, ha sabido relacionarse con personajes de la talla del propio Monzer Al Kassar.

Años más tarde saltó a la fama de la peor manera: el 22 de marzo de 2002 fue secuestrado y asesinado de dos balazos en el cráneo en lo que los investigadores coinciden en calificar como un *crimen mafioso*.

La policía demoró en identificar el cuerpo cuando lo encontró, debido a que Federico tenía cédula de identidad, pasaporte y registro de conducir a nombre de otra persona, ya que tenía varios pedidos de captura pendiente por estafas y tráfico de drogas.

Tal cual describen las crónicas policiales a las 0.10 hs de la madrugada estaba en la puerta de una vivienda en la calle Lavalle al 1500 de Florida conversando con un empleado suyo, Marcelo Carnelli, de 33 años de edad, junto a su camioneta *Chevrolet Blazer* 4x4, cuando fueron sorprendidos por dos hombres armados que los obligaron a subir a su propio vehículo.

Huyeron por Maipú y unas horas después Carnelli fue liberado en la avenida General Paz y Riccheri. Allí avisó a la policía y declaró que los secuestradores le pedían a Federico constantemente dinero para no matarlo. Tres horas después la camioneta fue encontrada en un callejón de Ciudad Evita con las puertas abiertas. Junto a ella estaba Federico con dos balazos en la cabeza efectuados con una pistola calibre 9 milímetros. Uno de los disparos impactó en su nuca y, por la posición del cuerpo, los investigadores no descartan que haya sido obligado a arrodillarse antes de ser ejecutado.

A pesar de que le robaron el reloj, la billetera y una cadenita, la policía no cree que haya sido asesinado tras un simple robo.

Alejandro Federico tenía 35 años y se dedicaba a la distribución de una bebida energizante llamada *Rocket*

Fuel que consumen los jóvenes en los boliches bailables. También tenía varias empresas de transportes y otra dedicada a la venta de ropa que no figuraban bajo su dominio, sino a nombre de personas inexistentes.

En el marco de la causa Cóppola, Federico apareció nombrado en una escucha entre las controvertidas Samantha Farjat y Julieta Lavalle.

“Andan diciendo que yo tengo pastillas... ni para mí tengo...”, asegura Samantha, para después agregar que *“Las de la quinta son las de Ale (Alejandro Federico) Hace una semana o un poquitito más, diez días, había buscado una parte. Primero me dijo dónde estaban y yo haciéndole una broma le dije: ‘Che, voy a hacer un secuestro ahí’”*.

Siguiendo esa pista, el 13 de diciembre de 1996 el juez federal de Zárate-Campana, Osvaldo Lorenzo, investigó la posibilidad de que 400 pastillas de éxtasis estuvieran enterradas en el country *Highland Park*, situado en la localidad bonaerense de Del Viso. Samantha aparecía acusada de haber enterrado la droga en una quinta de ese lugar.

Casi dos meses antes, el 26 de octubre una comisión del juzgado federal de Dolores estuvo a punto de viajar a Uruguay a efectos de interrogar a una muchacha de apellido Bullrich que había sido detenida en el aeropuerto

de Carrasco cuando llevaba cuatro kilos de cocaína. Las sospechas de que la chica fuera una "mula" de Alejandro Federico eran muy fuertes.

Lo cierto es que los investigadores, luego de la muerte del "empresario", han coincidido en intuir que este será otro de los tantos casos irresueltos del país.

Mientras, respecto al asesinato, Roberto Polito me asegura: "*Otra vez la mano de Corzo*". El letrado habla convencido... y yo le creo.

EPISODIO 8

El día D: Crónica de una muerte

*“Lo mataron por envidia, por pura envidia.
Parece que hay gente que no soportó su éxito...
No tenía tantos ‘amigos’ como dicen”*

Blanca Retondaro de Armentano

LA ÚLTIMA CENA

Caminaba y pensaba sin poder detenerse. Esas imágenes volvían una y otra vez a la mente de *Poli* y no podía pararlas ni un minuto.

Las calles de Palermo le recordaban algunas anécdotas de sus buenas épocas y lo ayudaban a distraer sus pensamientos, pero sólo por ínfimos momentos.

Poli tenía la increíble capacidad de graficar situaciones en su cabeza y eso es lo que estaba haciendo en ese preciso momento. Ese encuentro no le había gustado nada. La mirada acechante de las personas con las que había compartido esa cena pocas horas antes no se le podía borrar de la cabeza.

Sobre todo la de aquel que creía que era su amigo: Guillermo Cópola. En sus ojos se veía un brillo que pertenecía a otra persona, no era la mirada del tipo con quien había compartido tantas “picardías” incontables.

Armentano tenía un gusto amargo en la boca y no podía dejar de asociar imágenes en su cabeza. Mezclada -entre otras- se le aparecían de pronto las palabras de su psiquiatra, Roberto Abalo, quien le había insistido demasiado durante las últimas semanas en que se hiciera

continuos análisis de SIDA. El terapeuta le aseguraba que - a su parecer- él padecía esa enfermedad.

Poli no entendía por qué Abalo lo torturaba tanto con ese tema. Lo sentía cómo algo adrede, para jorobarlo.

Lo que Armentano no tenía en cuenta es que Abalo era, antes que nada, psicólogo de Cóppola. De hecho, fue el propio *Guillote* quien los había presentado. Era evidente que existía cierta animosidad contra él y el objetivo aparentaba ser el de quebrarlo emocionalmente.

Fernanda Villar recuerda parte de la trama del siniestro plan de la siguiente manera: *“En 1993 Poli había estado en Miami junto a Cóppola y otro amigo llamado Juanjo Veiga. Estaban ahí, en cierto lugar, e hicieron una apuesta de quién salía con una mujer que estaba allí, una modelo tahitiana. Y en ese juego de disputas Poli se quedó con esa mujer. Y después de pasar un par de días con ella, cuando Poli, pobrecito, la deja, estos dos personajes le dicen: ‘¿Sabés con quién estuviste?’. ‘No’, dice él ‘¿Con quién?’. ‘¿Pero cómo Poli? Salió en todos los diarios: esa mujer se está muriendo de SIDA’. En ese momento lo mataron en vida, lo avasallaron... (luego) se hizo análisis periódicos”.*

Abalo, mientras tanto, insistía en hostigarlo con el tema de la incurable enfermedad.

Abalo ha sido co-protagonista de un raro incidente con el empresario *Petti Peltenburg*, quien una noche en medio de gritos desesperados lo llamó para decirle que su hija había ingerido una pastilla de éxtasis y no sabía qué hacer. Dicha conversación aparece en una escucha telefónica.

Poli tenía una increíble habilidad para abstraerse de las situaciones y verlas a la distancia. Era una especie de espectador de sí mismo.

En ese contexto no podía dejar de pensar en las amenazas que últimamente estaba recibiendo. Lo volvía virtualmente loco no saber quién lo estaba molestando.

Tenía serias sospechas de que las advertencias tenían vínculo con su paso por la *DEA*, la agencia antinarcóticos norteamericana, pero no lo podía probar. En su cabeza se mezclaban imágenes de su vida, anécdotas de juventud y el recuerdo de sus padres, por quienes sentía un profundo afecto a la vez que sufría un oculto sentimiento de culpa por no verlos lo suficiente.

Leopoldo Armentano y Blanca Retondaro, sus progenitores, habían partido a Asunción del Paraguay en el año 1976. Por entonces, Blanca trabajaba en la *Enciclopedia Británica* en Buenos Aires y por un contrato la habían enviado a ese país. Fue entonces que, junto a Leopoldo –su marido–,

partió hacia el nortño Estado junto a sus otras dos hijas Susana y Andrea, hermanas de *Poli*, quienes tenían la intención de dedicarse al negocio inmobiliario.

Las imágenes en la cabeza de *Poli* se iban borrando a medida que se acercaba al restaurante en el que había quedado en encontrarse con sus ‘amigos’.

No podía dejar de pensar en una parte del *dossier* que la gente de la *DEA* le había mostrado sobre su amigo Cópola y en el que *Guillote* aparecía como proveedor de mujeres ‘y otras cosas’ en Italia.

El ‘paper’ aseguraba que Maradonna, quien siempre ha tenido una debilidad casi obsesiva por las féminas, había sido convencido por Cópola de abastecerse de chicas desde Buenos Aires ya que era la mejor manera de evitar escándalos. De esa forma viajaban cada semana a Nápoles un par de muchachas argentinas de confianza para atender las necesidades del ídolo.

Según el mismo informe, esas chicas llegaban puntualmente a Roma, de paso para Nápoles, con sus valijas *Samsonite* de doble pared: tal era el método empleado para introducir cocaína en el mercado europeo.

Dos fuentes de esta investigación, coinciden en afirmar que, en alguna ocasión, ese papel de correo fue cumplido por Amalia Pinetta, abuela de la supuesta hija de Carlitos Menem, con tan mala suerte que fue descubierta y debió pasar tres años en una cárcel italiana, de la que salió por buena conducta y fue inmediatamente expatriada.

Armentano ya no podía pensar más. El extenso 'paper' de la *DEA* pasó a segundo plano cuando se dio cuenta que ya había llegado a destino... Su penúltimo destino.

CAMINO AL 'CIELO'

No fue fácil llegar hasta el lugar. *Poli* tuvo que respirar muy hondo antes de poder avanzar un paso más, mientras miraba a un lado y a otro sospechando que alguien podía estar siguiéndolo. El ruido de los autos lo confundía y sentía que su presión subía a la par que la transpiración en su frente se hacía cada vez más evidente.

Al primero que vio fue al propio Cóppola. La velada parecía grata y el *Mirasol* parecía el lugar adecuado para cenar luego de un día de trajines y presiones inevitables. Lo que no convencía demasiado a *Poli* era la cara de los

comensales que iban a acompañarlo. La acidez de esos saludos le presagiaban malos vientos.

La dupla Ramón Hernández - Guillermo Cóppola no le gustaba nada y sabía que los demás invitados -Juan Carlos Guglietti y Guillermo Armentano, entre otros- no eran trigo limpio.

No terminó de sentarse a la mesa antes de que lo acosaran con negocios que no le cerraban.

Fue la mirada del mozo lo más compasivo que encontró en ese esquivo momento. Necesitaba un gesto de humanidad para soportar semejante presión. La situación lo ahogaba y no sabía cómo escapar de tan duro momento.

Ya no escuchaba las palabras de los demás, sólo su voz preguntándose a sí mismo por qué motivo habría concurrido a ese lugar esa noche.

El croquis que le ponían enfrente era extraño, aparentemente era un circuito de algo que querían movilizar. *Poli* solamente podía retener palabras sueltas de toda la conversación: “drogas”, “boliches”, “costanera”, “noche”.

El hecho de que le hablaran todos al mismo tiempo lo apabullaba tremendamente. Su cabeza estaba tan confundida que ni siquiera pensaba en comer, sólo trataba

de terminar de entender lo que le estaban diciendo para poder escapar lo antes posible de ese infierno.

Aunque no llegó a procesar del todo lo que le proponían, sabía que no era nada bueno.

Poli decía que 'no' una y otra vez, acompañando el gesto con su cabeza. Ese 'No' significaba varias cosas, entre ellas, que no entendía bien la propuesta y que no quería hacer caso a lo que le decían.

Antes de partir, mintió a sus ocasionales compañeros de cena prometiendo estudiar el tema. Tanto Armentano como los otros asistentes sabían que eso nunca iba a suceder.

Su destino ya estaba marcado y no había manera de torcerlo.

...

Cuando *Poli* ganó la calle, sintió que el aire no le era suficiente para sacarse de encima tal sensación de ahogo.

A pesar de lo cerca que estaba, el viaje hasta su casa le pareció eterno. Su breve paso por *Trumps* no lo había dispersado como él esperaba y no le pareció mala idea ir a descansar.

Nunca le había costado tanto estacionar su *BMW* y nunca se había sentido tan desprotegido. Tal vez intuía que a pocos metros de él estaba estacionada la 4x4 que tenía

como ocupantes a quienes en pocos minutos más iban a quitarle la vida.

Poli no sabía cuántas cuerdas había hecho ni le interesaba, lo único que quería era sentirse lejos de esa maldita situación.

Fue bien poco lo que pudo caminar antes de sentir esa mano que se posaba sobre su hombro. La susceptibilidad que lo acompañaba esa noche hizo que se diera vuelta sobresaltado.

Por un momento se tranquilizó al ver que quien lo giraba de golpe era alguien conocido. Pero esa sensación sólo le duró un segundo.

Lo último que escuchó fue un disparo. La situación fue tal que *Poli* no pudo notar la gravedad de lo sucedido. Algo le molestaba de todos modos: había perdido la vista de uno de sus ojos y un zumbido se le colaba a través del oído izquierdo.

Solo después de ver el charco de sangre que iba dejando a su paso se dio cuenta de lo que estaba pasando: le habían disparado en la cabeza con un revólver calibre 38.

Cuando llegó a su casa estaba confundido. Tan confundido que no se dio cuenta que el hombre que lo estaba saludando era Luis Vizcarra, el encargado del edificio, la última persona que lo vería con vida.

No pudo avanzar mucho más antes de caer desplomado. Había entrado en coma.

Pocas horas después, Guillermo Cópola ingresó al departamento de *Poli* en compañía de su secretario llevándose un maletín perteneciente a Armentano. Cópola estaba realmente nervioso y no podía disimularlo.

48 horas después los diarios coincidían en sus titulares: *“el Rey de la Noche ha fallecido luego de dos días de agonía”*.

CAUSA Y EFECTO

El expediente Armentano es bien voluminoso: tiene 27 cuerpos y varios indicios. En la causa 36.068 al menos cuatro testigos -Silvia Solari, Carlos Hugo Kolosko, la controvertida Natalia Denegri y Silvia Slaudeman- han vinculado a Guillermo Cópola con el crimen.

Sin embargo, esos dichos no fueron tenidos en cuenta por la Justicia debido a que las situaciones que los testigos describen llegaron a su conocimiento a través de terceros.

Pero, por si no alcanzara con personajes puestos para desviar la investigación, o falsos testigos para que el expediente sea cubierto por el polvo en algún cajón del

juzgado de Instrucción N° 25, la causa no tiene un magistrado fijo.

Desde que el Senado suspendió a Trovato, cada 90 días se hacen cargo, por subrogancia, distintos magistrados que deben atender todas sus causas más las que se ventilan en el despacho que dirigía el ex juez.

Así el expediente pasó por las manos, entre otros jueces, de Enrique Velázquez e Ismael Muratorio, quien después de tres años pidió el listado de empleados de *Trumps* que trabajaron la noche del crimen para que declarasen nuevamente con el objetivo de comparar sus dichos con los de Cóppola.

Los padres de *Poli* Armentano, Blanca y Leopoldo, son los únicos interesados en que el crimen sea esclarecido. Desbordados por las deudas tuvieron que cerrar *Trumps* y el 51 por ciento de las acciones de *El Cielo* fueron rematadas.

...

“Leopoldo Armentano no quería el negocio de la droga y aparentemente era informante de la DEA y quien lo mandaría a matar sería Guillermo Cóppola a traves de Diego Corzo”, asegura la diputada Elisa Carrió.

Su testimonio no es aislado: varios testigos, entre los que se encuentra el detenido Carlos Kolosko han señalado a

Diego Emiliano Corzo como uno de los sujetos que el 20 de abril de 1994 esperó a Armentano en Demaría entre Godoy Cruz y Sinclair.

Asimismo, según coinciden varias de esas fuentes, Corzo no se encontraría solo en el momento de matar a Armentano. A su lado habría estado Héctor *Tabi* Fernández, entonces custodio de Guillermo Cóppola y ex escolta de Carlos Menem hijo.

A pesar de los muchos testimonios que lo han señalado, Corzo declaró durante diez horas ante Trovato pero no se encontraron elementos para vincularlo con el crimen.

Asimismo, la madre de Corzo habría tenido –en esos días– una rotisería justamente en la esquina donde fue asesinado Armentano.

“La idea era matarlo (a Poli) en el estacionamiento” me asegura alguien que conoce el expediente a la perfección, agregando que “aparentemente se cortó la luz del lugar y se truncó todo, por lo cual tuvieron que matarlo yendo para su casa (...) aparentemente Corzo fue el que disparó, Tabi Fernández estaba a su lado y Walter Melián esperaba en un automóvil”.

Las palabras de mi informante coincidían muchísimo con los dichos del abogado Roberto Polito, lo cual me pareció demasiado sugestivo: *“(Poli) iba a dejar el coche en la cochera de Cerviño y Oro del Automóvil Club, de esa esquina, en el tercer piso. Paradójicamente no había luz, no había ascensor. Yo creo que intención primaria era, porque estuvieron, los asesinos estuvieron ahí tomando café esperándolo bastante tiempo. Yo creo que era para que lo maten en la cochera, bajando (...) Uno de ellos se acercó, evidentemente era conocido, lo dio vuelta abruptamente porque tiene la marca, en la autopsia está la marca de un dedo, y el disparo que le entra por la oreja y le sale por la parte de arriba del cerebro. Lo deja inmediatamente sin habla...”*.

Cuando pregunto acerca de los motivos por los que Armentano habría sido asesinado, mi informante no escatima en detalles: *“Poli no sólo era buchón de la DEA, también había instalado -a pedido de la embajada norteamericana- una serie de aparatos tecnológicos que permitían registrar todo lo que sucedía en sus locales”*.

Según otras fuentes del caso eso era un hecho. La prueba está en que, pocas horas después del crimen de Armentano -a plena luz del día-, personas no identificadas habían ingresado a las instalaciones de *El Cielo* a efectos

de desactivar una red de micrófonos y minúsculas cámaras filmadoras esparcidas a lo largo y ancho del local que, según presunciones, habían sido instaladas con el consentimiento del “rey de la noche”.

Para poder lograrlo, el custodio a cargo de la seguridad del local había sido reducido y, a partir del citado incidente, renunció sin que pudiera ubicarse su paradero.

Esos mismos días, agentes de diferentes reparticiones de seguridad se entremezclaron con la gente que concurría a los boliches de Armentano para intentar escuchar todo lo que se conversaba sobre el asesinato.

Como era de esperarse, hubo notorias ausencias y presencias inusuales. Los habitués del gobierno, acostumbrados a instalarse hasta el amanecer en los sillones de *El Cielo*, dejaron de aparecer por el lugar. También desaparecieron los asiduos proveedores de sustancias ilícitas y quienes los acompañaban a distancia. Los investigadores caminaron entonces los salones con la intención de identificar a los ausentes más elocuentes: la consigna lógica era indagar entre aquellos que habían preferido desaparecer luego del asesinato.

En esa búsqueda se hizo notoria la ausencia de Guillermo Cópola, quien esos días armaba de urgencia las valijas para exiliarse de la Argentina un buen tiempo.

Su persona no había salido bien parada y lo mejor que podía hacer era desaparecer.

Ante Trovato, Cóppola había tenido un desempeño muy poco feliz. En notable diferencia a lo declarado por otros testigos, relató frente al juez una historia que hizo agua en varios puntos.

Aseguró que Armentano lo había llamado para que se encontraran a las 23:30 hs en el restaurante *El Mirasol* y que allí cenaron acompañados de su dentista, Nestor Chudnosky: *“Todo transcurrió normalmente. Yo me fui con Armentano para Trumps. Cuando llegamos, Poli se reunió con el encargado del boliche y con el disc jockey. En ese lugar yo iba y venía de la oficina a la discoteca donde charlaba con Federico Bergalli. Invité a Poli a ir a Salta a ver jugar a la Selección pero Armentano me dijo que no, ya que tenía mucho trabajo. Después de un rato me alcanzaron mi teléfono celular; mientras conversaba con Bergalli me di cuenta de que Armentano se había ido como a las cuatro y cuarto de la mañana. Treinta o cuarenta minutos después de que Poli se fue lo llamé a su casa con el objeto de reprocharle amistosamente el hecho de que se hubiera ido sin despedirse y como evadiendo la invitación a Salta. Como no lo encontré, le dejé un mensaje en su contestador automático. Me quedé un rato más con*

Bergalli quien después me alcanzó hasta mi casa. Llegué a mi departamento como a las cinco y cuarto de la mañana”.

Contrastaba con la declaración de Cóppola el testimonio de un testigo llamado Armando Ulled, que declaró que esa noche compartió una mesa con Cóppola en *Trumps* y que Armentano había saludado a todos antes de irse.

También Roberto Polito, encontró más de una contradicción en el testimonio de Guillote: *“Cuando Cóppola declaró dijo que no se despidió (de Armentano) y hay cinco personas que dicen que se despidió de él. Por eso después lo llamó... dice que lo llamó después al contestador porque no se había despedido. También dijo que habían reservado dos pasajes para ir a Salta que jugaba la selección argentina y no hizo nunca la reserva. Cóppola no es hábil declarando”.*

PALABRAS QUE MATAN

No son pocos los testimonios que han ayudado a desentrañar el papel de Guillermo Cóppola en el marco de la muerte de *Poli* y son esas declaraciones, justamente, las que más deben profundizarse para develar tal crimen.

Uno de ellos es el de Gerardo Monasterio, el mozo que atendió a Armentano y demás comensales en el restaurante *Mirasol* la noche antes del atentado. Monasterio declaró en sede judicial que los comensales habían discutido y que Armentano respondía negativamente a algo que él no llegó a escuchar bien. Aparentemente se trataba del pacto de un negocio que se desarrollaría en los boliches de la Costanera porteña.

En base a una conversación que tuvo con Monasterio, Fernanda Villar asegura que esa noche le estaban proponiendo a su novio una "*cosa negra*", que consistía en el armado de un negocio monopólico presuntamente vinculado a la venta de drogas en locales nocturnos de la Costanera porteña: "*Poli estaba agobiado, no comía, estaban dibujándole un croquis en la mesa para convencerlo de algo que él no quería. Y yo aseguro que decir Poli es decir no a la droga*".

La presión no era menor. Según la propia Villar, Cóppola, Ramón Hernández, y "Palmer" Mustoni -entre otros-, habían estado con Armentano la última noche que se lo vio con vida.

Otro de los que comprometió seriamente a Cóppola fue Luis Vizcarra, encargado del edificio en el que vivía *Poli*, quien aseguró que pocas horas después de la muerte de

Armentano, Cóppola se había presentado en compañía de Alfredo Casaubón -secretario del extinto empresario bailable- y se llevó un portafolios, amén de otros elementos comprometedores.

Dos años después, frente al entonces juez a cargo de la causa -Raúl Irigoyen- el portero volvería a reiterar sus dichos.

“Porque yo le había dado las llaves de Poli al secretario privado de él, que era Casaubón, el otro sinvergüenza ese. Porque yo tenía orden de Poli: ‘Al único que le tenés que entregar las llaves es a Alfredo y a nadie más’... Sí, vino el secretario privado de Poli, con el señor Cóppola”, recuerda hoy día Vizcarra.

Extrañamente, el ex juez Trovato nunca profundizó lo suficiente en el punto comentado por el encargado del edificio, ni siquiera teniendo en cuenta que la persona que se sindicaba como ingresante al edificio de Armentano era alguien con quien había cenado pocas horas antes.

Trovato, según se desprende de sus propias declaraciones a una publicación semanal -formuladas en noviembre de 1994-, prefirió seguir otra línea de investigación. Lo más curioso es que dicha pista había sido sugerida por el propio Cóppola, a quien el juez debía investigar.

El indicio se desprendía del dato que le supuestamente le había dado un amigo llamado Oscar "Pilu" Brandl al mismo Guillote. Según este último, su amigo -informante de la Policía Federal- le había asegurado que los asesinos de Armentano eran dos pistoleros llamados Walter Melián y Adrián Araujo, ex agentes penitenciarios cordobeses.

El propio Brandl se presentó a declarar voluntariamente en la causa el 4 de junio de 1994: *"Hace cinco años conocí a Adrián y Walter, dos cordobeses a quienes volví a ver en forma circunstancial un día viernes del mes de abril de este año. Yo estaba esperando el colectivo 57 en la parada de Santa Fe y Godoy Cruz cuando, desde un auto Ford Sierra color claro me tocaron bocina. Eran Adrián y Walter, que estaba al volante. Me preguntaron a dónde iba y se ofrecieron a llevarme. En el viaje Adrián dice: 'Vamos a ajustar a un gil. Lo vamos a mandar al Cielo, a lo cual Walter agregó: 'Y lo vamos a festejar en Trumps'. También en tono de sorna me cantaban: 'Poli-Pilu, Poli-Pilu'. Creo que lo decían porque a mí me apodaban 'Pilu', y 'Poli' por policía o vigilante. Si bien en un primer momento no relacioné eso con nada, después me enteré de que habían asesinado a Poli Armentano quien era dueño de 'El Cielo' y 'Trumps' e hice la asociación"*.

Trovato consideró entonces que: *“la situación del procesado Walter Melián es bastante compleja, con aclaración de que las pruebas en su contra podrían comprometerlo ‘prima facie’ como autor material del homicidio”*.

No iba a pasar demasiado tiempo antes de que la Sala II de la Cámara del Crimen revocara los procesamientos de Melián y Araujo, lo cual dejaba muy mal parado a Trovato en su investidura.

Y es que era extraño que, a pesar de los contundentes elementos que lo llevaban a Cóppola, Trovato indagara por lugares tan poco fructíferos.

Era súper elocuente que el abrupto cambio se diera justo en momentos en que aparecía fotografiado en dudosas incursiones nocturnas y cuando la investigación sobre la muerte de Armentano avanzaba indefectiblemente hacia Cóppola.

Algo pasó... y fue muy evidente. *“A partir... en mayo (de 1995) él compra el departamento y a partir de ahí muere la causa”*, asegura Elisa Carrió, una de las que más pruebas reunió para destituir a Trovato por mal desempeño de sus funciones.

“El valor del departamento (de Trovato) es muy similar al valor del dinero que ingresó a sus cuentas (...) Trovato no

era una persona pobre ¿está? era una persona que tenía bienes y que tenía depósitos. Lo que pasa es que de repente esto se va del orden de los doscientos o trescientos mil dólares al orden de los novecientos”, remata la legisladora.

A la hora de evaluar el desempeño del ex magistrado en la causa, Carrió es contundente: “Lo primero que tiene que hacer un juez que investiga un crimen producido a las cuatro de la mañana es reconstruir las horas previas, y Trovato no reconstruyó nada. De la última cena sólo citó a Cópola a pesar de que allí había una discusión de negocios.

De todas las personas que estuvieron con Armentano en Trumps, no citó a nadie. El portero del edificio donde vivía Armentano dijo que vio entrar a Cópola a las nueve de la mañana... Tampoco se abrió otra línea clave en la investigación: ¿Qué tenía Armentano en su maletín antes de morir? ¿Qué es lo que no estaba en el maletín cuando lo encuentra el juez?

De los testimonios que involucraban a Cópola no se siguió la pista de ninguno. En definitiva, Trovato no investigó nada”.

PISTAS Y DESPISTES

“La Justicia dictó la prisión preventiva para dos individuos acusados de ser los autores materiales del crimen del llamado Rey de la Noche porteña, Leopoldo Poli Armentano”, aseguraba el titular de *Telam* del 1º de diciembre de 1994, haciendo referencia a la imputación que había hecho Cópola sobre Melián y Araujo.

Trovato, que en esos días trababa un embargo de \$ 400.000 sobre los bienes de los supuestos asesinos, aseguraba por lo bajo manejar el dato de que ambos detenidos habrían recibido u\$s 20.000 a cambio de cometer el crimen de Armentano.

La seguridad de las afirmaciones de Trovato, se diluyó en menos de dos meses al leer el nuevo titular de *Telam*, esta vez del 31 de enero de 1995: *“La Sala II de la Cámara del Crimen revocó el procesamiento y las prisiones preventivas de Walter Melián y Adrián Araujo en la causa en la que se investiga el homicidio de Leopoldo Poli Armentano”*. Pocas horas después, Araujo recuperaba la libertad, mientras que Melián seguiría detenido por encontrarse procesado en la causa denominada *Tormenta Verde* en la que se investigaba el contrabando de más de 1.000 kilos de marihuana.

Y es que un mes y medio antes -el 11 de agosto de 1994-, se había grabado una escucha telefónica en la que intervenían Oscar *Pilu* Brandl y el psiquiatra Roberto Abalo, que echaba dudas sobre la veracidad de los dichos del primero.

Brandl pregunta por Cópola y Abalo le contesta: *“Me llama cuando necesita algo. Hace unos quince días yo le dije a Polito y al contador de lo tuyo (se refiere a un dinero que Cópola habría quedado en darle). Ahora están laburando en Trumps, si pueden remontarlo vemos qué pasa”*. La respuesta de Brandl: *“De última, en vez de darme un pesito me dan un laburo y me viene mucho mejor, por lo menos tengo para moverme”*.

El 22 de noviembre el teléfono de Abalo sigue intervenido y Brandl vuelve a llamar:

Abalo: *“(...)¿Estuviste con Guillermo el otro día?”*

Brandl: *“Sí, me dio setenta mangos. Le dejé una nota a Cópola porque en realidad no me pudo escuchar bien. A mí se me hace que anda acelerado todo el tiempo”*

A: *“Es un estilo de él, si...”*

B: *-“Pero no digo drogado ni nada, acelerado (...) Le dejé la carta. Le dije que la cosa está jodida, que no tenía un mango porque hace dos meses que no laburo y parece que no la leyó, porque me regaló dos pelotas”*

A: *-“Por lo menos te dio dos pelotas”*

B: *-“Le dije en la carta: muchas gracias por las pelotas”*

Dos días después, el 24 de noviembre, Roberto Abalo llamó a un tal Nestor:

Abalo: *-“Hablé con Guillermo para que le mandara 100 mangos al tipo este ¿vió? Al que siempre le dejamos en la pizzería, al tipo que le trajo los datos, Pilu. Entonces me dice: ‘hacéme un favor, llámalo a Néstor, decíle que esta noche tienen que arreglar unas cuentas conmigo. No sé, Guillermo me dijo eso...”*

Nestor: *-“La vez pasada se lo di”*

A: *-“Sí, en todo caso tiene que arreglar una cuenta con él. Pase la factura de los 100 de la otra vez”*

N: *-“Yo tenía que pagar los viejos de coso (...) Este pibe pide guita, ¿por qué?”*

A: *-“Porque el tipo necesita guita para moverse. En realidad, hasta ahora se llevó tres gambas (...) 100 le dieron los viejos de Poli, 100 le dio usted. Pero pase la factura a Guillermo, porque él se comprometió con el tipo que le iba a bancar en sus viáticos. El tipo tiene que ir a declarar mañana ¿entiende?...”*

N: *-“(...) ¿Cómo hay que hacer?”*

A: *-“Un sobrecito que diga ‘Pilu’, nada más”*

HOMBRES AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS

La aparente serenidad de Cóppola no era más que eso: apariencia. Si bien sus más íntimos sabían que Guillote no estaba en sus mejores días, el manager de Maradona trataba de mostrarse tranquilo a la vez que repetía una y otra vez que nada tenía que ver con la muerte de su “amigo” Armentano.

Esa innegable intranquilidad había quedado comprobada a través de varias escuchas telefónicas, una de ellas del 19 de noviembre de 1994:

Cóppola: *-“Estuve leyendo los diarios y la cosa, bien. Pero ayer por Canal 2 dijeron que no se descarta la participación de un conocido empresario deportivo...”*

Chopino: *-“Ah ¿Sí?”*

Cóppola: *-“Porque el tipo que vinculan es un empresario. Hay que ver si a empresario le agregaron lo de deportivo. Parece que la información salió de fuentes tribunalicias, ¿entendés?... Pero lo dicen por Bellini, ese de Ramos Mejía ¿viste? Y ese boludo me llama a mí como si yo fuese el asesino”*

Nueve días después, el 28 de noviembre, Guillote hablaba con su entonces abogado, Raúl Munrabá, sobre otra anécdota similar:

Cóppola: *-“En la radio dicen que el periodista lo fue llevando... Falta que dijera Cóppola ¿entendés? Le iba preguntando al periodista que está en Tribunales. Pero*

estoy prácticamente seguro de que no se basa en nada concreto. No tiene nada. Todos los viernes encuentra un asesino diferente...”

Munrabá: *-“Y bueno, sí, pero eso no se puede evitar... ¿Cómo evitás eso?”*

Cóppola: *-“Bueno, hablándole al juez. Insistiéndole al juez, viejo. El juez acá se está abriendo de coso, yo... **yo voy a ver si hablo a otro nivel** ¿viste? Porque vos tenés ese pensamiento y yo tengo las cosas... Nadie la hace, pero acá todos te relacionan. El que está en este pellejo soy yo, Raúl...”*

Era lógico que Cóppola estuviera preocupado, la Justicia lo tenía en la mira y la gente miraba su figura con desconfianza.

Una curiosa página de Internet llamada *Mundo Yerba*, dedicada a promocionar las bondades de la marihuana, hizo en esos días una elocuente encuesta que reveló la imagen residente en la sociedad sobre la figura de Cóppola.

La consigna en cuestión era: *La policía encuentra varios kilos de cocaína, entre el equipaje de un vuelo y solo 9 pasajeros viajaban en ese avión.*

Según tu criterio ¿Quién sería el principal sospechoso?

El resultado de la encuesta –que fue abierta para quien quisiera participar-, puso a *Guillote* en marcado segundo lugar:

-La policía: 38,4% (1559 votos)

-Guillermo Cópola: 16,6 % (675 votos)

-El Papa: 13,1% (532 votos)

-Charly García: 13,1 % (531 votos)

-Carlos Saúl Menem: 11,8% (479 votos)

-Lita de Lazzari: 1,9% (79 votos)

-Darío Lopérfido: 1,5% (61 votos)

-Federico Klemm: 1,6% (64 votos)

-Santo Biasatti: 1,1% (47 votos)

-Adrián Suar: 0,9% (35 votos)

MARIPOSAS DE LA NOCHE

Natalia Denegri, nacida el 18 de marzo de 1976, ha sido una más de las tantas chicas que acompañó a Cópola en

el circuito de la noche participando del tipo de fiestas privadas en donde la cocaína se corta en tizas y se entrega en platos.

Hoy en día, la imagen de Denegri está más que devaluada. La alicaída “causa Cópola” y sus constantes cambios de testimonios y versiones hicieron que su persona se volviera realmente poco creíble.

Sin embargo, a poco de producido el crimen de Armentano -el 29 de junio de 1994-, Natalia declaró algo sugestivamente factible ante el secretario del entonces juez Trovato: *“En febrero de 1994 conocí a Oscar Fabbre, propietario de la discoteca New York City (...) Fabbre en un momento determinado me preguntó si no quería trabajar como secretaria del mismo. Acepté porque me ofreció cobrar ochocientos dólares mensuales. Con el correr del tiempo fui tomando más y más confianza con él (...)*

*Aproximadamente a mediados del mes de abril de este año Oscar me dijo que no iba a poder moverse de su casa durante todo el fin de semana. Que si era posible lo iba a pasar durmiendo ya que **tenía la certeza de que lo iban a matar a Poli Armentano** y temía que lo complicaran a él en el asunto. Yo le pregunté extrañada porque razón creería la policía en la culpabilidad en el asunto y Oscar me dijo ‘todo el mundo sabe cuánto lo odio’ (...) Fue así que*

efectivamente el fin de semana inmediatamente anterior a la muerte de Poli, Oscar se pasó sábado, domingo y lunes inclusive encerrado en la casa de la madre (...)

Yo al comienzo no le creí mucho lo del inminente asesinato de Poli, me parecía una rayadura de Oscar, tal vez afectado por la falopa que tomaba, pero cuando me enteré por los diarios y la televisión de lo que había pasado con Poli vinieron a mi memoria algunas de las cosas que Oscar me había dicho poco antes de recluirse en lo de su madre (...)

*Oscar me dijo: ‘Mirá Natalia, Poli compró ese boliche, El Cielo, con guita de la mafia italiana. Guita que todavía debe y con plata de Cópola, y este tipo en vez de pagar se gasta la guita en sus cosas y alardea en las revistas. Yo **ya hablé con Cópola y sé que lo van a matar. Guillermo sabe lo que dice porque tiene que ver con lo que va a pasar, terminó diciéndome**’.*

Quando Trovato le preguntó a Natalia si las declaraciones de Fabbre eran confidenciales, ella aseguró que “de ninguna manera... Oscar bocinaba todo el día a quien quisiera oirlo esto mismo que yo escuché. Se lo contó a mis padres, a Cintia (una amiga) y a sus amigos de la City.

Denegri contó que el mismo día que los diarios publicaban el atentado contra Poli Armentano, Fabbre la había llamado muy excitado: “¿Viste que yo no estoy tan loco como dicen?”

¿Viste que lo mataron con un tiro justo y profesional? Si querés te digo quién fue. Fue Giuliano, un amigo mío que vive a pocas cuadras de New York City, un muchacho de origen italiano que C Coppola y yo conocimos en Italia en la época en que Maradona jugaba allá y se dedicaba al narcotráfico y C Coppola y Maradona le llevaban merca a Giuliano cada vez que tomaban un avión...

*(Igualmente) **la causa va a quedar en la nada, C Coppola y sus amigos conocen a gente muy poderosa y a muchísimos jueces***".

La historia no terminaba allí: "Para todo esto Poli estaba internado. El viernes 22 de abril, Fabbre me pide que lo acompañe al Hospital Fernández. Cuando llegamos estaba lleno de periodistas y Fabbre, riéndose, me dice 'mirá, ya están preparados para filmar el cajón'. Cuando salimos del hospital nos encontramos con Guillermo C Coppola, a dos cuadras de ahí. Hablaron solo un minuto, pero C Coppola, riéndose y con ironía, dijo: 'pobre Poli, por creer en dios se fue al Cielo'. Y Fabbre le dijo: 'vos sí que sos un actor de primera, te vi en las revistas llorando, vos tenés que dedicarte a otra cosa'. Se rieron, se saludaron y nos fuimos".

Sé que Fabbre consumía cocaína y, en los últimos tiempos, también consumía éxtasis. Es una droga nueva que según me contó Oscar se la traía Guillermo Cóppola”.

Para chequear y contrastar la información aportada por Natalia Denegri, Trovato citó a su madre, Mirta Crevani, quien coincidió con su hija al asegurar que Fabbre había hecho comentarios acerca de muerte de Armentano: “(Fabbre) en esa cena efectuó comentarios al respecto y recuerdo que dijo, entre otras cosas que no he retenido, que lo habían matado (a Poli) como consecuencia de un ajuste de cuentas debido a una deuda que no había pagado”.

Como consecuencia de las declaraciones de Natalia y su madre, Oscar Fabbre fue citado a declarar el 7 de noviembre del mismo año.

Extrañamente, cuando Trovato tuvo enfrente al dueño de *New York City*, no le preguntó por Natalia ni por Cóppola, ni siquiera si sabía por qué fue asesinado Armentano.

Era algo muy raro... más aún si tenemos en cuenta que un mes antes, Ricardo Fabbre –hermano de Oscar- había asegurado que: “los comentarios que escuché, que fueron muchos, eran coincidentes en cuanto a que el atentado respondía a un ajuste de cuentas. Yo interpreto que

Armentano tenía una deuda cuyo acreedor, en un momento dado, consideró que pasaba a la categoría de incobrable y decidió vengarse en consecuencia (...)

Yo siempre he manejado la noche 'light'. Poli, a través de Trumps, explotó la noche pesada, donde buscan prostitución a precios módicos y droga rápida (...) La última vez que estuve con Poli me comentó que estaba fuertemente endeudado y que por eso estaba cansado de la noche... Lo noté cansado”.

Si había algo irregular eso era justamente la actitud de Trovato. Algo que aparentaba tener, casualmente, el mismo olor que el dinero.

FINAL ABIERTO

Corría el mes de agosto de 1996 cuando el entonces ministro de Justicia, Elías Jassán y el presidente de la Corte Suprema, Julio Nazareno, pusieron en marcha los mecanismos para remover a Trovato mediante juicio político.

Eran días en los que se aseguraba que el ex Juez había querido extorsionar a Ramón Hernández y en los que

muchos se preguntaban qué elementos conocería Trovato como para intentar algo tan audaz.

La versión, que era muy insistente, había sido transmitida a la periodista Gabriela Cerruti por un funcionario de íntima frecuentación con el entonces presidente de la Nación.

El humor de Guillermo Cóppola en esos días no podía ser peor: se sentía abandonado a su suerte y encima todas las miradas se dirigían hacia su persona.

Fue entonces que pensó en pasar unos días recluido en el Polideportivo de Olivos, en compañía de Carlos Menem, Ramón Hernández y su eterno representado, Diego Maradona.

Había que alejarse del centro de la escena: aparecían demasiados vínculos en contra y todos lo apuntaban a él. Entre otras cosas, varios testigos habían detallado las cuestiones de intereses que separaban a Armentano de Cóppola, quien –se decía- había aportado dinero de la mafia italiana y reclamaba una importante deuda.

Esos mismos días, el propio *Guillote* había introducido al testigo Brandl, quien produjo a su vez que la policía detuviera a Walter Melián y Adrián Araujo como presuntos autores del crimen. Pocos meses después se demostró que Brandl había recibido dinero de Cóppola y la Cámara estableció que los detenidos no tenían relación con el caso.

A pesar de ello, cuando estuvo frente a Trovato, *Guillote* tuvo la suerte de no ser interrogado en cosas que pudieran comprometerlo seriamente. Tal vez esa suerte haya tenido que ver con la casualidad de que, tres días después de que lo indagó, Trovato haya encontrado un depósito de U\$S 62.000 en su cuenta del *Banco de Boston*. Dinero que fue incrementándose hasta alcanzar el medio millón de dólares.

La coincidencia era demasiado elocuente, sobre todo porque existen conversaciones telefónicas que han generado suspicacias. En una de ellas, del 7 de febrero de 1995, el empleado de Armentano, Charlie Burguin le dice a la madre de Cópola que Trovato tenía “*todo arreglado, pero tiene que hacer declarar a los dos tipos*”.

Lo cierto es que, según propios allegados, cuando Armentano partió hacia la última cena el tema que lo obsesionaba era su proyecto de adquirir las discotecas *Caix* y *Pachá* y montar un gigantesco centro de diversiones en la Costanera, con el auspicio de la cervecera *Brahma*. La empresa brasileña aportaría 4 millones de dólares en cuotas mensuales durante cinco años. Como ese dinero era insuficiente, Armentano estudiaba vender el contrato a Ramón Hernández, el más poderoso de sus comensales, por 2,5 millones al contado, pero padecía el acoso de

Cóppola que le reclamaba participación en el negocio a cambio de algunas presuntas deudas.

A nadie escapa que, cómo suele suceder en muchos crímenes, esas últimas horas de la víctima deben ser consideradas cruciales.

Tal vez para poder llegar a la verdad de tan misterioso crimen, habría que centrar gran parte de la investigación en la figura no solo de Cóppola, sino también de Ramón Hernández, Guillermo Armentano y Juan Carlos Guglietti, tres enigmáticos personajes que de la nada pasaron a manejar intereses muy pero muy importantes.

Si bien *Poli* Armentano pasó buena parte de sus últimas horas de vida cenando con ellos, extrañamente ninguno fue citado a declarar en la causa.

Es muy elocuente cómo el poder y el delito, los negocios ilícitos, el juego y el tráfico de drogas se cruzan en un expediente que, además de su valor jurídico, es una radiografía de tantos años de menemismo.

Armentano compartió su última cena con demasiados habitués del Polideportivo de Olivos como para que su asesinato no constituya un hecho político digno de la más cuidadosa investigación.

Una investigación que no puede resolverse por la mera descalificación del periodismo que insiste en reclamar una explicación razonable.

FIN

EPISODIO 9

**Fin de fiesta:
Conclusiones y más...**

*“No se le puede pegar un tiro a un amigo.
A lo sumo te peleás para siempre, pero
quitarle la vida a otra persona es cosa de animales”*

Guillermo C3ppola

JUSTICIA PERSEGUIRÁS...

Los crímenes de tipo mafioso, se reconocen por la densidad del misterio que lo rodea o, para decirlo de otra manera, el misterio que representa para la policía y sólo para ella. Lo que ocurre es que cuando el crimen organizado desea algo, no habla con los funcionarios: los compra. Allí es cuando comienza a funcionar la "ley del silencio". Pero el crimen -como una piedra arrojada al agua-, provoca ondas concéntricas de culpabilidad y responsabilidad de las que es muy difícil que mucha gente se salve, a excepción de las víctimas.

Pareciera que es demasiada la gente que lleva tiempo conviviendo con la sangre, contando con ella y contabilizando beneficios materiales o políticos.

Tal vez sea ese el marco para entender por qué pasaron más de ocho años del asesinato de Leopoldo "Poli" Armentano y la Justicia aun no ha logrado resolver las incógnitas que, desde abril de 1994, hay en las miles y miles de fojas que tiene el expediente N 36.068, caratulado "*Armentano, víctima de homicidio*".

Recordemos que una de las últimas esperanzas para reactivar la investigación se frustró no hace demasiado tiempo: el informe final entregado por la Policía Federal,

que analiza el entrecruzamiento de llamadas de 200 teléfonos -cuyos números aparecen en el expediente-, no muestra ninguna conexión incriminadora.

Desde la muerte de Armentano, amantes, ex amantes, socios, amigos, acreedores, narcotraficantes y delincuentes comunes fueron investigados como potenciales sospechosos. Pero sólo se llegó a procesamientos inconsistentes porque los indicios contra ellos no pasaron el filtro de la Cámara del Crimen.

Por eso la causa mantiene cuatro imputados -entre ellos Guillermo Cópola- pero ningún procesado y menos aún, detenido. Sólo un punto está claro: quien mató a Armentano no quería robarle. A *Poli* no le faltaba nada y el disparo que recibió en la cabeza fue hecho, según los investigadores, por un profesional.

Lo cierto es que "*el rey de la noche*", tenía una vida complicada, tanto en lo sentimental como en lo financiero, según confirmaron los investigadores durante los primeros meses. Eso generó que, desde el inicio del caso, las hipótesis sobre el motivo del crimen fueran demasiadas, como la cantidad de probables autores.

Hubo, inclusive, pistas insólitas que también recibieron atención de parte de la Justicia. Un autodenominado "*Grupo Moralizador General Manuel Belgrano*" se atribuyó

el homicidio como una manera, aseguraron, de limpiar de droga la noche. Por una denuncia se llegó a evaluar si la explosión en el polígono de tiro *Shooting Baires* -donde el 29 de marzo de 1994 murieron 10 personas- fue un atentado para matar a Armentano que, sostenía un informante, tenía turno ese día. También se investigó a una chica amiga de *Poli* e hija de un militar por un supuesto aborto en una clínica de San Isidro.

El caso, además, no tuvo un buen inicio formal. El juez que debía hacerse cargo de la investigación, Francisco Trovato, fue informado oficialmente del crimen recién siete horas después que el primer patrullero llegó a Demaría 4719, en Palermo, dirección en la que vivía *Poli*.

En las semanas que siguieron, surgieron las primeras hipótesis serias, que son las que aún se manejan en el sumario, aunque cada vez con menos posibilidades de cerrar cualquier círculo.

-Pista Cóppola: A Guillermo Cóppola se lo relaciona con el homicidio por diferentes motivos: Para empezar, una aparente deuda de casi 200.000 dólares que *Poli* mantenía con él. También fue una de las últimas personas que lo vio con vida. Según el portero del edificio de *Poli*, Cóppola entró al departamento de su amigo cinco horas

después del crimen y salió al rato con un portafolios. A su vez, Carlos Kolosco -un preso de la cárcel de Olmos-, declaró sin vueltas que el propio Cóppola fue el que mandó matar a Armentano.

También Natalia Denegri y el ex secretario del juzgado federal de Dolores, Roberto Schlagel, declararon que les habían comentado que Cóppola fue el autor intelectual del homicidio. Actualmente Cóppola sigue como imputado no procesado. Pidió su sobreseimiento, pero la Cámara no se lo concedió.

-Pista Carlos Galende y Gustavo Leanis: Al menos dos socios de Armentano aseguraron que Carlos Galende -empresario, ex marino- los había amenazado y también a *Poli* para cobrar una deuda de 125.000 pesos. Este dinero se lo había dado a Armentano Gustavo Leanis -un narco detenido en Estados Unidos, amigo de Galende- para que lo invirtiera en el restaurante *Amapola*. Leanis necesitaba el dinero para pagar a sus abogados y "*Poli*" no se lo quería devolver. Galende fue indagado en la causa pero se le dictó falta de mérito: sigue siendo sospechoso pero no hay pruebas para procesarlo.

-Pista Walter Melian y Adrian Araujo: Ex agentes penitenciarios, fueron detenidos en base al testimonio de un informante de la Federal, Oscar "Pilu" Brandl. Este dijo que se cruzó con Melián y Araujo y los escuchó jactarse de haber enviado a alguien "al cielo" y luego "festejar a Trumps".

Melián y Araujo fueron procesados pero la Cámara revocó la medida. Están en la misma situación que Galende: con falta de mérito.

La causa hoy en día no está archivada pero -según explicaron fuentes judiciales-, se debe a que ningún funcionario judicial se anima a dar ese paso.

Por este caso ya pasaron más de 20 jueces debido a que la Cámara del Crimen resolvió que la causa rotara cada dos meses luego que Francisco Trovato fue suspendido en su cargo, en 1996.

"Me dejan la lista de subrogantes armada", me aseguró en su momento Roberto Polito -abogado de la familia Armentano-, agregando que "nunca me toca un buen juez (...) la lista de subrogantes está armada por (Hugo) Anzorreguy".

En ese marco y a sabiendas de cómo se maneja la justicia en nuestro país, es difícil creer que las cosas vayan a resolverse, por lo menos en el corto plazo.

La causa Armentano presenta una explosiva mezcla de drogas, política y poder que no podrá ser descubierta fácilmente, ya que involucra a personas muy importantes de diferentes ámbitos.

Indicios para investigar sobran, lo que falta es voluntad. No olvidemos que ninguna de las pistas que conducen a Guillermo Cóppola ha sido profundizada y tal vez sea allí donde radique la clave del tema. Cóppola ha tenido un lazo más que estrecho con Ramón Hernández y este a su vez ha sido –a la vera del ex presidente Menem- uno de los hombres que más poder ha acumulado en la década menemista.

Si nos sentamos a esperar que sea algún arrepentido el que se decida a colaborar para esclarecer el crimen, estamos perdidos.

El pacto de silencio de los que quedaron es más que elocuente y sus secretos aparentan no develarse jamás, sobre todo uno de ellos: el que explica la muerte de Armentano.

El propio *Poli* se llevó ese secreto a la tumba. Todos los pormenores, la cara del asesino. Sus cuentas y su futuro sólo han quedado en su inaccesible cerebro.

Ese cerebro que fue atravesado por una ingrata bala el 20 de abril de 1994.

Ese cerebro que guarda los detalles más íntimos de los vínculos entre la droga y el poder...

EL AUTOR

BIBLIOGRAFÍA

-Boimvaser Jorge: *Los sospechosos de siempre*. Buenos Aires, Planeta, 2.001.

-Cerruti Gabriela: *El jefe*. Buenos Aires, Planeta, 1.993.

-De Miguel Eduardo y Pasquini Gabriel: *Blanca y radiante*. Buenos Aires, Planeta, 1.995.

-Lejtman Román: *Narcogate*. Buenos Aires, Sudamericana, 1.993.

-Pasquini Gabriel y Mochkofsky Graciela: *Los farsantes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1.997.

-Sanz Christian: *Maten al hijo del Presidente*. Buenos Aires, Galerna, 1.999.

-Wornat Olga: *Menem. La vida privada*. Buenos Aires, Planeta, 1.999.

DIARIOS Y REVISTAS

BRECHA

CARAS

CLARIN

CRONICA

GENTE

LA NACION

NOTICIAS

PAGINA/12

P & F.

REVISTA CAMBIO

REVISTA SOMOS

VEINTIUNO

WWW.SEPRIN.COM

RADIO Y TELEVISION

JAQUE MATE (Román Lejtman), Radio del Plata.

MEMORIA (Samuel "Chiche" Gelblung), Canal 9.

DÍA D (Jorge Lanata), Canal 2.

HORA CLAVE (Mariano Grondona), Canal 9.

INDICE

-Agradecimientos	3
-Prólogo: El nombre del juego.....	6
-Episodio I “Armentano: Traición al amanecer”	10
-Arráncame la vida.....	11
-El principio del fin.....	16
-Quo vadis?.....	21
-Polleras asesinas.....	22
-Falsas pistas.....	25
-Dime con quién andas.....	28
-El otro Armentano.....	34
-Episodio II “Drogas: Zona liberada”	37
-Siguiendo la línea blanca.....	38
-El país que no miramos.....	41
-No hay nada más lindo que la familia.....	46
-Hombre de suerte.....	51
-Honestidad brutal.....	56
-Esa blanca debilidad.....	59
-Cuando pa’ Chile me voy.....	65
-A confesión de parte.....	70
-Episodio III “Cóppola: el gran simulador”	81
-La fiesta.....	82
-De Italia con amor.....	87

-Hasta las manos.....	94
-Cuestiones de familia.....	101
-Relaciones peligrosas.....	104
-Cóppola-Yabrán: un solo corazón.....	107
-Mentiras y papelones.....	118
-Entrevista con un vampiro.....	122
-Episodio IV “Argentina: ámbito propicio”.....	129
-La muerte le sienta bien.....	130
-El socio.....	132
-En la mira.....	134
-Testigo en peligro.....	137
-Las armas las carga el diablo.....	143
-Episodio V “Justicia: Misión imposible”.....	145
-Durmiendo con el enemigo.....	146
-El garrón del jarrón.....	150
-Mentiras verdaderas.....	154
-Él es un gordo bueno.....	161
-Personaje como pocos.....	164
-Tiempo de descuento.....	167
-Échale la culpa a Río.....	171
-Episodio VI “Los personajes: caras y caretas”.....	171
-Hernández: el hombre invisible.....	175
-En primera persona.....	179

-De profesión, abogado	182
-La cuestión de la camioneta.....	186
-Cuando la causa habla.....	190
-Amigos son los amigos	193
-Ese amigo del alma.....	198
-Golpe al corazón.....	202
-Episodio VII “La noche: pecados capitales”	206
-Ritmo de la noche.....	207
-De boliche en boliche	216
-Blanca contra la “blanca”	220
-El hombre sin rostro.....	224
-Episodio VIII “El día D: Crónica de una muerte”	230
-La última cena.....	231
-Camino al “Cielo”	235
-Causa y efecto.....	239
-Palabras que matan.....	245
-Pistas y despistes.....	251
-Hombres al borde de un ataque de nervios.....	254
-Mariposas de la noche.....	257
-Final abierto.....	262
-Episodio IX “Fin de fiesta: conclusiones y más”	267
-Justicia perseguirás.....	268
-Bibliografía	276